

Sometimes a single flame can ignite
a love that lasts a lifetime.

THE CANDLE PALACE

A Jamison Valley Series Novella

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
DEVNEY PERRY

TABLA DE CONTENIDO

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[También por Devney Perry](#)

[Contenido](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Epílogo](#)

[Vista previa de Gypsy King](#)

[Expresiones de gratitud](#)

EL PALACIO DE LAS VELAS

UNA NOVELA DE LA SERIE JAMISON VALLEY

DEVNEY PERRY

EL PALACIO DE LAS VELAS

Derechos de autor © 2019 por Devney Perry LLC

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-7323884-7-5

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluidas fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del autor, excepto en el caso de citas breves en una reseña de libro. .

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Edición y revisión:

Elizabeth Nover, edición de gran nitidez

www.razorsharpediting.com

Julie Deaton, Servicios de autor de Deaton

[www.Facebook.com/jdproofs](https://www.facebook.com/jdproofs)

Karen Lawson, La prueba está en la lectura

Cubrir:

Sarah Hansen © Okay Creaciones

www.biencreaciones.com

TAMBIÉN POR DEVNEY PERRY

Serie del valle de Jamison

[La granja del calderero](#)

[La Capilla del Trébol](#)

[el corazon de la suerte](#)

[el puesto avanzado](#)

[La posada Bitterroot](#)

[El palacio de las velas](#)

Serie de tarros Maysen

[La lista de cumpleaños](#)

[Cartas a Molly](#)

Serie Lark Cove

[Andrajoso](#)

[Tímido](#)

[Trágico](#)

[Oropel](#)

Serie gitana de hojalata

[rey gitano](#)

PRÓLOGO

SARA

"INVIERNO ESTÚPIDO". Mis labios estaban rígidos mientras murmuraba las palabras, medio congelados por la carrera de treinta segundos dentro de mi auto. Apreté los dientes que me castañeteaban y me quité los guantes, arrojándolos al suelo.

Con los dedos libres, me arranqué el sombrero de la cabeza y desenrollé la anaconda de un pañuelo que me oprimía la garganta. Una vez que pude respirar de nuevo, luché con la cremallera de mi abrigo, que me había estado dando problemas toda la semana. Se deslizó hacia abajo con bastante facilidad, pero en la parte inferior, donde se unían los dos clips de la cremallera, no podía liberar un lado del otro.

"Dejar." Tiré de la cremallera con fuerza.

"A mí." Una mano tiraba hacia abajo mientras la otra tiraba hacia arriba.

"¡Vamos!"

Se soltó cuando la pieza de plástico inferior pasó zumbando por la habitación.

Annnnd ahora necesito un abrigo nuevo.

"¡Grrrr!" Pisoteé furiosamente mis botas en el tapete, golpeando mi frustración contra la alfombra mientras trozos de nieve se esparcían por el piso de baldosas del Prescott Spa. El arrebato solo me hizo sentir peor. Mis hombros cayeron y bajé la cabeza. Desanimado, susurré: "Yo. Odio. Esto."

"¿Eh, Sara?"

Empujé la cortina de cabello rubio rojizo de mi cara y miré hacia arriba para ver todos los ojos en mí.

"¿Qué ocurre?" preguntó mi mejor amiga Gigi.

"Todo." Mi barbilla tembló, lo que solo empeoró las cosas.

Me quité el abrigo roto y me incliné para recoger mi equipo del suelo, usando la tarea como un medio para aspirar unas cuantas respiraciones profundas antes de llorar. Con mis emociones bajo control, por el momento, me quité las gruesas botas Sorel negras y las puse junto a los otros cinco pares de un estilo similar.

Era una noche de chicas en el spa, algo que cinco de mis amigas y yo intentábamos hacer al menos una vez al mes. No había podido hacer los últimos porque había estado en casa con mi hijo recién nacido. Yo tampoco había planeado venir esta noche. Hudson tenía dos meses y fue difícil para mí dejarlo. Dado lo difícil que había sido

tenerlo en primer lugar, estaba bien ser estereotipada como una madre pegajosa.

"No pensé que vendrías esta noche". Gigi se levantó de su silla junto a la pared del fondo, cruzando la habitación descalza. Sus jeans estaban doblados hasta sus pantorrillas.

"Cambié de opinión."

"¿Qué ocurre? Pareces molesto."

"Estoy enojado con el invierno". *Entre otras cosas.*

"Ella es una perra este año", resopló Felicity desde su asiento en una de las dos sillas de pedicura. "Mi auto dijo doce abajo en el camino de entrada".

"El mío dijo catorce", me quejé.

Era febrero y llevábamos meses con temperaturas frías. La nieve se amontonaba por todas partes, lo que hacía que conducir por nuestro pequeño pueblo fuera lento. El viento soplabá cada pocos días y creaba montones de nieve duros como rocas en nuestro camino de entrada para atrapar mi auto en el garaje hasta que Milo pudiera despejarlos. Y lo que es peor, no había final a la vista.

En los casi doce años que había vivido en Montana, nunca habíamos tenido uno tan amargo. El pronóstico anunciaba veinte negativos mañana a plena luz del día, y la sensación térmica bajaría aún más esa temperatura, dejándome atrincherado adentro porque hacía demasiado frío para llevar a Hudson a ninguna parte.

No me gustaba dejar a mi bebé, pero *sí me* gustaba salir de la casa, aunque fuera solo para ir al supermercado. Lo único bueno que había salido de la boca de Milo esa noche había sido su sugerencia de ir al spa.

"¿Quién es el siguiente?" El dueño del spa entró por el pasillo trasero. Sabrina la siguió, con su largo cabello rubio atado en una cola de caballo y sus párpados pesados después del masaje.

"Es mi turno, pero creo que Sara lo necesita más". Maisy se levantó de su asiento y cruzó la habitación, acercándose para un rápido abrazo. Tú sigues.

"Bueno. Gracias." No iba a discutir. Necesitaba algo de tiempo para cerrar los ojos, relajarme y revivir la pelea que había tenido con Milo.

Nunca peleamos. Podía contar con los dedos de una mano la cantidad de discusiones que habíamos tenido en nuestros once años de matrimonio. Tenía picazón e incomodidad. El nudo en mi estómago seguía tirando más y más fuerte. Tal vez debería irme a casa para que podamos hablar.

No. Era mejor si los dos nos tranquilizábamos primero.

Caminé hacia la oscura sala de masajes, abrazando a Sabrina en mi camino, y me acomodé en la silla de masajes. Luego cerré los ojos y dejé que la masajista hiciera su magia.

Cuando salí treinta minutos más tarde, las torceduras y el estrés en mis hombros habían desaparecido. Parte de la inquietud de mi pelea con Milo también se había ido.

Rotamos tratamientos en estas noches de spa. Las chicas y yo elegiríamos entre pedicuras, manicuras y masajes en sillas dependiendo de nuestro estado de ánimo. En su mayoría, vinimos a sentarnos, beber vino y hablar sobre nuestros esposos, hijos o los chismes calientes de la ciudad.

"Hemos decidido que recibirás todo esta noche", dijo Emmeline desde una estación de pedicura. Señaló la silla vacía a su lado. "Toma asiento."

Una vez más, no discutí.

"Gracias." Me relajé en la silla, la tina de agua a mis pies estaba tibia y esperando.

Cuando me acomodé en la segunda estación de pedicura, Maisy me sonrió y luego desapareció por el pasillo para recibir su masaje. La tecnología de uñas comenzó conmigo de inmediato cuando Gigi me trajo una copa de vino.

"Entonces, además del invierno, ¿qué te preocupa?"

Suspiré. "Milo y yo tuvimos una pelea. Está siendo un imbécil".

"¿Qué pasó?" Volvió a su asiento entre Felicity y Sabrina. El spa tenía una pequeña sala de estar con suficientes asientos para todos nosotros.

"Mi madre viene de visita".

Gigi hizo una mueca. "UH oh."

Los dos habíamos trabajado juntos en el hospital de Jamison Valley durante años. Era un trabajo tranquilo, en su mayor parte, lo que significaba que Gigi y yo a menudo nos encontrábamos en la estación de enfermeras, hablando. Sabía que una visita de mamá tenía el potencial de terminar en un desastre.

"¿No se llevan bien?" preguntó Felicity.

"No realmente."

Gigi sabía sobre mamá y por qué Milo no confiaba en ella tanto como podía. Pero como no hablaba mucho de mamá, no me sorprendió que Felicity, Sabrina y Emmeline me miraran, esperando una explicación.

"Milo y mi madre no se gustan. En absoluto. Pero aún no conoce a Hudson, y ha estado preguntando y preguntando cuándo puede salir de visita. Ella ha estado . . . persistente. Y finalmente me rendí".

Con las carreteras llenas de nieve y hielo en los últimos meses, había sido fácil persuadirla para que se quedara en Spokane. No había tenido la energía para hacer de mediador entre ella y Milo mientras intentaba adaptarme a la vida con Hudson.

Pero mamá no esperó más. Se *moría* por conocer a su nieto. A pesar de que las temperaturas eran ridículamente gélidas, las

carreteras estaban casi despejadas. Vendría en dos semanas, nos gustara o no.

Llevaba años esperando un nieto. No hablaba con mamá a menudo, pero después de que Milo y yo nos casamos, no hubo una llamada telefónica sin que me preguntara si estaba embarazada.

No era su culpa que no supiera lo difícil que era ahogar un no. No le había dicho cuánto tiempo Milo y yo habíamos luchado para quedar embarazados.

Hudson era nuestro bebé milagroso. Yo tenía treinta y cinco años. Milo tenía treinta y ocho años. No podíamos pagar costosos tratamientos de fertilidad, así que después de años y años de pruebas de embarazo fallidas, casi habíamos perdido la esperanza. Luego vino, y aunque mi madre a veces me irritaba más allá de lo imaginable, quería que conociera a su abuela.

"Milo siempre se pone nervioso cuando viene para una visita rara. Tuvimos una pelea esta noche sobre dónde iba a dormir. Dije el dormitorio de invitados. Dijo el sótano. En el piso."

"Eso no suena como Milo", dijo Felicity. "Él es tan dulce con todos".

"Viene de un buen lugar". Suspiré. Lo había olvidado mientras peleábamos, pero la reacción de Milo hacia mi mamá fue porque me amaba mucho. "Mamá y yo siempre hemos tenido una relación extraña. Ella hizo algunas cosas hace años que me hirieron. Milo no lo ha dejado pasar.

"Eso apesta". Emmeline se acercó y me dio unas palmaditas en la mano. "Perdón."

Me encogí de hombros. "Lo superaremos. Ella vendrá y visitará. Vuelve loco a Milo. Luego se irá y no la veremos hasta dentro de un año".

"¿Que hizo ella?" preguntó Felicity.

"¿Cuento? Ella eligió creer en mi archienemigo en lugar de crearme a mí".

"Tengo miedo de preguntar, pero ¿cuál es la larga historia?"

"Es largo. Se remonta a cuando Milo y yo nos conocimos".

"¿Sabes lo que es una locura?" Sabrina se acurrucó más profundamente en la lujosa silla donde estaba acurrucada. "No puedo creer que en todos los años que hemos sido amigos, nunca haya escuchado la historia completa de cómo ustedes dos se juntaron".

"Sí, yo tampoco", dijo Felicity. "¿Nos lo dirás?"

No mucha gente conocía nuestra historia. Milo había sido tan tímido con sus cicatrices que había mantenido en privado esa experiencia en Spokane. Entonces, cuando me preguntaban, siempre contaba la historia de cómo nos conocimos de forma vaga.

Pero Milo se había abierto más y más al respecto en los últimos años. Habló de la explosión. No era tan compulsivo a la hora de ocultar sus cicatrices. Y sabía que no le importaría que compartiera nuestra historia con mis amigos más confiables.

"Por supuesto." Tomé un largo sorbo de mi vino. "Todo comenzó en el Candle Palace".

UNO

DOCE AÑOS ANTES . . .

"Bienvenido de nuevo", dijo Kym mientras entraba en el vestuario. "¿Cómo estuvieron las vacaciones?"

"Ah bien."

En realidad, mis *vacaciones* habían sido un desastre. En lugar de tener una semana libre para holgazanear en mi condominio, hornear galletas y ver programas de televisión al azar, pasé una semana limpiando a fondo la casa de mi madre para que mi hermano Denny, de veinte años, pudiera mudarse con ella. Lo habían desalojado de otro apartamento propio.

Horneé cero galletas. Había visto cero minutos de televisión. Porque cuando llegaba a casa a mi propia cama cada noche, estaba tan exhausto de transportar cajas al almacén y fregar paredes cubiertas con años de humo de cigarrillo que todo lo que había podido hacer era ducharme y colapsar.

Pero Kym no había preguntado cómo fueron mis vacaciones porque quería esos detalles. En el año que habíamos trabajado juntos, no habíamos superado las conversaciones superficiales como compañeros de trabajo. Ella sabía que yo era soltero y vivía solo. Sabía que estaba casada con un banquero y tenía dos hijos adolescentes. Además de eso, hablamos sobre la vida dentro de este hospital. En particular, la vida dentro de la unidad de quemados.

"¿Cómo estuvo tu Año Nuevo?" Pregunté, guardando mi bolso en mi casillero antes de sentarme en un banco para desatar mis botas de nieve.

"Aburrido. Los chicos se quedaron despiertos hasta tarde. Estaba en la cama a las diez y media.

"Te tengo vencido. Me dormí a las nueve.

Kym se rió, cerrando su propio casillero. "Nos vemos por ahí".

"Bueno." Asentí, cambiando mis botas por el par de Nikes en mi casillero.

Me los puse, me aseguré de que mi placa estuviera enganchada en el bolsillo de mis pantalones médicos azul marino, luego me puse otra capa de bálsamo labial de menta y cerré mi casillero. Casi había salido por la puerta cuando me di la vuelta, recordando la vela de té en mi bolso. Con él a salvo en mi bolsillo, salí y encontré a Kym en la estación de enfermeras, charlando con el equipo del turno de noche.

No les llevó mucho tiempo darnos el informe de la noche y luego dirigirse al vestuario para irse a casa por el día. El piso había estado mayormente en silencio toda la noche y nuestro conteo de pacientes era bajo.

"Tuvimos una nueva admisión mientras no estabas", dijo Kym mientras caminábamos por el pequeño círculo de habitaciones que componían nuestra unidad. "Tiene quemaduras de tercer grado en los brazos y el torso y un montón de segundas y primeras de la cabeza a los pies".

Me dolía el corazón por este extraño. Las quemaduras eran lentas y dolorosas para sanar, y tenía un largo camino por recorrer hasta la recuperación. Pero como todos los otros pacientes que entraban y salían de estas habitaciones, eventualmente se iría, reparado. "¿Lo que le sucedió?"

"Estaba en una explosión". Ella bajó la voz. Estábamos solos en el pasillo, pero el sonido tendía a llegar, rebotando en el empapelado de rayas grises y los pisos de linóleo encerado. "No sé toda la historia, pero supongo que es un policía en algún lugar de Montana. La explosión ocurrió en una casa de metanfetamina".

Hice una mueca. "¿Alguna de las quemaduras es química?"

"No. Ha estado inconsciente y inconsciente esta semana. Sus quemaduras son tan graves que ha estado tomando sedantes. Pero empezamos a reducirlos ayer. El doctor Vernon quiere que el paciente esté más lúcido para que podamos evaluar el dolor y el tratamiento. Hicimos la limpieza preliminar pero no comenzamos el desbridamiento".

Quitar la piel muerta y el tejido del área quemada fue un proceso largo que vino con mucho dolor. Teníamos una bañera especial para ayudar, pero si las quemaduras eran demasiado graves, la única forma de preparar el área para un injerto era con cirugía. Luego vino la espera. Había que darle tiempo a las quemaduras para que restablecieran un buen flujo sanguíneo. Un injerto de piel necesitaba una cama sana a la que adherirse.

La preparación para un injerto tomó semanas. Después del procedimiento, habría semanas para recuperarse y monitorear el crecimiento de la nueva piel. Agregue a eso cualquier terapia física requerida, y parecía que nuestro paciente más nuevo estaría aquí por un tiempo.

"Entonces, ¿cómo quieres dividir la unidad hoy?" Le pregunté a Kym.

Puedes quedarte con Luna. Ella me dio una sonrisa de complicidad. Ella ha estado preguntando por ti.

"Gracias." Sonreí. Todos teníamos nuestros pacientes favoritos y Luna era la mía. Nunca había desarrollado una relación personal con una paciente, pero ella era la excepción. "Entonces tomaré este lado del circuito".

"Suena bien." Kym se dirigió a las habitaciones de sus pacientes con una ola. "Hasta luego."

"Adiós."

La unidad de quemados era una pequeña plaza en el quinto piso del Hospital del Sagrado Corazón de Spokane. Las diez habitaciones de los pacientes corrían a lo largo de la pared exterior, mientras que la estación de enfermeras y los armarios de suministros ocupaban el centro. Cada turno dividía la unidad por la mitad para que una enfermera pudiera concentrarse en un conjunto de habitaciones agrupadas. Ahorró muchos pasos, no tener que correr de una esquina a otra todo el día.

Por el momento, había cuatro pacientes del lado de Kym y solo tres del mío. Pero dado que la nueva admisión era un caso grave, tendría una carga de trabajo más pesada que la de ella hoy. Valió la pena el ajetreo para conseguir a Luna.

Regresé a la estación de enfermeras y agarré un iPad para registrar las notas de los pacientes, luego caminé por el pasillo hasta la habitación 503. Antes de ir a la habitación de Luna, quería ver cómo estaba nuestra nueva admisión y presentarme.

Milo Phillips. Su nombre sonaba fuerte y suave mientras resonaba en mi mente. Miré los detalles en su historial mientras caminaba hacia su puerta, mis ojos se abrieron más mientras su lista de lesiones seguía y seguía. Concusión. Múltiples laceraciones. Quemadura tras quemadura.

este pobre hombre La última nota del médico destacó la importancia de encontrar un equilibrio de líquidos y electrolitos. Por el momento, las quemaduras de Milo estaban secando su cuerpo. Literalmente. Estaría cambiando vendajes sucios a menudo hoy en un intento de mantenerlos secos. Eso y el intercambio de bolsas intravenosas de izquierda a derecha en la lucha para mantener su cuerpo hidratado.

Como había mencionado Kym, las peores quemaduras estaban en sus brazos y torso. Esas quemaduras de tercer grado eran tan profundas que la piel y los nervios habían sido destruidos; la reparación requeriría un injerto de piel nueva.

El expediente también notó quemaduras de segundo grado en la cara de Milo y otras en sus piernas donde los jeans se habían derretido contra su piel. Esos estarían hinchados y ampollados. Había llegado a odiar verme entrar en la habitación con un puñado de gasas porque los cambios de vendaje podían ser muy dolorosos en ese tipo de quemadura.

Sentí ese estremecimiento familiar mientras leía el resto de sus heridas. Era la misma punzada que sentía cada vez que escuchaba a un paciente llorar o gritar de dolor. Mi tierno corazón siempre dolió por estos pacientes. Su dolor era casi insondable, considerando lo mucho que había llorado la única vez que me había descuidado con mi rizador y apenas me había rozado la frente.

Trabajar en la unidad de quemados casi me había destrozado al principio. Me había ido a casa entumecida cada noche, con los ojos llenos de lágrimas no derramadas. Estaba rodeado por un dolor tan intenso que era imposible de comprender. Se filtraba por las paredes. Nublaba el aire. Esas dos primeras semanas trabajando aquí, estaba convencido de que había cometido un error. Habían pasado días desde que entregué mi aviso cuando mi primer paciente había sido dado de alta. Me abrazó y me dijo cuánto apreciaba mi tierna caricia.

Fue entonces cuando me di cuenta de la importancia de mi trabajo. Estas personas estaban pasando por una de las peores experiencias de sus vidas. No importaba cómo me sentía. No se trataba de mí.

Se trataba de ayudar a personas como Milo Phillips a volver a una vida sana y normal.

Llamé suavemente a su puerta, empujándola unos centímetros para mirar dentro. Las luces estaban apagadas pero había un débil resplandor que venía de detrás de las persianas de la ventana, suficiente para ver que estaba dormido.

Regresé al pasillo, sin quedarme mucho tiempo en su habitación. El equipo nocturno le había cambiado los vendajes hacía menos de una hora y, por las notas, parecía que había tenido una noche irregular. Si estuviera descansando cómodamente, lo dejaría por el momento.

No me molesté en revisar el expediente de Luna mientras caminaba hacia su habitación. Me contaba todo sobre cómo se sentía. Llamé a su puerta y la abrí un poco, en caso de que ella también estuviera dormida. Eran solo las siete de la mañana, pero como siempre, Luna estaba recostada en su cama, con una tableta en su regazo. En el momento en que me vio, una amplia sonrisa se dibujó en su rostro.

“¡Sara! Estás de vuelta. Finalmente”, dijo arrastrando las palabras dramáticamente.

Me reí. “Solo estuve fuera una semana”.

“La semana más larga de la historia.” Los pacientes también tenían sus enfermeras favoritas.

“Te traje un regalo”. Me acerqué a su cama, sonriendo mientras movía los hombros. Le entregué la vela de té con cuidado, como si fuera una gema preciosa, no un hallazgo de ganga en una tienda de dólar. “Para tu colección.”

“Me encontraste uno morado”.

“Para combinar con tu cabello”.

Su sonrisa vaciló un poco, pero se recuperó rápidamente.

Luna se había quemado en un accidente automovilístico. Venía a casa de un concierto con una amiga y la mamá de su amiga. Habían sido golpeados en una intersección, golpeados por un conductor

ebrio. Por suerte, ninguno de los vehículos iba demasiado rápido; de lo contrario, la colisión los habría matado a todos instantáneamente.

El otro auto se incendió y Luna quedó atrapada entre su puerta y la parrilla del otro auto. La madre de su amiga había podido sacar a Luna, pero no antes de que sufriera quemaduras en todo el lado derecho de su cuerpo.

Tenía la cabeza y la cara chamuscadas por un lado. Hace dos semanas, se había sometido a una cirugía plástica para reconstruir su oreja derretida. Ya se había hecho una cirugía plástica para reparar la piel de la mejilla y el cuello. Pero como todos los folículos de la mitad de su cabeza habían muerto, su cabello nunca volvería a crecer.

La mamá de Luna había sugerido una peluca y probaron cuatro. Pero cada uno lastimaba demasiado las cicatrices de las quemaduras de Luna. Entonces, en lugar de pasar por más dolor, Luna había decidido aceptar que solo tendría la mitad de su cabello. Su mamá había traído a un estilista y ellos habían tomado sus mechones rubios y los habían teñido de púrpura neón. Caía hasta su cintura en rizos sueltos, algo que su mamá venía a lavar y rehacer todas las noches.

Ella era un caleidoscopio de colores del arcoíris en un hospital lleno de beige y blanco. Luna no usaba la bata de hospital estándar azul desteñido. Su ropa era de todos los colores brillantes que pudo encontrar. Calcetines amarillos. Pantalones azules. Camiseta naranja. Sudadera rosa.

Una vez le pregunté a sus padres si Luna había usado la misma gama de colores antes del accidente. Me habían dicho que antes de esto, su armario había estado repleto de negro y gris.

"Es tan lindo." Luna sonrió a la pequeña vela de té en sus manos, dándole la vuelta para encender el interruptor e iluminar la llama de plástico. "¿Podemos encenderlos todos?"

"Sí, por supuesto." Tomé la vela de té de su mano y la puse junto a la fila de otros en la mesa junto a su cama. Luego, uno por uno, los encendí todos hasta que la mesa brilló.

"Perfecto." Luna subió más la manta de su regazo y se acurrucó en su almohada. "Mi propio arcoíris".

"¿Como te sientes?" Pregunté, sentándome en el borde de su cama.

"Estoy adolorido. La fisioterapia ha sido dura esta semana. Mi pierna . . ."

"Lo sé." Puse mi mano sobre la de ella.

No necesitaba terminar de explicar. Su pierna había sufrido la peor de las quemaduras, no solo por el calor del fuego, sino por la cantidad de cortes y rasguños en el accidente mismo. No había

podido caminar hasta que las quemaduras y los injertos sanaron y ahora estaba pasando por fisioterapia para recuperar su fuerza.

Era solo uno de los obstáculos que había saltado desde que llegó aquí hace meses. Su mano derecha nunca volvería a ser la misma. Sus dedos habían sido quemados y aplastados. Por suerte, era zurda. Pero había cosas que estaba aprendiendo a hacer de nuevo, como sostener un tenedor en la mano derecha para poder cortar un trozo de pollo con la izquierda.

Se esforzaba tanto por hacer las cosas que la mayoría de la gente daba por sentadas.

"¿Quieres que te cuente todos los chismes?" preguntó ella, con una sonrisa tirando de sus labios.

"He estado esperando toda la semana. Espero que tengas algunas cosas buenas".

Cuando empezó a contar sus historias, tomé sus signos vitales y los registré en el sistema del hospital. Luego volví a mi lugar en su cama mientras ella pasaba veinte minutos contándome cómo el hombre en la habitación 508 todavía estaba siendo atrapado robando el postre de la cena de su vecino del carrito de la cafetería. Estaba segura de que la mujer que trabajaba en la tienda de regalos estaba enamorada de su fisioterapeuta por las miradas soñadoras y los gestos con los dedos que lanzaba constantemente en su dirección. Y me contó cómo el Dr. Vernon había mencionado en más de una ocasión que estaba deseando que llegara cuando volviera de vacaciones.

Ese me dio pausa, pero no le dije a Luna. El Dr. Vernon fue un gran médico y necesario para su recuperación. Me había enseñado mucho desde que empecé aquí y le tenía mucho respeto. Solo había . . . algo. Un cambio en su comportamiento reciente que me inquietó. Yo no podía poner mi dedo en él.

Ultimamente, se había vuelto más amigable. No es algo malo, pero era casi demasiado amistoso. Demasiado adelante. Estaba ansiosa cuando él estaba en la misma habitación. Mantuve un ojo en él, sin confiar en que no se acercaría demasiado cuando no estaba mirando.

O tal vez había sido así todo el tiempo y solo ahora me estaba dando cuenta. Era el único médico con el que trabajaba con frecuencia al que no llamaba por su nombre de pila.

"Has estado ocupado manteniéndote al día con todos".

Ella se encogió de hombros. "No me toma mucho tiempo hacer mi trabajo para la escuela y luego no hay nada más que hacer hasta que mamá y papá vienen aquí después del trabajo".

Luna se había convertido en la reina de los chismes de esta unidad y del centro de fisioterapia del primer piso. Es posible que se haya perdido la escuela secundaria y se haya aburrido todo el día,

pero encontró una manera de entretenerse a sí misma y al resto de nosotros con sus historias.

"Regresarás a la escuela y a la normalidad lo suficientemente pronto. Entonces desearás tener días aburridos".

"¿Me vas a extrañar?" ella preguntó.

"Mucho. No importa cuánto tiempo trabaje aquí, siempre consideraré esta tu habitación. Será mejor que te mantengas en contacto después de que te vayas a casa.

"Duh". Ella puso los ojos en blanco de nuevo. "Somos amigos."

Apreté su mano, luego me levanté de la cama. Será mejor que vuelva al trabajo. Deberían estar aquí con tu desayuno pronto. Si tienes algún problema, solo llámame. Y volveré dentro de un rato para ayudarte a ducharte y luego te engrasaremos".

"¿Podemos agregar el aceite de eucalipto hoy?"

"¿Te irritó en absoluto mientras yo no estaba?"

Ella sacudió su cabeza. "No."

"Entonces sí."

Habíamos estado mezclando algunos aceites esenciales con sus tratamientos de loción. Sus cicatrices siempre se verían, pero su madre esperaba que los aceites pudieran atenuarlas un poco. Luna estaba en la etapa de su recuperación en la que la piel se había curado y los injertos habían tomado. Pronto podría irse a casa, pero por ahora, le quedaba un poco de tiempo aquí para la rehabilitación.

Revisaría sus signos vitales y monitorearía sus sitios para detectar cualquier hinchazón. Pero sobre todo, le aplicaría cremas especiales en la piel y me aseguraría de que estuviera cómoda.

Sonreí por encima del hombro. "Te veo en un rato."

"Espera", llamó Luna. Me giré mientras dudaba sobre su variedad de velas de té, eligiendo una amarilla. "Yo, eh. . . tener un nuevo vecino".

"Si tu puedes."

"Lo escuché mientras dormía anoche", admitió en voz baja. Lo tiene mal, ¿no?

No podía contarle detalles sobre la situación de Milo. Pero no tuve que hacerlo. Las paredes del hospital no estaban insonorizadas. Los pasillos no eran privados. Ella sabría antes de que terminara la semana lo graves que eran sus quemaduras.

"Está mal antes de mejorar". Era lo mismo que le había dicho en los peores días de ella.

Sus dedos jugaban con las puntas largas de su cabello, una señal de su ansiedad. Se acariciaba el cabello una y otra vez cuando estaba trabajando en algo en su mente.

Las heridas físicas de Luna casi se habían curado, pero la batalla mental estaba lejos de terminar. La mayoría de los pacientes con quemaduras pasaron meses, si no años, en terapia después de salir

del hospital. Los padres de Luna ya habían comenzado sus sesiones de consejería.

Siempre se vería diferente. Ella sería para siempre la chica con extrañas cicatrices y sin cabello. La cirugía plástica había ayudado a suavizar la piel de su mejilla. Podía ocultar las cicatrices de sus piernas y brazos con ropa. Pero su mano derecha siempre estaría deforme. Su oreja nunca se parecería a la que tenía al nacer.

El mayor desafío de Luna sería encontrar la paz con esta nueva apariencia, algo nada fácil para una adolescente.

Dejó caer los mechones de cabello y levantó una mano para flotar sobre las velas de té, evaluándolos a todos. Finalmente se decidió por uno amarillo. "Toma, dale este. Y dile que le di la bienvenida al Candle Palace.

"El Palacio de las Velas". Fruncí el ceño ante el nombre, causando que Luna se riera. "Eres horrible".

La comisura de su boca del lado quemado no se elevaba tanto como el otro cuando se reía, pero su sonrisa torcida era excepcionalmente hermosa. Esperaba que ella lo viera por sí misma algún día.

"Te veo en un rato." Saludé con la mano, luego me dirigí a la puerta, con la vela de té en mi mano.

El Palacio de las Velas era un apodo que Luna le había dado a esta unidad aproximadamente un mes después de su llegada. Yo había estado trabajando en el turno de la tarde para variar, cubriendo a una de las enfermeras regulares que había estado de vacaciones, y Luna había tenido una noche difícil. Esa noche se dio cuenta de que nunca sería una presentadora de noticias de la red como había soñado.

Traté de animarla a mirar más allá de su apariencia visual, pero ambos sabíamos que era verdad. En la sociedad actual, una mujer con un rostro cicatrizado y ligeramente deformado no encontraría su lugar en las noticias de la noche.

Me senté con ella durante horas esa noche, presentándole diferentes carreras. Había decidido que trabajar en un periódico podría ser su fuerte. O escribir ficción. Y la primera historia que iba a escribir cuando consiguiera un trabajo fuera de la universidad sería sobre mí y los pacientes aquí en el Candle Palace.

Se le ocurrió el nombre porque se consideraba una vela.

Una antorcha humana.

Ella estaba aquí en este palacio para evitar que su luz se apagara.

Caminé por el pasillo, una vez más asomándome a la habitación de Milo. En el tiempo que había estado con Luna, él no se había movido. Dejé su puerta entreabierta y luego fui a ver a mi tercer paciente.

Cuando terminé con él, había pasado una hora. Si Milo todavía estuviera dormido, me vería obligado a despertarlo para revisar sus vendajes. Así que fui al centro de la unidad para abastecerme de vendajes.

Abriendo el armario de suministros, respiré profundamente el olor estéril. El olor a papel de los rollos de gasa y los vendajes era mi favorito. Las sábanas se lavaron sin suavizantes, dejando solo el aroma fresco del algodón limpio. La mayoría de la gente no encontraría reconfortante esta habitación sin olor. Pero para mí, se había convertido en mi consuelo.

Este olor se había convertido en hogar.

Había vivido en Spokane toda mi vida. Fui a la universidad aquí y obtuve mi título de enfermería registrada de dos años. Luego comencé a trabajar en este hospital como enfermera flotante, pasando de un piso a otro. Hice eso durante aproximadamente un año hasta que el gerente de enfermería anunció que esta pequeña unidad estaba comenzando. Presenté la solicitud, pensando que no tenía ninguna posibilidad de ser seleccionada para uno de los pocos puestos de enfermería.

Pero esperaba entrar en una rutina más regular. El turno caótico de una enfermera flotante saltando entre turnos y pisos no era para mí. Papá siempre había dicho que mi segundo nombre debería haber sido *Rutina*.

Sin experiencia en una unidad de quemados, mi gerente me había advertido que las cosas serían espantosas. Luego me ofreció el trabajo con otra advertencia de que probablemente solo sería temporal. La administración del hospital había accedido a iniciar esta unidad como prueba y, a menos que lo hiciera bien, cerraría en un año.

Hasta ahora, había superado las expectativas de todos. Las familias en lugares remotos de Montana o Idaho ya no tenían que viajar hasta Seattle o Salt Lake City para visitar a sus seres queridos heridos. Y aunque esas ciudades tenían unidades de quemado cuatro o cinco veces más grandes que las nuestras, teníamos la ubicación de nuestro lado. Aunque nuestra unidad era una empresa incipiente, preferían quedarse aquí y estar más cerca de casa.

Que el hospital se hubiera metido en esto como un experimento probablemente fue la razón por la que me eligieron como enfermera. Como flotador, había sido fácil de reemplazar, lo que fue una suerte para mí. Este trabajo se había convertido en lo más interesante de mi vida.

No tenía muchos amigos. Prefería la comodidad de mi pequeño condominio en mis días libres, rodeada de mis libros y películas y una variedad de tés.

Todo en mí era aburrido, incluso mi nombre: Sara Foster.

No sabía cómo agregar sabor a mi vida. Deseaba irme de vacaciones y volver con cuentos de aventuras. ¿Pero cómo? Evité las multitudes porque me ponían nervioso. No tenía dinero para viajar. Y una mujer soltera de veintitrés años que hacía cosas aventureras sola conllevaba riesgos. Ahora que papá se había ido, no tenía un compañero para arrastrar. Y hasta que encontré uno, estaba contento de quedarme en casa en mi zona de confort.

Lo único emocionante de mi vida en este momento era trabajar aquí. Yo era especial para mis pacientes. Aquí, no me sentí tan aburrido.

Con mis brazos cargados con suministros, caminé hacia el pasillo, concentrándome en mantener los paquetes esterilizados fuera del piso. Ajusté un paquete de gasa para evitar que se resbalara, luego miré hacia arriba justo a tiempo para chocar contra una figura alta.

"¡Ah!" Jadeé, tambaleándome hacia atrás sobre mis talones, tratando de no dejar caer nada.

Sara. Las manos del Dr. Vernon se cerraron sobre mis hombros para estabilizarme. "Lo siento. No te vi allí.

"Está bien", respiré, recuperando el equilibrio. "Estoy bien." Le di al Dr. Vernon una pequeña sonrisa, indicándole que podía dejarme ir, pero su agarre se mantuvo firme.

"¿Estas seguro?" Sus ojos se detuvieron en mis labios.

Asentí, sacudiendo mis hombros hasta que estuve libre. Luego agaché la mirada, deseando que mi cabello rubio rojizo estuviera suelto para esconderse detrás en lugar de estar recogido en una cola de caballo. "Um, gracias".

Eso fue raro, ¿no? Probablemente solo aguantó tres segundos más, pero esa sensación incómoda que había tenido a su alrededor últimamente volvió con toda su fuerza en esos segundos. ¿Mi estilo de vida introvertido me estaba volviendo paranoico? Tal vez si saliera más, sería mejor para evaluar la atención de un hombre.

"Me dirijo a la habitación de nuestro nuevo paciente", dijo, sonriendo.

"Gran. Yo también." Forcé una sonrisa, siguiéndolo a la habitación pero manteniendo unos pasos hacia atrás.

El Dr. Vernon llamó a la puerta con un nudillo afilado. Sus manos hacían juego con el resto de su cuerpo, delgado y largo. Tenía un rostro atractivo, y aunque la mayoría de las mujeres solteras de por aquí parecían eufóricos y aduladores, él no hizo mucho por mí. Fueron sus ojos. Eran demasiado afilados.

Siempre había tenido debilidad por los hombres con ojos amables.

"Buenos días," anunció el Dr. Vernon mientras entraba a la habitación de Milo.

Milo se estremeció cuando el Dr. Vernon encendió las luces. Su entrada abrupta definitivamente no era mi estilo pero mantuve la

boca cerrada. Milo volvió la cabeza lentamente, sus párpados luchando por abrirse contra los sedantes.

Dejé mis suministros en el mostrador a lo largo de la pared del fondo y me mantuve alejado de la cama. La forma alta y la bata de laboratorio del Dr. Vernon obstruían gran parte de mi vista mientras se inclinaba sobre Milo y evaluaba las heridas.

"¿Cómo te sientes hoy?"

La respuesta de Milo fue un gemido de dolor.

El Dr. Vernon se apoyó contra el costado de la cama. "Hoy vamos a empezar a desbridarte las quemaduras de tus costillas, Milo. Nos aseguraremos de que tengas algo de anestesia local. Pero con la cantidad de daño en los nervios de esa zona, dudo que sientas mucho. Así que tome un buen desayuno, coma todo lo que pueda y luego regresaré en una hora más o menos para comenzar. Mientras tanto, Sara va a revisar tus vendajes.

Un murmullo de acuerdo vino de la cama y el Dr. Vernon se alejó. "Regreso en un rato."

Asentí, esperando a que saliera de la habitación antes de recoger mis suministros y acercarme a Milo. "Hola, Sr. Phillips. Mi nombre es Sara. Hoy seré tu enfermera.

El asintió, sus ojos se abrieron y luego se cerraron, sin fuerzas para mantenerlos abiertos. "Milo".

milo _ Su suave voz capturó mi atención. Fue solo un susurro, pero llenó la habitación con un zumbido rico y suave.

Me tomé un minuto mientras sus ojos estaban cerrados para estudiar su rostro. Mantuvo su cabello oscuro corto, rapado cerca de su cuero cabelludo. Suficientemente largo para sentirse suave, con un toque de mordisco, como terciopelo. Su mandíbula estaba cubierta de nuca. La línea de su nariz era recta excepto por un pequeño punto plano justo debajo del puente. Sus pestañas no eran largas, pero estaban llenas y oscuras. La envidia de esta chica rubia que tuvo que usar múltiples capas de rímel para acentuar sus ojos verdes.

Milo era guapo. Y dado que él era mi paciente, ese pensamiento era completamente inapropiado. Aparté los ojos de su rostro y me concentré en sacar un par de guantes de látex de la caja que había en la pared.

Nunca antes había encontrado un paciente guapo. Sin embargo, seguramente eso le había sucedido a otras enfermeras en sus carreras. Podría ignorarlo. Ciertamente no iba a actuar en consecuencia. ¿Debería irme? ¿Intercambiar habitaciones con Kym?

Deseché la idea. Esto no fue nada. ¿Y qué si pensara que los labios de Milo Phillips eran del tono perfecto de rosa pálido? Podría admirarlos y seguir siendo un profesional. Todavía podría tratar sus quemaduras.

Me estiré los guantes y fui al lado de Milo. Luego abrí un paquete de gasa esterilizada. Abrí la boca para explicarle a Milo lo que estaba a punto de hacer, pero las palabras se perdieron cuando me encontré con su mirada.

Los ojos color café de Milo estaban abiertos y fijos en mí.

Toda la tristeza se había ido, sus iris claros y enfocados. El anillo marrón era más claro alrededor de sus pupilas, profundizando en un marrón tan oscuro que era casi negro en el borde exterior. Algunos podrían llamarlos fangosos a primera vista. Pero sin nada que hacer más que mirar hacia atrás, encontré que sus ojos eran fascinantes.

Tenía ojos amables.

Mi cara ardía al darme cuenta de que estaba mirando a un paciente.

Parpadeé, dejando caer mi barbilla. Luego me concentré en mis manos y el paquete de gasa. Con cuidado, con un toque tan suave como pude, comencé a quitarle las vendas del brazo. "Lo siento. Esto podría doler mientras te cambio los vendajes.

Milo gimió, el sonido me obligó a levantar los ojos. Parpadeó una vez, luego dos veces. El enfoque que había tenido hace apenas unos segundos desapareció y sus ojos se nublaron de nuevo. Esta vez, la neblina no era por el sueño o los sedantes, sino por el dolor.

Cualesquiera que fueran los pensamientos que había tenido segundos atrás sobre el hermoso rostro de Milo se habían ido, expulsados de la habitación por el penetrante rugido de agonía de Milo.

Es malo antes de mejorar.

Lo malo de Milo iba a ser lo peor.

DOS

"ME GUSTABA más ese tipo cuando estaba inconsciente", murmuró el ayudante de la cafetería. Acababa de entregar el carro de comidas para la unidad, llevando las bandejas de almuerzo de los pacientes a cada habitación.

Escuché los ladridos de Milo sobre no tener hambre todo el camino desde la estación de enfermeras. Luego vino el estrépito y el sonido inconfundible de los utensilios de metal golpeando contra el suelo.

Llegué a la puerta justo cuando el ayudante se escapaba. Tenía salpicaduras de lasaña y budín en su bata.

"Lo siento", le dije. "Tiene un dolor extremo".

El ayudante frunció el ceño. "Esa todavía no es razón para patear una comida perfectamente buena".

"Lo limpiaré". Lo rodeé hacia la puerta. "Perdón."

No estaba seguro de por qué me estaba disculpando en nombre de Milo. El hombre había sido terrible con todos desde que se despertó ayer por la mañana. Lo habría descartado como un idiota, excepto que sus maldiciones murmuradas y sus miradas furiosas nunca fueron dirigidas hacia mí. Sobre todo, se negaba a mirarme cuando estaba en la habitación. Casi siempre tenía los ojos cerrados. Pero cuando nuestras miradas se encontraron por unos breves segundos, la suya siempre estaba llena de remordimiento. Mi instinto me dijo que el Milo que se apresuró a morder a sus padres y ladrarle al Dr. Vernon no era el verdadero Milo.

El verdadero Milo estaba escondido en algún lugar bajo el intenso dolor y la frustración.

Mientras el asistente de la cafetería caminaba por el pasillo, empujando su carrito vacío, fui al armario de suministros por una pila de toallas. Antes de entrar en la habitación de Milo, respiré para fortalecerme, luego llamé a la puerta, todavía entreabierta, y empujé adentro.

"Milo, tienes que comer", dijo su madre, de pie a los pies de su cama.

"No tengo una puta hambre".

"Por favor." Sus hombros cayeron, pero cuando me atrapó con el rabillo del ojo, se enderezaron. "Oh, hola, Sara. Lo siento mucho por esto. Lo limpiaré."

Era una ráfaga de movimiento, girando en círculos mientras intentaba decidir qué recoger primero. La cuchara. El cartón de leche. El plato volcado. La raya de budín de chocolate en la pared. Su cabello castaño estaba recogido hacia atrás, dándome una buena vista de las lágrimas que estaba tratando de ocultar.

Dejo mis toallas en el suelo. "Sra. Phillips, ¿puedo hablar en el pasillo?"

Sus ojos se agrandaron. Tal vez esperaba que yo dijera que iban a echar a Milo, pero asintió y me siguió afuera. Cerré la puerta parcialmente mientras ella envolvía sus brazos alrededor de su estómago.

"Lo siento mucho Sara. Él no es así. Es un hombre tan dulce y cariñoso. Yo no-"

"Está bien. En realidad."

"No quiero que pienses que es una mala persona".

Le di una sonrisa tranquilizadora. "Yo no. Las personas no son ellas mismas cuando están sufriendo tanto".

"Nunca lo había visto así", susurró, con voz temblorosa. Había miedo en sus ojos. Miedo por el dolor de su hijo. Miedo de que no se recuperara y volviera con el hijo que ella conocía.

"Está mal antes de mejorar", le prometí. "Pero mejorará."

Ella asintió, con los ojos desenfocados y llenos de lágrimas. "Odio esto. Me siento impotente."

Escuché lo mismo de la madre de Luna no hace mucho cuando colapsó en mis brazos y lloró. Lo que la había ayudado era un propósito, como peinar a Luna. Tal vez una pequeña tarea también ayudaría a la mamá de Milo.

"Si quieres hacer algo, puedes ir a la cafetería y traer un batido".

"¿Un batido?"

Asenti. "Milo se está llenando de líquidos y electrolitos en este momento mientras tratamos de equilibrarlo. No me sorprende que no quiera comer. La medicación y el dolor pueden robarle el apetito. Pero él necesita comer."

Necesitaba más calorías ahora que antes de la lesión para darle a su cuerpo la energía necesaria para sanar. Pero este era un problema común. Los pacientes en esta etapa de su recuperación rara vez tenían hambre. Así que complementamos las comidas con batidos y batidos de proteínas hasta que recuperaron el apetito.

"Bueno. ¿Algún sabor?"

"Elige un favorito. Y tómate tu tiempo. Me quedaré con Milo hasta que regreses."

"Kirk volverá pronto. Solo fue a hacer algunas llamadas."

"Estaré aquí."

Su rostro se lavó con alivio ahora que le habían dado algo que hacer y un breve respiro del estrés de la habitación de Milo. "Gracias Sara."

Es un placer, señora Phillips.

"Por favor, llámame Teresa. Tengo la sensación de que cuando terminemos con todo esto, nos sentiremos como en familia". Teresa me dio una última sonrisa, luego se dio la vuelta y caminó por el

pasillo. Después de unos pocos pasos, sus hombros bajaron de sus orejas.

Ella era una buena madre. La había conocido ayer, pero los buenos eran fáciles de detectar. Les duele tanto como a sus hijos, incluso cuando sus hijos eran hombres adultos cuyas habitaciones necesitaban ser limpiadas.

Empujé la puerta, sin llamar esta vez. Mis ojos se dirigieron a Milo al instante.

Su cabeza estaba apoyada sobre dos almohadas. Sus ojos estaban cerrados con fuerza, y su mandíbula hacía tictac mientras se apretaba con fuerza.

Debería estar enojado por el almuerzo esparcido por la habitación, pero todo lo que sentí fue tristeza por Milo.

Sin una palabra, recogí la cubierta de placa de metal del suelo. Luego recogí el cuchillo y la servilleta de papel y lo puse todo sobre la mesa de Milo. Debió haber pateado la mesa lejos de la cama porque estaba en un ángulo extraño. La fuerza de la patada probablemente había hecho volar la bandeja del almuerzo.

"No", dijo Milo, su voz me detuvo antes de que pudiera tomar su tenedor.

"¿No qué?"

"No lo recojas. Lo haré. Que es mi culpa."

Contuve una risa. No había forma de que pudiera moverse y recoger el desastre que había hecho. Así que lo ignoré y me acerqué al fregadero, mojando la esquina de una toalla. "Tienes que comer. Es comida o una sonda de alimentación. Teniendo en cuenta todos los tubos a los que estás conectado actualmente, supongo que preferirías no añadir otro metido por la nariz."

"No especialmente."

"Entonces come. Por favor."

"No tengo hambre."

"No importa", le dije mientras me dirigía a la pila de lasaña en el suelo cubierta por un plato volcado. "Necesitas proteínas y calorías para sanar y mantener la masa muscular. Entonces, ¿vas a comer?"

El gruñó su acuerdo.

Terminé de limpiar el desorden y puse los platos sucios en la bandeja junto al fregadero para que los ayudantes los recogieran más tarde. Puso la habitación en orden justo cuando el padre de Milo, Kirk, entró en la habitación.

"Hola." Me miró brevemente, luego se acercó a la cama de su hijo y se inclinó para decir: "Hablé con Beau. Jess está fuera de peligro y va a estar bien".

El suspiro de Milo llenó la habitación. "Gracias a Dios."

¿Quién era Jess? ¿Un compañero de trabajo? ¿Un pariente? ¿Una novia?

"¿Cuál es el plan para hoy, Sara?" preguntó Kirk, tomando asiento en la esquina. Antes de que pudiera responder, notó que Teresa se había ido. "¿Donde esta tu mamá?"

Milo miró hacia su regazo sin obtener respuesta.

Kirk no tardó más de un momento en encontrar la bandeja junto al fregadero y el montón de toallas manchadas de comida. Pero en lugar de regañar a su hijo, Kirk simplemente me dijo una disculpa y bajó la mirada al suelo.

"Teresa fue a la cafetería a comprarle un batido a Milo", le dije a Kirk.

"Bueno. Iré a buscarla. Se levantó de la silla, pero antes de irse, se detuvo a los pies de la cama de Milo para pasar el pie de su hijo a través de la manta.

Cuando salió de la habitación, la voz profunda de Milo no era más que un susurro. "Ojalá se fueran".

"¿Por qué?" Si tuviera este tipo de dolor, todo lo que querría sería tener a mi padre cerca. Una imposibilidad, ahora que se había ido.

Es mi maldita culpa que esté aquí. No los necesito dando vueltas, atrasándose en las cosas de la casa y haciéndome sentir aún más culpable de lo que ya me siento".

Aquí había pacientes que matarían por que sus padres se sentaran a su lado. Tener a alguien que pudiera compadecerse de su dolor. Teresa y Kirk estaban aquí para apoyarlo y aliviar algunas de sus propias preocupaciones. Con dolor o sin él, no era justo que Milo deseara que se alejara de ellos.

"Están aquí porque les importa. Porque están preocupados y te aman". Salió más enojado de lo que había planeado. Tienes suerte de tenerlos.

Milo coincidió con mi tono. "¿Cómo es este tu negocio?"

Era la primera vez que me gritaba. Tenía razón, no era asunto mío. Pero su voz enojada me atravesó como un cuchillo afilado y me alejé de la cama. "Que no es. Perdóneme."

Salí de la habitación y me dirigí al área de suministros. Necesitaba unos momentos a solas para desprenderme y sanar mi orgullo. Debería haber mantenido la boca cerrada. La dinámica de su familia no era mi preocupación.

¿Por qué me había insertado? Nunca había tenido problemas para mantenerme fuera de la mezcla antes. La única familia que realmente había llegado a conocer era la de Luna y no se trataba tanto de que yo me expusiera como de que me atrajeran.

¿Por qué estaba tan preocupado, tan involucrado, en la situación de Milo? Solo lo había conocido un día. Pero esos malditos ojos amables me habían absorbido.

Ayer, mientras le cambiaba los vendajes, solo había gritado una vez. Sólo una vez, ese primer rugido. Desde entonces, lo había

guardado todo en su interior. Cuando el Dr. Vernon entró para desbridar una de las quemaduras más grandes en el torso de Milo, se quedó como una estatua.

No me hubiera importado si hubiera gritado o chillado. No había nada de qué avergonzarse: si un grito o un llanto ayudó a alguien a sobrevivir al dolor, entonces yo estaba totalmente de acuerdo. Pero Milo se mantuvo como una roca capeando una tormenta.

Nunca había visto ese tipo de resistencia antes.

Incluso con la morfina y los agentes anestésicos aplicados en el área, Milo sentía dolor. Sus puños y piernas temblaban mientras soportaba el procedimiento del Dr. Vernon. El rechinar de sus dientes había sido el sonido más fuerte en la sala de operaciones.

Milo no había pedido más drogas ni óxido nitroso. En cambio, se había acostado allí, soportando el dolor como si fuera una penitencia.

Su coraje me había ganado el cariño de él ayer. Y hoy lo encontré tan guapo como siempre.

Incluso con las quemaduras, incluso con su espíritu quebrantado, Milo Phillips tenía ese brillo en sus ojos cuando me miraba que hizo que mi corazón se acelerara. Él era un imán. Lo que debí haber hecho fue llevarme al otro lado de la unidad hoy. Debería haberme dado un poco de espacio de Milo.

Pero cuando Kym me preguntó qué habitaciones quería, no dudé ni un segundo.

Lo lamenté ahora. Ahora que había hecho el ridículo pensando que tenía derecho a decirle a Milo cómo debía tratar a sus padres.

¿Qué está mal conmigo? Había cruzado la línea. Le debía una disculpa.

Negué con la cabeza y recogí vendajes nuevos, tomándome el tiempo para dejar que mi vergüenza se desvaneciera. Luego, con los brazos nuevamente cargados, regresé a la habitación de Milo.

Estaba solo, pero tenía un vaso de batido en la mano vendada y la pajita verde en los labios.

Acerqué las comisuras de mi boca para ocultar una sonrisa victoriosa. El batido fue un buen comienzo. Al menos había oído algo que había dicho antes.

"Lo siento." Su disculpa me tomó por sorpresa porque había estado a punto de decir lo mismo.

"No, es mi culpa. Usted tenía razón. No es mi problema."

"Estoy siendo un idiota". Dejó caer la cabeza sobre las almohadas y cerró los ojos. "No sé qué me pasa".

Estás sufriendo. No te castigues. Me acerqué a su cama y apagué la luz sobre él.

"Gracias." Suspiró, las líneas en su frente se relajaron. Milo siempre parecía más tranquilo en la oscuridad.

"Dr. Vernon quiere limpiar las quemaduras de tus brazos hoy —le dije. "Tiene algunos otros pacientes alineados frente a ti, luego entrará y comenzaremos. Primero, quiero revisar los vendajes en tu estómago y pecho. Los cambiaremos y luego podrás descansar hasta que sea el momento.

Me dio un leve asentimiento mientras continuaba tomando su batido.

No me tomó mucho tiempo cambiar sus vendajes, incluso con solo la tenue luz proveniente de la ventana sombreada y el baño a mi espalda. El Dr. Vernon había quitado la mayor parte de la piel gris muerta del torso de Milo ayer y haría lo mismo con sus brazos hoy. Milo yacía perfectamente quieto, sin moverse, mientras yo cambiaba los vendajes de sus quemaduras de tercer grado.

Se había hecho tanto daño a los nervios en esas áreas que dudaba que pudiera sentir mi toque. Fue cuando traté sus quemaduras de primer y segundo grado cuando escuché el sonido familiar de muelas rechinando.

"Lo siento", susurré.

Gruñó.

Toqué un punto sensible, quitando el viejo vendaje que estaba empapado en manchas amarillas, naranjas y rojas. Milo hizo una mueca tan fuerte que sacudió la cama.

"Háblame", dijo con la mandíbula apretada.

"¿Acerca de?"

"No importa".

"Bueno." Asentí, buscando en la habitación un iniciador de conversación. Mis ojos se posaron en la vela de té de Luna que había dejado aquí ayer. Había estado tan distraída por su hermoso rostro y esos ojos embriagadores, que había olvidado darle una explicación. "Esa vela de té es un regalo de tu vecino. Estoy seguro de que la conocerás pronto. Ella hace un punto para presentarse a todo el mundo. Simplemente no lo hagas. . . no mires.

"¿Es malo?"

Encontré su mirada, mis ojos se suavizaron. "Aquí todos lo pasan mal".

No podía contarle sobre la situación de Luna, no es que tuviera que hacerlo. Luna le contaría a cualquiera que mirara sus cicatrices por más de cinco segundos sobre el accidente. Creo que la ayudó a lidiar con esta nueva realidad y su nueva apariencia. Le contó una historia a sus cicatrices y eso las hizo menos aterradoras.

"Cuando vino aquí por primera vez, me sentaba mucho con ella por la noche. Sus padres no siempre podían quedarse porque tiene dos hermanos menores en casa. Así que me quedé después de mis turnos para hacerle compañía".

Milo se relajó mientras yo hablaba, los rígidos músculos de su estómago se relajaron. No era voluminoso, pero tenía un cuerpo firme y esbelto. Era alto, sus tobillos colgaban de la cama cuando estaba completamente estirado. Y era delgado, casi larguirucho, pero funcionó para él. De pie, se elevaba sobre mí. Esos largos brazos probablemente me envolverían con un abrazo.

Milo no usaba anillo de bodas, pero por lo que yo sabía, tenía novia. La idea provocó una llamarada de celos. ¿Tenía novia? ¿Era Jess a quien Kirk había mencionado?

No importaba, porque él era un paciente.

El único abrazo que recibí de Milo fue un apretón de despedida cuando se fue de este hospital y nunca más volví a saber de él.

Entonces, ¿por qué la vela de té? Milo preguntó.

“Ella los ha estado coleccionando desde que llegó aquí. Me dijo que no quería tener miedo al fuego toda su vida, así que se iba a rodear de él hasta que no tuviera miedo. Obviamente, las velas reales no son una opción en el hospital. Pero encontré una vela de té a batería en la tienda de regalos y se convirtió en algo nuestro. Le traigo uno cada pocos días en un color diferente”.

Mi guante de látex rozó una de las quemaduras de Milo y todo su cuerpo se sacudió. "Perdón."

Sus ojos permanecieron cerrados mientras su mano buscaba a tientas sobre la manta hacia el borde de la cama, sus dedos buscando el botón conectado a su IV. Lo encontró y, de un empujón, se administró otra dosis de morfina.

Esperé por un minuto, dándole tiempo al medicamento para que funcionara a través de sus tubos intravenosos.

La medicación para el dolor autorregulada siempre me ponía nerviosa. No quería que mis pacientes tuvieran un dolor intenso y los mecanismos tenían límites, pero aun así, había visto a muchos ex pacientes salir por la puerta con recetas que se convirtieron en adicciones.

Era común que las víctimas de quemaduras se volvieran adictas a los opioides. El dolor de las heridas por quemaduras no desapareció una vez que la piel se curó. Las cicatrices a menudo duelen sin importar cuánto tiempo haya pasado.

Después de que tres pacientes recientes ingresaran en rehabilitación, la administración del hospital convocó una reunión del personal de la unidad de quemados. Si bien todavía se nos permitía administrar a nuestros casos graves las vías intravenosas autorreguladas, se nos había ordenado que vigiláramos de cerca.

Todo lo que había hecho esa reunión fue ponerme nervioso. Con Luna, había observado cómo manejaba el dolor como un halcón y, afortunadamente, había estado usando solo medicamentos de venta libre durante semanas.

Aparté mis preocupaciones por Milo. Estaba en las primeras etapas. Necesitaba esta morfina. Tendría mucho tiempo para quitarle la medicación para el dolor una vez que sus quemaduras comenzaran a sanar.

"¿Listo para que yo siga adelante?" Pregunté suavemente.

Otro asentimiento apenas visible y reanudé mi trabajo. Y mi historia.

"Tu vecino quería que tuvieras una vela de té. Y quería que te diera la bienvenida al Candle Palace. Así es como ella llama a la unidad.

Terminé el último de los cambios de vendaje en el torso de Milo, alisando su bata en su lugar. La banda de sus calzoncillos estaba muy baja, un rastro de cabello se deslizaba desde su ombligo hacia abajo. Mis ojos se demoraron, cayendo más abajo y ... ¡Sara! Mi cara estaba tan caliente que sentí gotas de sudor en mis sienes.

Maldita sea, yo era enfermera. La forma desnuda de un hombre no era ningún misterio. Era solo vello púbico. Detrás de esos boxers, solo había un pene. Entonces, ¿por qué estaba mirando como si fueran las joyas de la reina detrás de ese algodón verde a cuadros?

La mayoría de los pacientes masculinos ni siquiera se molestaron con la ropa interior. Dejan que sus batas y mantas de hospital cubran sus cuerpos desnudos. Pero la mayoría tenía catéteres en este punto de su recuperación, cuando tenían demasiado dolor para levantarse de la cama.

No Milo.

Después del procedimiento de ayer, le había dicho al Dr. Vernon que tenía que quitar el catéter. El Dr. Vernon se había negado a sacarlo, por lo que Milo había declarado que lo haría él mismo.

Su mano estaba a centímetros de un rápido tirón cuando el Dr. Vernon apartó la mano de Milo y a regañadientes sacó el catéter.

hombres _ Tuvo que doler empujarse dentro y fuera de la cama solo para usar el baño, pero Milo estaba decidido.

Teresa había llegado una hora más tarde con una bolsa de plástico Target y dos paquetes de seis calzoncillos holgados de Hanes.

"¿Por qué?" Milo gruñó.

¿Por qué? ¿Por qué Qué? Mis ojos se abrieron y mi cuerpo se tensó. ¿De qué habíamos estado hablando? Me había perdido en una neblina de calzoncillos de Milo. "¿Eh?"

"El Palacio de las Velas. ¿Por qué lo llama así?"

"Vaya." Mi columna vertebral se derritió mientras mis miedos disminuían. "Oh, es solo un apodo".

"Es más que eso. Cuéntame —suplicó—. "Por favor."

El analgésico debe haber estado funcionando porque sus ojos aún estaban cerrados pero no apretados. Sus manos ya no estaban

cerradas en puños. Y sus gruñidos agonizantes eran ahora palabras discernibles.

No quiero que pienses que es insensible. Es un poco morboso”.

“Soy policía”.

¿Así que había visto algo morboso? “Um. . .”

“No pensaré que es insensible”.

Dejé escapar un largo suspiro. “Ella piensa en todos aquí como una vela. Literalmente. Este lugar está lejos de ser un palacio, pero ella es una adolescente y el sarcasmo corre por sus venas. Entonces . . . el Palacio de las Velas.”

“El Palacio de las Velas”. La comisura de su boca se levantó. “Es inteligente. Y morboso. Me gusta.”

“No le digas a nadie más. Por favor. No creo que otros entiendan —”

Sara. Mi nombre en su rico timbre hizo que mis rodillas se debilitaran. ¿Había dicho mi nombre ayer? *No*. Lo habría recordado. En su voz, no sonaba aburrido. El secreto está a salvo.

“Gracias,” respiré, mi pecho palpitante, mis mejillas ardiendo una vez más.

Tenía que salir de aquí antes de que viera el efecto que estaba teniendo sobre mí. Antes de que él viera a través de mi endeble fachada la atracción que estaba fallando miserablemente en esconder.

Recogí todos los apósitos sucios y los hice una bola en la almohadilla colocada junto a los pies de Milo. Luego los deposité en la papelera, seguido de mis guantes.

En el fregadero, me lavé las manos con furia, dejando que el ruido del agua ahogara cualquier sonido perdido. Simplemente estar en la habitación de Milo me puso nerviosa. No fui una buena enfermera para él cuando mi corazón se aceleró con el sonido de su voz. Cuando su aroma natural amaderado me hizo marear.

Terminé con mis manos, sabiendo que lo correcto sería darme la vuelta, despedirme y encontrar a Kym para hacer un cambio de asignación. Pero cuando me di la vuelta, sus ojos oscuros estaban esperando.

Me suplicaron que no fuera.

“Tengo que.”

La frente de Milo se arrugó. “¿Mmm?”

“Vamos. Tengo que irme — me recuperaré, a duras penas. “Volveré, eh, cuando el Dr. Vernon esté listo para tus brazos”.

Los ojos de Milo se volvieron hacia el techo. La mirada de paz que había tenido momentos antes se convirtió en pavor.

El impulso de correr a su lado, tomar su mano y prometer que este dolor no duraría para siempre, era tan fuerte que di un paso adelante antes de detenerme.

"Estamos de vuelta."

Mi cabeza dio vueltas cuando Teresa y Kirk entraron en la habitación, ambos con tazas de café. Con una pequeña sonrisa, me agaché junto a ellos y escapé al pasillo. El aire era más ligero aquí, el pasillo brillante y limpio. Me había perdido en la cálida oscuridad de la habitación de Milo.

Pero, estando aquí, lo sabía.

Tuve que retirarme como su enfermera.

Mis hombros cayeron mientras caminaba penosamente por el pasillo hacia la estación de enfermeras, vislumbrando a Kym mientras se metía en una de las habitaciones de sus pacientes.

¿Qué le daría como razón? ¿Qué diría ella? Esto fue ridículo. Tonto. ¿Realmente iba a arruinar todo nuestro día por una pequeña atracción?

yo era un profesional Podría seguir siendo un profesional, al menos hasta el final del día. *Absolutamente* _

Cuando llegué a la estación de enfermeras, tenía un plan. Me quedaría hoy, ayudaría al Dr. Vernon con Milo hoy y mañana, y luego simplemente preguntaría por el otro lado cuando dividiéramos las habitaciones.

No habría necesidad de una explicación incómoda. Solo lo estaba mezclando. Kym compraría eso, ¿no?

Eso esperaba, porque mi única otra opción sería admitir que estaba enamorado de un paciente.

Y eso no estaba pasando. Me encantó mi trabajo, muchas gracias. Quería conservarlo.

Se me quitó un peso de los hombros mientras continuaba hacia la estación de enfermeras para hacer mis registros. Este plan mío estaba lleno de victorias. Llegaría a apreciar el hermoso rostro de Milo desde la distancia. Podría estar al tanto de su recuperación. Y la última victoria: cuando finalmente se fuera, no me rompería el corazón.

Me alejé de la habitación de Milo durante una hora, trabajando en los gráficos, controlando a mis otros pacientes y pasando tiempo con Luna. Estaba saliendo de su habitación cuando el Dr. Vernon me encontró en el pasillo.

"Ay, Sara. Ahí tienes." Se paró demasiado cerca mientras hablaba. "Estoy listo para ti en 503".

Me alejé seis pulgadas. Cuando conocí al Dr. Vernon por primera vez, pensé que era muy hablador. Esa persona que nunca había aprendido del todo la línea invisible de la burbuja de una persona. Pero ahora . . . Yo no estaba tan seguro. "Ok genial. Lidera el camino".

Dos horas más tarde, el Dr. Vernon había terminado de desbridar ambos brazos de Milo y descubrió que el daño por quemadura era

peor de lo que esperaba.

"Observe los fluidos de cerca", me dijo el Dr. Vernon después de que llevamos a Milo a su habitación.

"Bueno." Estaba exhausto por el procedimiento, mis hombros y mi espalda estaban rígidos por estar sobre Milo y recolectar el tejido desechado. Me había sentado a través de procedimientos de desbridamiento más largos antes, pero esto. . . éste le había dolido.

Teresa y Kirk no fueron los únicos que experimentaron dolores de simpatía.

Me sentí agotado, como si hubiera corrido un maratón sin ningún entrenamiento. Quería una ducha y una siesta. Quería un vodka tonic grande, mi pijama y unas horas ininterrumpidas en mi sofá para ver la televisión y relajarme. Pero todavía me quedaba una hora más en mi turno.

"Le daré otra dosis de morfina por vía intravenosa para ayudarlo a descansar". El Dr. Vernon pasó una mano por su cabello casi negro, peinándolo lejos de su frente con los dedos. Parecía tan agotado como yo me sentía. "Llámame si necesitas algo."

"Lo haré", le prometí.

"Me preocupan los líquidos. Esas quemaduras en los brazos son peores que las de su torso. La filtración debería haber disminuido a estas alturas, pero es tan mala como cuando llegó aquí.

El nudo en mi estómago se apretó. "¿Qué podemos hacer?"

"Mantén su bolsa de solución salina llena. Haz que beba más. Sube las calorías también".

"Bueno." En cuanto se fue el Dr. Vernon, estaba llamando al Servicio de Alimentos para conseguirle un batido de proteínas a Milo. Luego me sentaba allí y me aseguraba de que lo bebiera. Y un vaso de agua. Y luego comió un plátano.

"Gracias Sara." El Dr. Vernon colocó su mano sobre mi brazo, apretando mi bíceps. Sonrió, dejó caer la mano antes de que el calor pudiera hundirse debajo de mi bata, luego se dio la vuelta y se alejó.

El toque fue puramente platónico. Simplemente un gesto amistoso de camaradería después de un largo día. Tal vez mi paranoia hacia los avances del Dr. Vernon era mi mente desenfrenada. Tal vez era socialmente torpe. Ya sabía que lo era. Tal vez la ansiedad que había tenido alrededor de él últimamente solo había sido nuestras incómodas burbujas chocando entre sí.

Era un buen médico. Su enfoque agresivo para tratar las quemaduras puede ser brutal, pero los pacientes quedan con cicatrices mínimas de sus heridas. Tal vez lo que tenía que hacer era darle al Dr. Vernon el beneficio de la duda. Para dejar de condenarlo después de cada encuentro.

El resto del día pasó rápido. Después de que Milo bebió su batido de proteínas y comió un plátano, se quedó dormido por el

analgésico agregado. Lo revisé con frecuencia durante la última hora de mi turno, y cuando llegó el turno de la tarde para tomar el relevo, estaba más que lista para irme a casa.

Recogí mis cosas del vestuario y entré para darle las buenas noches a Luna. Estaba viendo una comedia de situación en su computadora portátil, riendo vivazmente, un sonido que me dio energía renovada. La dejé riendo y me dirigí a los ascensores, pero cuando pasé por la puerta de Milo, me hizo señas para que entrara.

Su habitación estaba oscura. Sus padres se habían ido. Pensé que todavía podría estar dormido, pero cuando me acerqué, abrió los ojos.

"¿Cómo estás?" Yo pregunté. "¿Puedo traerte algo antes de irme?"

Sacudió la cabeza, el movimiento apenas perceptible, mientras sus ojos se volvían a cerrar.

"¿Volverán tus padres?"

Él suspiró. "Les dije que se fueran a casa".

"¿Hogar Hogar? ¿O el hotel?"

"Montana."

Fruncí el ceño, pero había aprendido mi lección el día de hoy. no era mi lugar "Solo llame a una enfermera si necesita ayuda para ir al baño".

Se quedó perfectamente quieto, su pecho apenas subía y bajaba con su respiración, y tomé su silencio como mi señal para irme.

Pero antes de que pudiera alejarme, antes de que pudiera ir a casa y volver mañana como la ex enfermera de Milo, su mano se estiró y tomó mi codo.

El toque era abrasador. Un hormigueo subió por mi codo y se extendió como fuegos artificiales a través de mis hombros. Incluso con capas de gasa en sus manos y la camiseta térmica de manga larga que usaba debajo de mi blusa médica, el toque fue tan poderoso que me robó el aliento.

"¿Solías sentarte con ella? ¿Mi vecino?" preguntó.

"Hice."

Sus pestañas se levantaron, y la miseria en esos pozos oscuros envió un dolor punzante a través de mi pecho. "¿Te sentarías conmigo también?"

La respuesta correcta era no.

Pero mi corazón susurró: "Sí".

TRES

"VETE A CASA."

"Milo—"

"Vete a casa, mamá". Él sostuvo su mirada. "Por favor."

"Las cosas en casa pueden esperar".

"Es inútil que te sientes aquí y me veas gotear a través de los vendajes".

"Tendrá sus injertos de piel en poco tiempo", dijo Teresa.

"Eso está a semanas de distancia".

Kirk negó con la cabeza. No te vamos a dejar aquí solo. No es una opción".

"No estoy solo", replicó Milo. "Tengo a Sara".

No había duda de la intimidación de la declaración de Milo.

Mi boca se abrió cuando todos los ojos en la habitación se volvieron hacia mí. Cuando la mirada del Dr. Vernon se entrecerró, dejé caer mi mano de la barandilla de la cama de Milo.

yo tengo Sara

Podría haberles recordado a sus padres que tenía un equipo de enfermeras y médicos para cuidarlo. No. *yo tengo Sara* Hablado como si fuéramos una pareja. Como si yo fuera su ángel guardián, aquí para mantenerlo a salvo mientras se recupera.

El aleteo en mi pecho era imposible de ignorar. Me gustó escuchar esas palabras. Por otra parte, ese aleteo probablemente haría que me despidieran, así que no todo fue bueno. Desgarrado, bajé los ojos al suelo y busqué las palabras adecuadas.

Podría prometerles a sus padres que me quedaría al lado de Milo y no tenían nada de qué preocuparse. Era cierto y aliviaría sus temores de regresar a Montana. Y *casi* hice esa promesa, excepto por la mirada inquebrantable del Dr. Vernon. Si la declaración de Milo contenía demasiada intimidación, esa promesa solo empeoraría las cosas.

Tragué saliva y levanté la barbilla, evitando el contacto visual con el Dr. Vernon y Milo mientras me enfocaba en Kirk y Teresa.

"No todos los pacientes aquí tienen familiares que se quedan. Si necesitas volver al trabajo, nosotros nos encargaremos de Milo. A mí. Dra. Vernon. Todo el personal aquí. Está en buenas manos.

Esa declaración pareció apaciguar un poco al Dr. Vernon. Su mirada se había suavizado. Pero a un pie de distancia, sentí que cada músculo del cuerpo de Milo se tensaba. Su mandíbula se cerró con un tic audible.

Maldita sea. Todo esto fue porque comencé a pasar mis tardes con Milo.

En la última semana, no me había perdido ni uno solo. Entraba en su habitación después de mi turno y me sentaba con él mientras comía. A menudo, bajaba a la cafetería y preparaba mi propia comida para que pudiéramos comer juntos.

No hablamos mucho. Veríamos la televisión. Una noche, traje un libro para leer.

Mantuve ocupada la silla de invitados de Milo después de que sus padres se fueron al hotel. Al principio, recibí algunas miradas extrañas de las enfermeras nocturnas. Pero simplemente sonreí y me aseguré de que me vieran entrar a la habitación de Luna también.

Esperaba estar engañando a todos. Que todos pensaron que estaba pasando más tiempo con dos de mis pacientes favoritos. Tal vez lo estaba.

Pero no había manera de engañar a mi corazón. Y sin engañar a Milo.

Estaba aquí porque había algo en él que no podía dejar atrás.

Tenía un plan para alejarme, pero todas las mañanas no me atrevía a pedir trabajar en el otro lado de la unidad.

Mañana era mi primer día libre en una semana y no estaba segura de cómo pasaría un día sin la sonrisa de Milo.

No era grande ni llamativa, pero la forma en que brillaban sus ojos marrones la convertía en la sonrisa más brillante que jamás había visto. Apenas mostraba sus dientes blancos y rectos cuando sonreía. Tenía un hoyuelo en el lado derecho, pero no en el izquierdo. Todo mezclado, su sonrisa era amable. Era amable, como sus ojos.

Esa sonrisa era más adictiva que cualquier droga en este hospital.

Esa sonrisa fue la razón por la que me dejé llevar.

"Los dejaremos solos para que hablen", le dijo el Dr. Vernon a Milo ya sus padres. Luego me lanzó una mirada que gritaba *Hallway. Ahora.*

Rodeé la cama, asintiendo con la cabeza a Kirk y Teresa al salir. No miré a Milo. No fui lo suficientemente valiente para ver la decepción y la ira que acechaban allí.

¿No podía ver? Tenía que dibujar esa línea. Al menos tenía que fingir que no había cruzado ya uno diferente. *Uf*. ¿Qué estaba mal conmigo? Ni siquiera debería estar en esta posición.

El Dr. Vernon sostuvo la puerta y me dejó salir primero. Luego la cerró detrás de él cuando salió al pasillo, cruzando los brazos sobre el pecho. La bata blanca que llevaba se extendía sobre sus brazos.

"¿Pasa algo entre usted y su paciente?"

"¿Qué? No." Oh, Dios mío, mi cara estaba en llamas. Yo era un terrible mentiroso.

¿Cómo pude haber sido tan tonto? El Dr. Vernon podría reportarme a Recursos Humanos. Podría perderlo todo. ¿Y para

qué? Un apuesto paciente al que conocía desde hacía sólo una semana y que vivía en Montana. Allí no había futuro. *Milo y yo—*

No te defengas. ¿Qué estaba pensando? No estábamos Milo y yo.

"Él es mi paciente," le dije al Dr. Vernon. "Le estaba haciendo compañía".

"Te mueves sobre él".

"Estoy tratando de mantenerlo cómodo. Él está en el dolor y sus heridas. . ." Se me ocurrieron más excusas, pero las dejé sin decir.

El Dr. Vernon estudió mi rostro con el escrutinio de un interrogador titular. Me tomó cada gramo de fuerza de voluntad no encogerme y admitir mi enamoramiento por Milo, pero de alguna manera, logré mantenerme fuerte.

"Ha tenido una semana difícil", terminé. "Quiero ayudar."

El Dr. Vernon permaneció en silencio, esa mirada nivelada recorrió todo mi rostro. Hasta que finalmente, miró por encima de mi hombro hacia la puerta de Milo. "Ten cuidado. Los pacientes pueden apegarse a sus proveedores de atención. He tenido pacientes femeninas que desarrollaron sentimientos por mí antes y siempre es difícil mantener los límites".

Asenti. "Bueno. Lo tendré en cuenta, Dr. Vernon.

"Greg". Se acercó tanto que la parte delantera de su bata de laboratorio rozó mi bata. Podía oler el jabón en su piel, y el olor especiado e insoportable hizo que me ardiera la nariz. Puedes llamarme Greg cuando estemos solos.

¿Greg? De ninguna manera. Él seguiría siendo el Dr. Vernon y yo reforzaría ese límite profesional. Me alejé, forzando una sonrisa. "Gracias por el consejo."

"Cuando quieras, Sara. Entre nosotros, es mucho más fácil enamorarse de un compañero de trabajo que de un paciente. Simplemente podemos cambiar de trabajo. Mover unidades en el hospital. Nadie tiene que renunciar".

"Derecho." ¿Esperar lo? ¿Acababa de admitir que se había enamorado de mí? ¿O estaba hablando de un compañero de trabajo del pasado? Mi mente daba vueltas mientras seguía reproduciendo la orientación para nuevos empleados del director de Recursos Humanos. Nos había recordado *tres veces* sobre la política de no confraternización.

Hace sólo una semana había decidido darle un poco de holgura al Dr. Vernon, y las cosas habían ido genial. Pero su última declaración trajo de vuelta ese tic familiar y fue más fuerte que nunca.

"Yo, eh. . . Será mejor que vaya a ver cómo está Luna.

El asintió. "Te veo en un rato."

Lo esquivé y caminé hacia la puerta de Luna. A tres pasos de distancia, una sensación de picazón se arrastró por mi columna.

Mirando por encima de mi hombro, capté los ojos del Dr. Vernon que se dirigían al techo. ¿Había estado revisando mi trasero?

Resistiendo el impulso de bajarme la blusa, aceleré el paso y me lancé a la habitación de Luna. En el momento en que estuve fuera de la vista del Dr. Vernon, me estremecí de pies a cabeza como si estuviera tratando de sacudirme un insecto.

Cuando levanté la vista para encontrarme con la mirada de Luna, ella estaba cubriendo una sonrisa con su mano.

"¿Cómo estás?" Me acerqué a su cama.

"Bien." Ella resopló. "¿Qué fue eso?"

"Nada." La deseché. "Tenía las enredaderas".

"Dr. ¿Vernon?"

"¿Qué?" Mis ojos se desorbitaron. Me incliné más cerca, mirando por encima de mi hombro, luego susurré: "¿Cómo lo supiste?"

Luna se encogió de hombros. "El también me da escalofríos".

"No", jadeé. Mi corazón se desplomó en mi estómago y el mundo se inclinó hacia un lado. "¿Te ha dicho algo? ¿Te ha hecho...?"

"Oh, no. No soy yo. es mamá Cuando ella viene aquí sola, él se acerca demasiado a ella cuando habla".

"Uf. Me tenias preocupado. ¿Crees que tal vez es un hablador cercano?"

"¿Quizás? Es un buen médico y me ayudó mucho. Pero . . ."

"Lo entiendo."

Tenía una vibra. El Dr. Vernon me dio ese tic incómodo. No era cada vez que él estaba cerca. Ni siquiera fue la mayor parte del tiempo. Pero sucedió lo suficiente como para ponerme nervioso.

"Estoy seguro de que no es nada". Lo último que quería era arruinar la relación de Luna con su médico. Probablemente ya había dicho demasiado, así que cambié de tema. Hueles bien hoy. ¿Conseguiste una loción nueva?

Ella asintió, llevándose los dedos a la nariz. "Mamá me trajo uno nuevo a principios de esta semana. Huele a ti.

"Tendré que conseguir el nombre para poder agregarlo a mi colección". Papá me había comprado una loción con un aroma similar cuando tenía diez años. Ha sido mi olor favorito desde entonces. Era fresco con matices cítricos. Nada abrumador para el hospital, y mantuvo mis manos suaves.

"Entonces, eh. . ." Miró por encima del hombro a la pared que compartía con Milo. "¿Está bien? Lo escuché gritar anoche. Siguió gritando el nombre de Jess. ¿Quién crees que es ella?"

"No sé." Y no estaba seguro de querer hacerlo.

Me pregunté acerca de Jess la semana pasada cuando Kirk mencionó su nombre, pero no volvió a surgir. ¿Había resultado herida en la misma explosión? Ella debe tener una relación especial con Milo para que él la llame por su nombre.

Has estado sentada con él por la noche, ¿verdad? preguntó Luna.
"Sí." Llené su vaso de agua helada de la pequeña jarra de color malva en su mesa.

"Ya me lo imaginaba. No has estado aquí mucho.

Mis hombros cayeron. Como le quedaba tan poco tiempo aquí, me sentí mal por no prestarle toda mi atención. "Lo siento, Luna. Le conté cómo me senté contigo cuando llegaste aquí. Me pidió que me sentara con él y no pude decirle que no. Él es . . . diferente. Especial. Como tú."

"Está bien. Supongo que tengo que cortar mi apego a ti de todos modos. Me voy pronto."

"Una semana mas." Y chico, la extrañaría.

La mano de Luna se deslizó hasta las cicatrices de quemaduras en su cuero cabelludo. "Mamá y papá se ofrecieron a traer un tutor por el resto del año escolar para que yo pudiera educar en casa".

"Eso fue amable de su parte. ¿Es eso lo que quieres?"

Bajó los ojos a su regazo, dándome un encogimiento de hombros.

"O podrías volver a la escuela".

Luna cerró los ojos. "¿Qué pasa si los niños se burlan de mí?"

"Ellos van a."

Sus ojos se clavaron en los míos, muy abiertos y llenos de sorpresa de que fuera tan directo.

Sonreí y me senté en el borde de su cama. "Los niños son malos. Algunos podrían reírse de ti, con o sin las cicatrices. Era tan tímido en la escuela secundaria que intentaba todos los días pasar desapercibido con las paredes. Eso todavía no me salvó de ser atormentado porque caminaba con los ojos en mis zapatos y mi cabello es de un color extraño".

"No es extraño, es bonito. *El mío* es extraño.

"El tuyo es hermoso. El morado te queda bien. Me levanté de la cama y fui al armario, donde sus libros estaban apilados en un estante. Será mejor que empieces con la tarea. ¿Matemáticas o inglés primero?"

Luna gimió y volvió a dejar caer la cabeza en la almohada. "Matemáticas. Bien podría acabar con esto.

Traje su libro de texto y una carpeta de tres anillos llena de papeles y tareas que sus padres le traían cada semana de la escuela. "Volveré en un momento. Llama si te quedas atascado en una pregunta".

"Gracias Sara. "

Si bien nunca tuvo problemas para aprender inglés sin ayuda, desempolvé mis habilidades de álgebra y trigonometría de la escuela secundaria para ayudarla con el problema ocasional de la hoja de trabajo. Iba a extrañar esas hojas de trabajo cuando se fuera la próxima semana.

Dejándola con su tarea, regresé al pasillo, donde mis ojos inmediatamente se dirigieron a la puerta de Milo. Cada célula de mi cuerpo quería entrar y asegurarse de que no estaba molesto. Pero no había ninguna razón para entrar allí. No hay razón profesional, de todos modos.

Sus vendajes estaban frescos. El Dr. Vernon había revisado todas sus quemaduras. Tenía mucho dolor y las cosas no eran fáciles de ninguna manera, pero como su enfermera, no había nada más que pudiera hacer en este momento.

Y yo solo era su enfermera.

Me di la vuelta, mi corazón se hundió mientras caminaba en la dirección opuesta. Encontré a Kym en la estación de enfermeras.

"¿Cómo estás?" Yo pregunté.

Se dejó caer en una silla y se llevó las manos a las sienes. "Está bien. Tengo un dolor de cabeza horrible".

"Oh, no. ¿Puedo traerte algo?"

"Tomé un poco de ibuprofeno".

"¿Te gustaría cambiar de bando?" La sugerencia, aunque práctica y necesaria, me pareció la peor idea que había tenido desde la permanente que me hice en sexto grado. "Está bastante tranquilo hoy. Luna sale la próxima semana, pendiente de su examen final. Milo necesitará que le cambien los vendajes.

El otro paciente de mi lado había sido dado de alta ayer, dejándome con solo dos, mientras que su lado todavía tenía cuatro.

"¿En realidad?" Sus ojos se llenaron de esperanza. "Me vendría bien un día más ligero".

Asentí. "En realidad. De hecho, ¿por qué no te llevas a Milo y yo mantengo a Luna en mi rotación también?"

"Gracias Sara." Sus hombros se relajaron. "No quiero usar el tiempo de enfermedad e irme a casa por un estúpido dolor de cabeza".

Sonreí. "No hay problema."

Rápidamente intercambiamos notas y Kym me dio un resumen de lo que ya había hecho por sus pacientes, luego partimos en diferentes direcciones.

Trabajé el día con concentración y eficiencia, dedicando tiempo a ponerme al día con pacientes que no había visto desde antes de mis vacaciones de Año Nuevo, así como con un hombre nuevo que había venido para una estadía de tres días debido a un gran segundo Quemadura de grado en la pierna.

Fue un día ajetreado, como la mayoría, excepto sin la intensidad de la habitación de Milo. No hubo miradas acaloradas. Mi corazón no saltó cuando llamé a ninguna puerta. Mi respiración no se detuvo cuando otros pacientes dijeron mi nombre.

Hice lo mejor que pude para no mirar la habitación de Milo cada vez que estaba a la vista. Fracapé más a menudo de lo que tuve éxito. Para cuando llegó el turno de la noche, sabía que si no recogía mis cosas del vestuario y salía corriendo del edificio, me rendiría al tirón magnético de su puerta cerrada.

"Buenas noches, Sara", dijo Kym, parándose frente a su casillero y subiéndose el cierre del abrigo. "Gracias de nuevo por hoy".

"No hay problema. ¿Cómo está tu dolor de cabeza?"

"Se está desvaneciendo, gracias a Dios. Me preocupaba que pudiera convertirse en una migraña. Nos vemos mañana."

Asenti. "Sí. Nos vemos mañana."

Sola en la habitación, recogí mi bolso y me puse la correa en el hombro. Colgué mi abrigo sobre mi antebrazo y cerré la puerta del casillero.

Vete a casa.

Al salir, mantuve los ojos fijos en las baldosas de linóleo mientras me dirigía hacia el hueco de la escalera. Si tan solo pudiera bajar un tramo de escalones de cemento, estaría listo.

Excepto que esa maldita puerta no me dejaba ir. Giré mi cabeza sobre mi hombro lo suficiente para ver la puerta de Milo una vez antes de escapar. Mis manos descansaron sobre la barra de metal de la puerta de acero. No pude empujarlo para abrirlo.

¿Por qué estaba encendida su luz? A menos que le estuvieran cambiando los vendajes o que el Dr. Vernon estuviera haciendo un examen, mantuvo la habitación a oscuras. ¿Se había olvidado Kym de apagarlos? ¿O algo andaba mal?

Mis pies cambiaron de dirección sin permiso, avanzando más rápido con cada paso más cerca de su habitación. Cuando llegué al umbral, estaba sin aliento, con el corazón acelerado.

Irrumpí en la habitación. En el momento en que me vio, sus ojos se encendieron, los anillos de color café brillaron con sorpresa, luego se oscurecieron hasta convertirse en un rico sable mientras me evaluaba de la cabeza a los pies. Las luces brillantes brillaban sobre su cabello, haciendo que los mechones cortos y aterciopelados parecieran más caramelo que castaños. Un contraste dorado con esos fascinantes ojos.

¿Cómo se las había arreglado para ponerse más guapo en sólo un día?

Me detuve en el centro de su habitación. "¿Estás bien?"

"No pensé que te volvería a ver hoy".

"Yo, eh. . ." Miré al suelo. "Cambié de bando con Kym".

"¿Por qué?"

"Porque yo. . ." No pude responder la pregunta. Se daría cuenta de mi lamentable excusa de que se debía al dolor de cabeza de Kym.

¿Pero realmente tenía que preguntar? ¿No podía ver lo que me estaba haciendo?

Milo miró hacia otro lado, apuntando sus ojos al techo antes de dejar que se cerraran.

"¿Quieres que apague la luz?"

Él asintió una vez.

Agarré mi abrigo con fuerza mientras caminaba hacia el baño y apagué la luz. Luego hizo lo mismo con el que estaba encima de su cama. Envuelto en la seguridad de la oscuridad, miré la silla en la esquina de la habitación.

Vete a casa.

"I debería ir."

No me moví.

Milo tampoco.

¿Él incluso quería que me quedara? ¿Había leído demasiado en su declaración anterior? Tal vez su *I have Sara* simplemente había sido algo para aliviar las preocupaciones de sus padres. Tal vez la intimidad que había escuchado en esas tres palabras era solo mi imaginación.

Ay dios mío. Estaba soñando todo esto, ¿no? Sentía algo por Milo y me convencí a mí mismo de que él también los tenía.

La vergüenza casi me persiguió fuera de la habitación, pero antes de que pudiera levantar un pie, la voz profunda de Milo habló en no más que un susurro.

"Quedarse. Por favor."

El alivio fue tan abrumador que las lágrimas inundaron mis ojos. Tal vez sus sentimientos por mí no eran tan fuertes como los míos por él, pero quería que me quedara.

Eso fue algo.

Eso fue todo.

Impotente para resistir su súplica, fui a la silla, guardando mi bolso y abrigo debajo mientras me sentaba. No había mucho ruido afuera en el pasillo. Connie, una de las enfermeras del turno de noche, pasó y me vio. Me hizo un gesto con el dedo y una pequeña sonrisa, luego cerró la puerta, dejándonos a mí ya Milo solos en nuestro oscuro y cálido capullo.

Aquí, era fácil fingir que no había un hospital completo más allá de las paredes, uno con reglas y reprimendas. Aquí, eran solo dos extraños haciéndose compañía. Aquí, éramos dos nuevos amigos que se estaban convirtiendo rápidamente. . . más.

Al menos, fue más para mí.

"Te asusté antes", dijo Milo.

"Tal vez un poco."

"Perdón."

"Todo está bien." Me relajé más profundamente en la silla. Estar cerca de Milo fue emocionante. Confuso. Hizo que mi pulso se acelerara y las palmas de las manos sudaran, pero en su compañía, mi espíritu nunca se había sentido tan en paz. En mi corazón atronador, sabía que aquí era exactamente donde se suponía que debía estar.

Conocía al hombre hacía poco más de una semana. ¿Cómo tuvo sentido eso?

Mis sentimientos eran tan confusos y desconocidos que necesitaba tiempo para separarlos. Y ahora no era ese momento.

"Milo, ¿puedo hacerte una pregunta?"

"Sí." Asintió, inclinando la cabeza en mi dirección, aunque mantuvo los ojos cerrados.

"¿Por qué quieres que tus padres se vayan?" Me prometí a mí misma que me mantendría al margen, pero cuanto más los alejaba, más curiosa me volvía.

"Deberían estar en casa, durmiendo en su propia cama. Comer en la mesa de su comedor, no en la cafetería de un hospital. Tienen trabajo que hacer en la granja. No necesitan estar aquí viendo crecer mi piel".

Tenía razón, pero Kirk y Teresa estaban dedicados a su hijo. Milo era un hombre adulto, pero aquí estaban ellos, apoyándolo por completo. Amarlo sin reservas. ¿Sabía lo raro que era eso? ¿Sabía lo especial que era tenerlos a ambos? Daría cualquier cosa por volver a sentir el amor incondicional de mi papá, aunque sea por un momento.

"¿Puedo hacerte otra pregunta?"

"No necesitas permiso, Sara. Pregúntame lo que sea."

Contuve el aliento, reuniendo algo de coraje. "¿Por qué quieres que me sienta contigo?"

Esa pregunta llamó su atención. Los ojos de Milo se abrieron lentamente, fijándose en mí. "Me gusta tu voz."

"¿Mi voz?" Siempre lo había pensado demasiado agudo y tímido.

"Es relajante. Hace el dolor. . . Es solo... —Él exhaló todo el aire de sus pulmones, su pecho se hundió en la cama. "Cuando estás aquí, es fácil olvidar que soy un desastre".

"No eres un desastre".

Se burló. "Casi me matan".

"¿Quieres hablar de eso?"

"No sé." Sus ojos se cerraron de nuevo. "¿Qué tal una pregunta diferente?"

"Bueno." Excepto que todo lo que le vino a la mente tenía que ver con la explosión y por qué estaba aquí. Todos menos uno. "¿Quién es Jess?"

Los labios de Milo se fruncieron en una fina línea, lo que me hizo arrepentirme de preguntar. Pasó un momento de silencio sin respuesta y estaba seguro de que me ignoraría. Luego se volvió una vez más y esos amables ojos estaban llenos de arrepentimiento.

"Jess es mi jefe. El sheriff del condado de Jamison. Es el hijo de puta más duro que existe. Y casi hago que lo maten a él también.

el _ Jess era un hombre. No debería haber estado feliz, dado que la voz de Milo estaba llena de dolor, pero mi tonto corazón había estado aterrizado de que Jess fuera la novia de Milo.

"Me quemé en una explosión. Pero tú lo sabías.

Asentí. "Estaba en tu expediente".

"¿Cuánto sabes?"

"Muy poco."

Milo levantó los hombros e hizo una mueca mientras luchaba por sentarse.

Estaba fuera de mi silla en un instante, alcanzando los controles para levantar la cabecera de su cama. No podía sentarse completamente debido a las quemaduras en su estómago. Pero podríamos levantarlo un poco para que la conversación y la comida sean más fáciles.

Después, ayudé a levantar los hombros y la cabeza con una almohada extra. Luego tomé la jarra de agua de su mesa y llené su vaso de plástico. "Aquí."

"Gracias." Después de un largo trago, se secó los labios y le entregó la taza.

"¿Más?"

Negó con la cabeza y dejó el agua, volviendo a mi asiento.

Milo esperó unos momentos más antes de comenzar a hablar, y cuando lo hizo, le habló a su regazo. "Soy agente del Departamento del Sheriff del condado de Jamison. No he sido policía tanto tiempo, pero debería haberlo sabido mejor".

La angustia en su voz era difícil de escuchar. No era el timbre suave que normalmente era. Hablaba como si se estuviera ahogando, con roncadas carrasperas.

"Jess, yo y este tipo Beau, que trabaja para el servicio forestal, subimos a las montañas con una propina. Algunos conductores de motos de nieve informaron que habían encontrado un remolque viejo en terrenos del servicio forestal que era sospechoso. Así que subimos a comprobarlo. Llevamos meses intentando localizar la cocina de un traficante de metanfetamina sin suerte. Pensé que podría ser eso.

Milo tragó saliva y me puse de pie para llevarle más agua. Terminó otro vaso y asintió para que volviera a mi asiento.

"El lugar." Arrugó la nariz. "Lo encontramos. Joder, olía mal. Nunca antes había olido algo así. Te quemaste las fosas nasales

desde quince metros de distancia. Beau corrió de regreso a la camioneta para conseguir algunos pañuelos para cubrir nuestras caras mientras Jess y yo caminábamos hacia el tráiler”.

Estaba al borde de mi asiento, los nervios me revolvían el estómago mientras él hacía otra larga pausa. No necesitaba terminar. Sabía que lo que pasó después lo había llevado aquí. Pero cuanto más hablaba, más me daba cuenta de que no era solo para mi beneficio. Milo necesitaba contar esta historia en voz alta. Necesitaba explicar.

Porque la culpa se lo estaba comiendo vivo.

“La puerta estaba amañada. Debería haber sabido. Lo alcancé. Jess me gritó que me detuviera. Pero no pensé. Abrí la puerta y este tanque de propano a unos metros de distancia, simplemente se fue. .”

auge
“Me desperté aquí y no sabía lo que había pasado”, dijo. Papá dijo que Beau nos sacó a Jess y a mí de allí. Tomé la peor parte ya que estaba más cerca. Jess, fue arrojado por la explosión a un árbol. Una rama le atravesó limpiamente el costado”.

Hice una mueca. “¿Pero está bien? Tu padre dijo que Jess iba a salir adelante, ¿verdad?”

“Sí”, murmuró Milo. “Todavía no lo hace más fácil. Debería haber sabido mejor. Estaba tan ansioso por entrar y hacer un gran busto, pensando que finalmente me ganaría algo de respeto. No ser el *novato* a pesar de que había sido policía durante años. Pero como siempre, lo jodí. Jess casi muere. Casi lo mato. Y yo mismo. Debería haber sabido mejor.”

Levantándome de la silla, fui al lado de Milo y me senté en el borde de la cama. Lo que realmente quería era envolver mis brazos alrededor de él y abrazarlo con fuerza. En cambio, tomé su mano, que estaba cubierta con vendas gruesas y suaves, y la coloqué entre las mías.

“Parece que quienquiera que manipuló la explosión tiene la culpa. No tú. Todo lo que hiciste fue abrir una puerta.

Se quedó inmóvil, sin moverse ni siquiera para respirar. Su mano era como una piedra mientras mis palabras resonaban en la habitación a oscuras. Desde el pasillo, el zumbido de las ruedas de un carro pasaba junto a la puerta. No fue hasta que el sonido desapareció que Milo respiró de nuevo. Y sus dedos se cerraron alrededor de mi agarre.

“¿Siempre tienes razón?”

Solté el aire que había estado conteniendo y sonreí. “Normalmente.”

“Mmm.” Dejó que su cabeza se relajara en las almohadas. Sus ojos una vez más se cerraron. Pero no soltó mi mano. “Tendré que

recordar eso para el futuro".

CUATRO

MILO

"OYE." Sara sollozó cuando entró en la habitación. Sus hombros estaban enroscados, su cabeza colgando hacia abajo. Cuando cerró la puerta, estudió la manija como si fuera el elemento más interesante de la habitación.

Finalmente, se apartó y levantó la barbilla. Pero ella seguía sin mirarme. Su mirada se dirigió a la silla vacía en la esquina. Luego la pared. Luego la televisión. Cuando ya no pudo esconderse de mí, miró a la cama, pero solo a mis pies.

Sara.

"¿Sí?" Caminó hacia el fregadero y se echó una gota de desinfectante de manos en la palma de la mano, frotándose y pasándoselo por las manos.

Sara.

"¿Mmm?"

"Ya sé que estás molesto."

Ella se encogió de hombros. "Estoy bien."

"Entonces, ¿me mirarías?"

Sus brazos cayeron a sus costados. Las comisuras de su boca se doblaron hacia abajo. Entonces ella me dio esos hermosos ojos verde bosque inundados de lágrimas.

Mi mano derecha vino a mi pecho, frotando el aguijón debajo de mi esternón. Como un hombre que había tenido una educación rápida en la escala de dolor del uno al diez en las últimas semanas, ver a Sara llorando era al menos un siete.

"Es estúpido." Se limpió las mejillas, dejando escapar un hipo. "Ella está en cosas mejores. Necesita volver a ser una niña y salir de este hospital. Pero la voy a extrañar".

Luna se había ido hoy.

La había visto solo una vez. La semana pasada, se asomó a mi habitación cuando la puerta estaba abierta y se invitó a entrar. Realmente no quería compañía, pero cuando una niña de dieciséis años vestida como un arcoíris aparece en tu puerta con una sonrisa brillante, no la rechazas.

Luna se había quedado durante casi una hora, hablando todo el tiempo sobre su accidente y su tiempo en el hospital. Me contó sobre sus amigos y la ansiedad que tenía por regresar a la escuela.

Pero sobre todo, habló de Sara.

Luna me contó que Sara era la única enfermera que siempre sonreía cuando entraba a una habitación. Cómo Sara la ayudó con su

tarea y le enseñó a jugar al gin rummy. Cómo el simple hecho de estar cerca de Sara hizo que parte del dolor desapareciera.

Me dijo que Sara era una joya escondida, algo que yo ya sabía.

Con una mano saludando y la otra jugando con su cabello morado, Luna finalmente regresó a su habitación y me di cuenta de que se parecía un poco a Sara. Cuando salió de la habitación, la luz se desvaneció.

Sara se había estado preparando para el alta de Luna toda la semana, pasando su tiempo libre en la habitación de Luna. Se había quedado hasta tarde la noche anterior para comer un pastel de despedida con Luna y su familia. Pero nada de eso había hecho que el día de hoy fuera más fácil para su tierno y gentil corazón.

La primera semana que pasé aquí había sido un borrón de dolor y huecos negros y vacíos. Cuando estaba despierto, la agonía era todo en lo que podía pensar. Ni siquiera las drogas pudieron mantenerlo a raya. Lo único que sentía era culpa. ¿Cuántas veces había deseado esa semana que la explosión me hubiera llevado? ¿Cuántas veces me había maldecido por ser un policía tonto que merecía esta piel destrozada y derretida?

¿Cuántas veces había considerado acabar con el dolor yo mismo?

Incontable.

Pero entonces ella entró en mi habitación. Mi luz.

Su toque calmó las quemaduras más que cualquier crema o ungüento en la tierra. Su voz era un sueño, ahuyentando el temor y la desesperación. Cuando Sara estaba en la habitación, el dolor era soportable. Un segundo pensamiento. Era más fácil ignorarlo mientras estudiaba su piel de porcelana o las pecas que le cubrían la nariz. Mientras trataba de decidir si su cola de caballo era rubia o roja.

sara _ Incluso su nombre me trajo consuelo.

¿Tenía un hombre en su vida? ¿Lloraría cuando saliera del hospital? ¿Sería siquiera capaz de dejarla atrás?

"¿Quieres sentarte?" Yo pregunté.

"Bueno." Ella asintió, pero en lugar de ir a su asiento normal en la silla, se sentó en el borde de la cama. Fue un movimiento automático, sin sentido, pero cuando se dio cuenta de dónde acababa de sentarse, sus ojos se abrieron y se puso de pie en un instante. "Oh, lo siento."

"No." Saqué una mano, sujetando la suya al duro colchón antes de que pudiera irse. El movimiento me hizo estremecer, las quemaduras palpaban. "Ah, mierda," siseé. "Por favor. Siéntate aquí."

Se hundió, con cuidado de no acercarse demasiado.

Mis ojos se posaron en nuestras manos, las de ella aún atrapadas debajo de las mías. Me había tocado muchas veces como mi

enfermera, pero esto era diferente. Este toque estaba cargado con la electricidad que ambos habíamos estado fingiendo que no crepitaba entre nosotros cuando estábamos en la misma habitación.

Su piel era suave, más fría que la mía. Estaba impecable y suave donde el mío estaba áspero y roto. La quemadura en la parte posterior de mis nudillos era de color rosa intenso. Su mano era del color del helado de vainilla recién hecho.

Joder, pero ella también olía bien. Como una brisa de verano a través de un campo de trigo. Como la luz del sol y el jugo de naranja fresco, todo mezclado en uno. Lo respiré para no olvidar cuando ella estaba fuera de turno más tarde. Los dos días que había pasado libre la semana pasada habían sido miserables.

"Tu mano se ve bien", dijo.

"Casi de vuelta a la normalidad".

Solo fue una quemadura grave de primer grado. Un fastidio comparado con el resto. Pero había sido atendido con el cuidado experto de Sara como todos los demás, untado con cremas para reducir la posibilidad de cicatrices y vendado hasta hace tres días.

"Si lo mantienes hidratado, no creo que se pele".

"Lo haré lo mejor que pueda." Haría lo que ella me dijera que hiciera. Soportaría toda una vida de dolor si eso significara yacer aquí con su mano debajo de la mía. "No más llanto, ¿de acuerdo? No puedo soportarlo.

"Lo intentaré." Ella me dio una pequeña sonrisa. "¿Es solo una cosa de hombres? No poder ver llorar a una niña".

"No." Pasé mi dedo índice hacia arriba y sobre las colinas de sus nudillos. "Puedo manejar las lágrimas. Solo que no es tuyo.

SARA

Menos mal que estaba sentado o podría haberme caído. Nunca en mi vida un hombre me había dicho algo tan dulce.

El dedo de Milo siguió acariciando mis nudillos. Un hormigueo rodó hasta mi codo con cada golpe. Su piel era cálida, caliente en comparación con la mía. Su palma era ancha y sus dedos largos. Su mano envolvió la mía, manteniéndola a salvo.

No debería estar sosteniendo su mano, o dejar que él tome la mía. No debería estar disfrutándolo tanto. Pero no podía escabullirme. Al igual que sus dulces palabras, nunca antes había tenido un hombre tocándome así. Como si mi mano fuera una obra de arte invaluable

para ser protegida, no solo un apéndice de huesos, tendones y músculos.

Salí con un chico en la universidad durante unos tres meses. Tomaba mi mano cada vez que caminábamos a clase, pero nunca se había sentido así.

"Estamos de vuelta." La puerta se abrió detrás de mí y salté de la cama, liberando mi mano.

Me lancé al lavabo, mis mejillas en llamas, justo cuando Teresa y Kirk entraban en la habitación.

"Oye", murmuró Milo. Parecía irritado y decepcionado.

Sonreí.

Cuando el rubor abandonó mis mejillas, me giré y saludé a los padres de Milo. "Hola. ¿Cómo fue el almuerzo?"

"Hola sara." Kirk caminó hacia la ventana, apoyándose contra el alféizar mientras se palmeaba su vientre plano. "El almuerzo era el desayuno y comí demasiados panqueques".

Kirk era delgado y alto, como Milo, con un rostro cariñoso y ojos acogedores. No había duda de que padre e hijo tenían la misma nariz recta. Kirk mantuvo su cabello castaño corto, como el de Milo, excepto que la línea del cabello había retrocedido en forma de M profunda.

"Te traje otro batido de fresas", le dijo Teresa a Milo, dejando la taza. La pajita todavía tenía una pulgada de papel en el extremo.

"Gracias mamá."

Teresa fue a la silla y se sentó, tomando un sorbo de su propio batido Oreo mientras Milo comenzaba con su batido rosa. Sus ojos eran del mismo tono café que los de Milo, y cuando sonreía, era imposible no devolverle la sonrisa.

"Nos gustaría hablar con ustedes dos". Kirk cruzó los tobillos mientras se inclinaba más contra el alféizar de la ventana.

¿Hablar con los dos? *Oh, no.* Mi corazón saltó hasta mi garganta. ¿Habían notado la atracción entre Milo y yo? ¿Habían descifrado que la razón por la que entraba en su habitación con tanta frecuencia era solo para poder ver su rostro? ¿Pensaron que era una chica tonta y poco profesional que no podía controlar sus sentimientos?

No estarían equivocados. Aún así, anhelaba su aprobación.

tragué saliva. Milo dejó su batido y asintió hacia Kirk. "¿Que pasa?"

"Hemos escuchado lo que tenías que decir, y tienes razón". Kirk miró a Teresa. No hay mucho que podamos hacer aquí. Así que nos vamos a casa.

El alivio me balanceó sobre mis pies. Esto no era sobre mí y Milo. Quería llevar mi mano a mi corazón acelerado, pero la dejé palmada contra mi costado.

"Bien", dijo Milo. "Gracias."

"Antes de irnos, solo quiero asegurarme de que estarás bien por tu cuenta". Teresa me miró, sus ojos suplicando honestidad. Puedo quedarme si crees que es mejor.

Te prometo que cuidaremos bien de él. Y si pasa algo, serás mi primera llamada telefónica.

Teresa y Kirk se quedaron mientras cambiaba los vendajes de Milo. Luego me despidió de ellos y cruzó la unidad para ayudar a Kym a terminar con sus pacientes del día. Con Luna fuera y sin nuevas admisiones, las cosas estaban demasiado tranquilas en mi lado de la unidad.

Trabajé duro, pasando un par de horas hasta que me retiré a la estación de enfermeras para actualizar las historias clínicas de los pacientes.

"¿Sara?" Levanté la vista de la pantalla de la computadora para ver a Teresa y Kirk, sus abrigos sobre sus brazos y los ojos de Teresa húmedos por el llanto.

"¿Te vas?" Me levanté de mi silla y di la vuelta al mostrador.

"Nos vamos de aquí". Kirk asintió. "Esperamos conducir a mitad de camino a casa esta noche y quedarnos en Missoula".

"Viaje seguro."

Esa fue mi despedida estándar porque no estaba segura de qué más decir. *Te veo pronto. Fue un placer conocerte.* Ninguno de los dos parecía encajar. Mientras la recuperación de Milo fuera por buen camino, no tendrían que volver aquí. Y aunque había sido un placer conocerlos, no quería sonar como si estuviera contento de que Milo se hubiera quemado en esa explosión.

Así que simplemente sonreí, viendo como los padres de Milo iban a la hilera de ascensores y esperaban hasta que llegaba uno. Cuando entraron, saludaron por última vez antes de que las puertas plateadas se cerraran.

Me senté, sin pensar en la pantalla de la computadora. Dos despedidas en un día. No es de extrañar que mi corazón estuviera pesado.

¿Volvería a ver a Kirk o a Teresa? Probablemente no. Y a pesar de que ella había prometido mantenerse en contacto, yo tampoco dudaba que volvería a tener noticias de Luna.

Estaba nerviosa por volver al mundo real, por mostrarle a la gente sus cicatrices. Pero tenía una fuerza que envidiaba. Luna se comportaba con una confianza juvenil que mi yo de dieciséis años habría encontrado intimidante y seductora. Incluso después de su accidente.

Luna florecería, de eso estaba seguro. La fiesta que habíamos tenido para ella la noche anterior había sido agri dulce. Estaba emocionada de que ella comenzara este nuevo viaje y aceptara a la

mujer en la que se había convertido. Me entristeció no poder verla crecer.

El ascensor sonó, las puertas se abrieron y Connie salió, lista para su turno.

Después de intercambiar notas sobre los pacientes y hacer varias rondas con el equipo de la noche, Kym y yo entregamos la unidad y fuimos al vestuario a recoger nuestras pertenencias e irnos a casa.

"Que tengas una buena noche, Sara", dijo Kym antes de irse. "Te veo el jueves."

"Tú también. Que tengas unos buenos días de descanso."

Normalmente, ambos tendríamos un descanso antes de nuestro próximo tramo de turnos. Pero hace meses, acepté cubrir a otra enfermera del turno de día para que pudiera llevar a su familia a un viaje de esquí. Inmediatamente lo temí después de decir que sí. Pero ahora que Milo estaba aquí, las horas extra en el hospital no sonaban tan mal.

No quería estar sola en mi condominio, especialmente esta noche.

No hubo vacilación en mi paso cuando salí del vestuario y caminé hacia la habitación de Milo. Ignoré el mensaje de texto de mamá preguntándome si me importaría recoger un paquete de la cerveza favorita de Denny y llevarla. Se estaba haciendo la manicura y sus uñas necesitaban tiempo para fijarse. Por qué Denny no podía comprar su propia cerveza era un misterio.

Tendría que valerse por sí mismo esta noche.

Asomé la cabeza por la puerta de Milo. "Oye."

La habitación estaba oscura, como era de esperar. Pero sus ojos estaban abiertos por una vez. "Oye."

Entré en la habitación, cerrando la puerta casi por completo. De alguna manera, esa grieta de una pulgada entre la puerta y la jamba me hizo sentir que no estaba cruzando todos los límites que había al estar aquí cuando estaba fuera de servicio.

Cuando me acerqué, noté una neblina en los ojos de Milo. Sus párpados estaban caídos, lo que significaba que probablemente había empujado otra ronda de morfina. "¿Cómo está el dolor?"

"¿Ahora mismo? Un dos. ¿Hace diez minutos? Un ocho."

"¿Puedo traerte algo?"

Sacudió la cabeza. "No. ¿Vas a hacerme compañía?"

"Puedo dejarte descansar".

"No hagas eso. Descansaré cuando esté muerto."

"Bueno." Caminé hacia la silla, tomando mi asiento normal. Luego me senté, relajándome en el asiento y cerrando los ojos.

"Háblame."

"¿Acerca de?"

"¿Qué piensa tu familia acerca de que te quedes aquí conmigo la mayoría de las noches?"

¿Mi familia? Ni siquiera les importaba preguntar qué hacía por la noche. "No estoy muy cerca de mi familia".

"¿Qué pasa con un compañero de cuarto? O, eh. . ." La nuez de Adán de Milo se balanceó cuando tragó saliva. "¿Un novio?"

Bajé la barbilla para ocultar mi sonrisa. "No tengo novio".

"Vaya." Miró hacia la pared opuesta, pero no antes de que notara que la comisura de su boca se levantaba. "¿Así que no eres cercano a tu familia?"

"No realmente."

"¿Cuéntame sobre ellos?"

"No hay mucho que contar. Crecí aquí, en su mayor parte".

"¿Qué quieres decir con, en su mayor parte?" preguntó.

Me moví en el asiento, metiendo una pierna debajo de mi trasero para ponerme cómoda. "Mis padres se divorciaron cuando yo tenía diez años. Mi mamá siempre ha sido un poco frívola. Esa era la palabra que papá siempre usaba para describirla".

Y a medida que crecía, me di cuenta de que *frívolo* era generoso. Los problemas de mamá eran más que distracciones. Ella no estaba despistada. A ella simplemente no le importaba nada. Bueno, excepto por mi hermano. Y ella misma

"Después del divorcio, mi mamá decidió mudarse a Seattle. Quería vivir en una ciudad más grande. Nos llevó a mí ya mi hermano menor, Denny, con ella. Duré un mes y luego le rogué a mi papá que viniera a buscarme".

Odiaba vivir con mamá. Había estado demasiado ocupada explorando su nueva ciudad y encontrando un novio joven como para preocuparse por la agitación que nos había hecho pasar a Denny ya mí. Rara vez comíamos una comida casera. Me envió a la escuela con ropa sucia más de una vez porque se había olvidado de lavar la ropa. Llamé a papá llorando y le rogué que viniera por mí. Había estado en la puerta cuatro horas más tarde con una maleta vacía.

Denny tenía ocho años y le encantaba el cambio. Había pasado de la estructura y los horarios bajo el techo de papá a la máxima libertad bajo el de mamá. No le importaba comer cereal frío todos los días o usar los mismos jeans cinco días seguidos.

"¿Así que volviste?" Milo preguntó.

"Sí." Asenti. "Yo vivía con papá. Denny se quedó con mamá.

Y por eso, se había perdido de aprender todas las lecciones sobre cómo convertirse en un miembro responsable de la sociedad que papá se había asegurado de enseñarme.

"Lo único que no me gustaba de vivir con papá era que fumaba".

"¿Estaba?"

"Era", susurré. "Papá fumaba un paquete de cigarrillos al día. Cuando entré en la escuela secundaria, solía hablarle

constantemente sobre eso. Redujo a medio paquete, pero supongo que debería haberlo regañado más. Hace unos tres años cogió un fuerte resfriado. Se convirtió en neumonía. Luego se convirtió en cáncer de pulmón en etapa cuatro. Murió ocho meses después”.

Sara, lo siento mucho.

"Gracias." Le di una pequeña sonrisa. "Le extraño."

"Sí, apuesto".

"Él era mi mejor amigo." Mi barbilla tembló cuando el escozor en mi nariz ardió. "Solíamos hacer todo juntos. Cosas simples que significaban mucho. Hicimos la compra juntos. Plantábamos flores en el jardín cada mes de mayo. Comíamos pizza y veíamos HBO los viernes por la noche”.

El agujero que había dejado atrás no había comenzado a cerrarse. No había nadie para llenar su vacío. Y estar cerca de mi madre y mi hermano solo parecía hacerlo crecer.

"¿Eres cercano a tu mamá?" Milo preguntó.

"No." me burlé. "Para nada. Honestamente, no creo que le guste mucho. Creo que le recuerdo demasiado a papá. O tal vez todavía está herida por mi elección. Cuando me fui de Seattle para volver con papá, ella no lo entendió”.

Mamá puso toda su energía en Denny después de eso. Al principio me llamaba una vez a la semana, pero a medida que pasaban los años, las llamadas eran cada vez menos frecuentes. Las únicas veces que la vi fue en los viajes que papá y yo hacíamos a Seattle para que pudiera visitar a Denny. Tres veces al año, mamá me abrazaba y me decía cuánto me extrañaba. Pero siempre había habido un sentimiento bajo esas palabras. Una tensión amarga a los abrazos.

Ahora que estaba de regreso en Spokane, criticó todo lo que hice. Lo que me puse. Mi maquillaje, o la falta de él. Mi cola de caballo y cómo estaba *demasiado apretada*.

"¿Todavía está en Seattle?"

Negué con la cabeza. "Después de que papá murió, mamá regresó a Spokane porque él le dejó su casa”.

"¿En realidad?" Milo preguntó. "¿No tú?"

"En realidad. Al principio me molestó, pero papá me lo explicó antes de morir. Entiendo por qué lo hizo. Y honestamente, no tendría tiempo para cuidarlo de todos modos. Tiene aproximadamente cuatro mil pies cuadrados con un patio grande y mucho mantenimiento”.

Habría sido demasiado para mí. Fue *demasiado* para mamá. En lugar de tratar de mantenerse al día con el trabajo de jardinería y las pequeñas reparaciones, lo dejaría pasar. Fue desgarrador volver a casa, a un lugar que papá había trabajado tan duro para mantener agradable, y ver lo rápido que se estaba convirtiendo en un caos.

Debajo de la nieve de este invierno, el jardín estaba cubierto de maleza. Los macizos de flores estaban llenos de malas hierbas. Las tejas de cedro en el ápice de la línea del techo necesitaban ser teñidas, el porche barrido de hojas caídas y teñido también.

El interior, que papá y yo siempre habíamos mantenido limpio y ordenado, ahora estaba abarrotado. Mamá no era una acumuladora, pero le encantaba el desorden. Todas sus chucherías estaban cubiertas de polvo. Su abundancia de cojines y mantas de ganchillo habían pasado demasiado tiempo sin lavar y despedían un olor a humedad.

Seguía recordándome que ya no era el lugar de papá. Aún así, era difícil de ver.

"Viví con papá durante toda la universidad. Cuando me gradué, me compró un condominio a unas tres cuadras de aquí". Quería que pudiera caminar hacia y desde el trabajo. "Y me compró un auto".

Ya le habían diagnosticado cáncer cuando me compró los dos. Sabía que mamá lucharía por su casa después de su muerte. Al menos, por la parte que creía que le debía a Denny. Y en lugar de hacerme lidiar con su pérdida y una batalla con mamá, simplemente la dejó ganar. Al mismo tiempo, me había proporcionado un hogar y mi propia libertad.

"Denny acaba de mudarse con mamá. Justo después de Año Nuevo —le dije a Milo.

"¿Eres cercano a él?"

"Realmente no nos conocemos. Denny es carpintero o está tratando de serlo. Él es . . ." *Arrogante. Consentido. Brusco.* No le gustaba trabajar antes de las diez o pasadas las tres. Hizo un buen trabajo cuando lo intentó, pero no era exactamente lo que cualquiera llamaría ambicioso. "Él tiene algo de crecimiento que hacer".

Milo se rió entre dientes. "¿Es esa una buena manera de decir que no se llevan bien?"

"Quizás." Me reí, sintiendo que un peso se me quitaba de la cabeza. No había descargado todo eso en, bueno. . . cualquiera. Fue agradable hablar libremente sobre papá, mamá y Denny. "De todos modos, esa es la historia de mi familia. Perdón. Eso se puso pesado".

"No lo seas".

"¿Tienes hermanos?" Yo pregunté.

"Tengo una hermana mayor, Tanya. Ella es once años mayor que yo. Fui una sorpresa después de un concierto de Garth Brooks".

"Ah. ¿Y dónde está tu hermana?"

"Se casó con un tipo en el ejército. Se mueven mucho y actualmente están estacionados en Alemania".

"Alemania. Oh, vaya."

"Mamá y papá van de visita cuando pueden. Tanya y su esposo no quieren tener hijos, así que les gusta saltar. Ella dice que los

mantiene frescos”.

"Puedo ver eso."

"¿Alguna vez vivirías en otro lugar?" preguntó.

"No sé." Este era el hogar. Siempre lo había sido. Nunca me había planteado la idea de un nuevo pueblo porque mientras papá había estado vivo, no tenía motivos para irme. ¿Pero ahora? *Tal vez* "Me encanta mi trabajo aquí. Sería difícil dejarlo pasar. Si papá todavía estuviera vivo, diría que no. Pero si se presentara la oportunidad adecuada, lo consideraría".

"Pero no te fijas en Spokane para siempre".

"No supongo que no. ¿Por qué?"

Milo me dio una sonrisa sexy, medio amartillada. "Sólo curioso."

CINCO

LA VELADA que pasé con Milo hablando de mi familia resultó ser la última de mis visitas nocturnas a su habitación. Eso había sido hace dos semanas.

Ojalá me hubiera quedado otros cinco minutos para memorizar su olor a madera. Ojalá le hubiera hecho una pregunta más para ver cómo respondían esos labios suaves. Aunque había pasado horas en su habitación esa noche y todas las noches anteriores, no había sido suficiente.

Después de hablar sobre mi familia, nos visitamos por nada hasta casi la medianoche. Me enteré de que no le gustaban los batidos de fresa y prefería los de naranja o arándanos, pero no tuvo valor para decírselo a su mamá. Milo me preguntó sobre mi experiencia universitaria y yo le pregunté sobre su tiempo en la academia de policía.

Hablamos de algunos de los casos en los que había trabajado como diputado. Hablamos de mis cosas favoritas de ser enfermera. Hablamos sobre mi amor por la pizza de pepperoni y cuánto extrañaba las hamburguesas con queso y tocino del Prescott Café.

Pasaron horas hasta que finalmente me fui y caminé a casa en la oscuridad. La acera estaba bien iluminada. Había hecho esa caminata cientos de veces después del anochecer. Pero Milo insistió en que lo llamara una vez que llegara a casa.

Su voz era rica y suave. No demasiado profundo para ser de grava. No demasiado alto para ser femenino. No lo había apreciado lo suficiente hasta ese momento, cuando habló por unos breves momentos para desearme buenas noches.

Colgué el teléfono y supe que estaba en serios problemas.

Poco sabía que el problema se iba a manifestar tan pronto.

Cuando llegué al trabajo a la mañana siguiente, bajé del ascensor, todavía sonriendo y disfrutando de mi tiempo con Milo, solo para encontrarme con una mirada irritada de mi jefa, Amber.

Esa sonrisa se desvaneció y no volvió más.

Amber me pidió que la siguiera al salón del personal, donde cerró la puerta y procedió a contarme cómo el Dr. Vernon había hecho un comentario casual y pasajero sobre mi creciente afecto por un paciente.

Amber había hecho su investigación. Ella había preguntado y sabía que había estado pasando mis tardes con Milo. No estaba técnicamente en contra de las reglas, pero estaba empujando los límites del profesionalismo.

¿Importaba que yo hubiera hecho lo mismo con Luna? No. Mi tiempo con Luna no había molestado al Dr. Vernon.

Pero los médicos, bueno. . . ellos son los doctores, Sara.

Amber recomendó, leyó, ordenó: de ahora en adelante trabajo con otros pacientes. Y mis visitas nocturnas habían terminado. Después de todo, teníamos que asegurarnos de que el Dr. Vernon estuviera feliz, ¿no? Era el médico que encabezaba una nueva unidad. Su éxito aquí significó éxito para la unidad y, en última instancia, para mi trabajo.

Amber se fue poco después. Me quedé en el salón con la cabeza gacha de vergüenza.

Nunca había sido reprendido por un jefe. Rara vez me había metido en problemas con papá y cada vez que los tenía, me revolvió el estómago. Al crecer, había sido un buen chico. Había sido la chica que seguía las reglas sin cuestionar. El primer trago que tomé fue después de cumplir veintiún años.

Cuando salí de la sala de enfermeras hacia el vestuario, caminé por los pasillos, sintiendo que los ojos de todos estaban sobre mí. Que todos sabían que me habían dado una palmada en la muñeca.

Tal vez nadie lo sabía. Nadie preguntó al respecto, pero tampoco nadie me preguntó en qué lado de la unidad quería trabajar.

El Dr. Vernon llegó una hora más tarde, demasiado feliz de haberme encontrado en la habitación más alejada de la de Milo. Quería tirarle un paquete de gasas a esa sonrisa de suficiencia en su rostro.

¿Pero la peor parte? No se había equivocado.

¿Cuántas veces me había dicho a mí mismo que me fuera a casa?
¿Cuántas veces me había preocupado que esta atracción por Milo me costaría mi trabajo? Supongo que no lo suficiente.

Estúpida Sara.

Eso fue hace dos semanas. No había estado en la habitación de Milo desde entonces.

Le debía una explicación de mi desaparición. Eso era lo correcto que hacer. Pero no me atreví a enfrentarlo. Para ver la decepción. O peor aún, no ver nada en absoluto.

¿Me extrañó? ¿Se preguntó adónde había ido? Él no había llamado. Tal vez estaba igual de feliz con las otras enfermeras, las que respetaban los límites y no abarrotaban su habitación todas las noches porque estaban desesperadas por su atención.

Milo había estado aquí durante un mes. Había sido programado para su primer injerto de piel esta semana, pero escuché al Dr. Vernon decirle a Kym esta mañana que tendrían que posponer la cirugía otra semana.

Tal vez dos.

No se estaba curando tan rápido como les hubiera gustado. Las quemaduras en su torso no tenían un flujo de sangre lo

suficientemente fuerte, y si no había un buen suministro, la piel injertada no se adhería.

Milo iba a tener el corazón roto. Un retraso significaba que estaría aquí más tiempo, lejos de su trabajo y su familia. Era febrero y llevaba aquí un mes. ¿Cuánto tiempo podría quitarle su trabajo y aún mantenerlo?

Fui demasiado cobarde para ir a preguntar.

En cambio, me quedé en mi asiento en la estación de enfermeras, la mitad segura de la línea invisible que dividía el piso, donde había estado durante los últimos treinta minutos, procesando el papeleo de un paciente que había sido dado de alta hoy. Mi corazón no estaba en eso mientras hacía clic sin pensar en los formularios. Mi corazón no estaba en ninguno de mis trabajos en estos días. No había sido por dos semanas.

Mi cursor estaba sobre el último botón de enviar cuando un fuerte grito llenó el pasillo.

milo _ Mi cabeza giró sobre mi hombro hacia el ruido. Hacia la habitación de la que me habían desterrado.

¿Estaba bien? ¿Debo ir a comprobar?

Me levanté de mi silla y caminé hasta el final del largo mostrador que bordeaba la estación de enfermeras. Luego me agarré a la pared y miré hacia la puerta de Milo, mis dedos apretando con fuerza para evitar que diera otro paso.

No había ningún otro ruido, solo el zumbido de las luces fluorescentes de arriba.

El Dr. Vernon estaba en la habitación de Milo. Kym también. Habían ido hacía veinte minutos para revisar sus quemaduras. ¿Que estaba pasando? ¿Estaba dolorido? Me quedé allí contra la pared durante otro largo rato, con la esperanza de que alguien saliera y me dijera qué estaba mal. Pero la puerta permaneció cerrada.

Suspiré, solté mi agarre en la pared y me di la vuelta. Solo antes de que pudiera regresar a la computadora, escuché un débil sonido que se parecía mucho a mi nombre.

Me congelé a medio paso, escuchando de nuevo. *nada* _

"Puaj." Me dejé caer en la silla, mi cuerpo se desplomó. Odiaba que pudiera estar sufriendo. Odiaba estar atrapado en mi lado de la unidad. Odiaba no haber visto los ojos de Milo o su simple sonrisa en catorce días.

Pero aquí estaba yo, atascado. Y no había nada que pudiera hacer al respecto.

El sonido de una puerta abriéndose me animó en mi asiento. Mantuve mis ojos en la pantalla, mi mano sobre el mouse como si realmente hubiera estado trabajando, mientras escuchaba pasos en mi dirección.

"Hola sara." La voz del Dr. Vernon era alegre. Demasiado alegre, dado que acababa de estar con un paciente que había gritado lo suficientemente fuerte como para penetrar una puerta cerrada y un largo pasillo.

"Hola." Le di una sonrisa tensa.

Kym, por otro lado, parecía alguien que venía de una visita estresante a un paciente. Sus ojos estaban aturdidos. Sus mejillas estaban perdiendo su saludable rubor normal. Y se apartó del Dr. Vernon, mirándolo de soslayo, como si se estuviera preguntando qué acababa de pasar.

"Kym, te mereces un descanso después de eso", bromeó el Dr. Vernon.

Sus ojos se lanzaron hacia mí, luego de vuelta al doctor. Ella forzó su propia sonrisa forzada. "Estoy bien. Solo iré y tomaré un poco de agua".

Ella me miró una vez más, sus ojos decían *te contaré todo más tarde*. Le di un pequeño asentimiento, luego volví a mirar mi pantalla mientras se alejaba.

Todo sobre mi postura, mi espalda rígida, mis ojos en la pantalla, mi falta de sonrisa, gritaba *qué estaba ocupado. vete* _ ¿Pero el Dr. Vernon captó la indirecta?

Por supuesto no.

"Entonces Sara. ¿Algún gran plan para el Día de San Valentín la próxima semana? El Dr. Vernon se deslizó por el mostrador hasta que estuvo directamente frente a mí. Luego apoyó los codos en la fórmica mientras esperaba mi respuesta.

"Mmm no. No me parece."

Él sonrió. "¿Sin fecha?"

"No."

¿Por qué estaba siquiera hablando conmigo? No éramos amigos. Le había estado dando la espalda desde que me había informado a Amber. Había conseguido lo que quería. Milo ya no era mi paciente. Entonces, ¿por qué no podía dejarme en paz?

Profesionalmente, tenía mucho respeto por el Dr. Vernon. Se destacó en el tratamiento de quemaduras. Pero durante las últimas dos semanas, él había sido la persona más fácil de culpar por mi situación. Además de mí, eso era. Ni una sola vez había comentado sobre las tardes que había pasado con Luna. Entonces, ¿por qué Milo?

Tal vez le gusto. Tal vez había estado ignorando las señales durante mucho tiempo, o negándolas. Porque aquí estaba él, inclinándose demasiado cerca mientras sus ojos vagaban por mi pecho.

Mis copas B estaban aplastadas en el sostén deportivo que usaba debajo de mi blusa médica. No había mucho que el Dr. Vernon

pudiera ver. Aun así, eso no le impidió intentarlo.

"Yo tampoco tengo una cita", dijo.

"Eh." *Oh por favor. Por favor, no me invites a salir.*

"Estaba pensando en ir a comer sushi a Wave. Si eres libre..."

"El sushi me enferma". Fingí una broma. En realidad, me encantaba el sushi. Una vez tuve pescado malo. Perdón. Me quedo con las hamburguesas".

"Me gusta bur—"

"Aquí tienes, Sara". Kym entró en la estación de enfermeras y me rescató con dos botellas de agua de la máquina expendedora. "Pensé que podrías querer uno".

"Gracias." Tomé la botella de agua y desenrosqué la tapa. Luego tomé un largo, *largo* trago para no poder hablar. Giré en la silla, mirando a Kym y dándole la espalda al Dr. Vernon. Y con la botella de agua aún presionada contra mis labios, mis ojos le suplicaron que no se fuera.

Kym entendió el mensaje. "Iba a revisar la nueva lista de verificación de procedimientos que nos dio Amber. ¿Te gustaría hacerlo juntos?"

Asentí, tomando la botella. "Sí, por favor. Tu tiempo es perfecto. Tengo algo de tiempo antes de que necesite hacer otra serie de rondas".

Dándome la vuelta, puse otra sonrisa. "¿Necesita que hagamos algo por usted, Dr. Vernon?"

"No." Se puso de pie. "Terminé aquí hoy. Voy a hacer algunos trámites en mi oficina y luego me iré. Llámame si necesitas algo."

"Por supuesto. Que tengas una buena noche."

"No te quedes demasiado tarde," dijo, su voz dura y corta.

¿Era eso una amenaza? Sabía que había dejado de ir a la habitación de Milo. Su advertencia solo me hizo enojar. Bajé la mirada a la pantalla, apretando los dientes con fuerza. Cuando sus pasos resonaron lejos del mostrador, fruncí el ceño hacia la parte trasera de su bata de laboratorio hasta que desapareció por las escaleras hacia su oficina en el segundo piso.

No puedo soportarlo. Me las arreglé, apenas, para mantener ese pensamiento dentro de mi cabeza.

¿Estaba Greg a punto de invitarte a salir? Kym se acercó y bajó la voz.

"No sé. Quizás. ¿O tal vez solo estaba siendo educado?"

"Eso lo explica", murmuró, sacudiendo la cabeza.

"¿Explica qué?" La mirada inquieta en sus ojos oscuros hizo que mis músculos se tensaran. Se sentó en otra silla y la acercó. Pero antes de que pudiera responder a mi pregunta, le hice otra. "¿Qué pasó en la habitación de Milo?"

Greg le quitó el botón de morfina hace dos días.

"Vaya." No me gustaba el método de dosificación autorregulada, pero tenía fe en que Milo podía controlarse. "¿Las dosis que le estás dando no son suficientes para el dolor?"

"Esa es la cosa." Kym negó con la cabeza. "Él quitó la dosis intravenosa para que Milo la controlara. Pero Greg no me recetó nada para darle en su lugar.

"¿Qué?" Casi salgo volando de mi silla. "¿Así que ha estado sin nada para el dolor durante dos días?" Más de la mitad de la piel de su estómago se había quemado. Se podía ver músculo en algunos lugares. Milo tuvo que tomar analgésicos.

El rostro de Kym palideció mientras asentía. "Le pregunté sobre eso otra vez esta mañana y dijo que pondría uno en el sistema. Pero no estaba allí la última vez que lo comprobé.

"Eso es abuso. Estoy reportando esto." Estaba listo para bajar las escaleras a Recursos Humanos para informarlo cuando Kym me detuvo.

"Esperar. Antes de que te vayas, déjame revisar el sistema. Y si la receta aún no está ahí, lo reportaré. Sería mejor viniendo de mí.

Resoplé y me senté mientras ella hacía clic en la computadora. Odiaba que ella tuviera razón. Odiaba que el Dr. Vernon me hubiera puesto en una posición en la que sería vista como la enfermera que hace favores y muestra un trato preferencial. Porque aunque había desarrollado sentimientos por Milo, habría hecho lo mismo por *cualquier* paciente.

"Está allá." Los hombros de Kym se hundieron.

"Gracias a Dios." Cerré los ojos, sacudiendo la cabeza. "Ojalá pudiera ayudarlo. Al menos verlo. No es justo."

Kym puso su mano en mi rodilla. "No es justo. Todos sabemos que no estabas haciendo nada malo. Pero . . ."

No importaba. Sus palabras tácitas colgaban entre nosotros. La conclusión fue que fue la preocupación del Dr. Vernon en contra de mis acciones. No tenía ninguna posibilidad de ganar.

"¿Qué más pasó allí hoy?" Yo pregunté.

Kym se recostó en su silla. Está sufriendo. Está enojado y frustrado. Quiere obtener sus injertos, pero simplemente no está listo. Cuando el Dr. Vernon le dijo que su cirugía había sido pospuesta, reaccionó de forma exagerada. El grito. Le dije al Dr. Vernon que si no iba a arreglarlo, entonces lárgate".

"Es un chico agradable. Ése no es él.

No hace mucho, Teresa defendía un arrebató de Milo. Se aseguró de que yo supiera que Milo no era un hombre enojado después de haber pateado su mesa y hecho volar su bandeja con el almuerzo. Ahora aquí estaba yo, tomando su defensa.

"Sé que es un buen tipo", dijo Kym. "Son solo las circunstancias y el dolor".

"Bueno." Era importante que Milo no alienara al personal de enfermería. Lo último que necesitaba era ser considerado combativo o abusivo y ser enviado a otro lugar. "Lo siento."

"No es tu culpa. Y no es el primer paciente que insulta a un médico".

"Esto es cierto. ¿Él... dijo Milo mi nombre? Pensé . . ." Hice la pregunta y al instante quise retirarla.

Esto no se trataba de mí o de mis sentimientos. Milo necesitaba ayuda, y para que tuviera la mejor oportunidad de recuperarse, tuve que mantenerme alejado.

"Sí", respondió Kym con una sonrisa. Preguntó por ti. No me prometió ofender, pero quería saber si podrías ser su enfermera.

Mi corazón casi se salió de mi pecho. "¿Él hizo?"

Milo me quería de vuelta. Incluso si era solo porque tenía un toque suave o porque le gustaba el sonido de mi voz. Incluso si fuera solo porque las cosas de su parte eran puramente platónicas. Él me quería de vuelta.

¿Significaba eso que podía ser su enfermera? Acomodamos las solicitudes de los pacientes todo el tiempo. Fue la belleza de que nuestra unidad fuera pequeña. Teníamos flexibilidad. Todo lo que Kym tenía que hacer era decírselo a Amber y luego podría regresar.

"Pero . . ."

"Oh, no." *Adiós sentimiento feliz* . "¿Pero que?"

Greg le dijo a Milo que habías pedido que te reasignaran.

"¿Qué?" siseé. Mi silla no podía sostenerme. Me puse de pie y comencé a caminar en la pequeña área entre mi silla y el mostrador.

Yo no era una persona enojada. No estaba del todo seguro de que mi temperamento hubiera funcionado bien alguna vez. Manso era el término que mi madre había usado una vez para describirme a su amiga.

Si pudiera verme ahora. Estaba listo para gritar todo este lugar. Quería poner a Milo en una silla de ruedas, subirlo a mi auto y llevarlo a Seattle, donde no había ningún Dr. Vernon para difundir mentiras y envenenar su recuperación.

"Esto es *una mierda*", espeté. "Yo no pedí que me reasignaran".

"Lo sé."

"¿Pero Milo?" Mi voz llegó.

Kym miró a su alrededor para confirmar que estábamos solos y luego se puso de pie. "Greg se ha ido por el día. Ve y llévate a Milo. Sería bueno para él verte. Si Amber o alguien más viene aquí, te cubriré."

"¿En realidad?" Mi ira se evaporó. La restricción de las últimas dos semanas me estaba matando. Si esta era mi ventana para verlo y disculparme, la estaba tomando. "Gracias."

Esto fue lo más cerca que me sentí de ella, como si estuviéramos peleando en el mismo equipo en lugar de simplemente trabajar uno al lado del otro.

Ella guiñó un ojo. "De nada."

Con una última sonrisa, salí corriendo de la estación de enfermeras. Mi primera parada fue conseguir la morfina de Milo en la estación de suministro, luego corrí a su habitación.

Mis nervios vibraron a través de mi cuerpo, haciendo que mis piernas temblaran y mis dedos bailaran. Cuando llegué a su puerta, levanté una mano temblorosa, me golpeé los nudillos dos veces y respiré hondo antes de entrar.

"Hola." Salió en un susurro, más como un largo *Haaaa* que como una palabra real.

El olor de la habitación era como si me envolvieran los hombros con una manta caliente, ahuyentando los nervios. No olía como un hospital aquí, sin olor y estéril. Olía a Milo, limpio pero rico y varonil.

Los ojos de Milo se abrieron cuando levantó la cabeza de las almohadas. Me miró fijamente durante un largo momento, sin dar ninguna indicación de que me quisiera aquí. Sin hacer un sonido.

Mi ansiedad se disparó a medida que el silencio se prolongaba. *Maldita sea*. Tal vez Kym había interpretado mal esta situación. Tal vez Milo estaba más enojado conmigo de lo que pensaba.

Estaba a punto de meter la cola entre las piernas y salir corriendo hacia las colinas cuando dejó caer la cabeza entre las almohadas.

"¿Dónde has estado?"

"Me metí en problemas. Especie de." Tragué saliva. "Mi jefe me dijo que trabajara al otro lado de la unidad porque estaba demasiado apegado".

"Desapareciste de mí". Sus ojos se clavaron en los míos, duros y severos. Pero su voz era tan suave que me dio ganas de derretirme.

"Lo siento."

"No me dejes de nuevo. O al menos levantar el maldito teléfono. Llevo dos semanas esperando a que suene y... Negó con la cabeza. "Borra todo eso. Ignórame. Estoy siendo un imbécil con todos hoy".

"Comprensible."

"Yo solo . . . Me alegro de que hayas vuelto."

"Yo también", susurré mientras las emociones se arremolinaban. Estaba encantada de que me quisiera aquí. Aliviado de no haber soñado con estos tontos sentimientos unilaterales. Enfadada por haber dejado que otras personas dictaran a quién podía ver.

Era demasiado para lidiar con todo a la vez y un torrente de lágrimas inundó mis ojos. Aparté la mirada, parpadeando para aclararlos. Y luego respiré temblorosamente para controlarlo todo.

"Tengo tu morfina". Levanté la jeringa en mi mano, luego me acerqué a su cama. "Lamento que hayas tenido dolor".

"No es tu culpa."

"Pero yo pienso . . . Creo que es. Nada de esto habría sucedido si hubiera podido mantenerme alejado".

La admisión voló más allá de mis labios. Avergonzada y vulnerable, me giré hacia el fregadero. Me lavé las manos, contando hasta diez. Dios, era malo en esto. ¿Alguna vez iba a ser genial con los hombres? ¿O período fresco?

Sara. La voz de Milo se elevó por encima del agua corriente. "Estoy feliz de que no pudieras mantenerte alejado".

"¿Usted está?" Pregunté, todavía sin mirarlo.

"Dado el estado en el que me encuentro, me habría resultado mucho más difícil encontrarte si hubiera tenido que ir a buscar".

Sonreí y cerré el agua. *Definitivamente no es unilateral.*

Cuando me di la vuelta, Milo estaba sonriendo. Palmeó el borde de su cama, así que me acerqué y me senté a su lado.

"Yo no pedí que me reasignaran", le dije.

"Me imaginé tanto. No soy un gran policía, pero puedo detectar una mentira. Además, Vernon está siendo un maldito imbécil en este momento.

Sigue siendo tu médico. Y dado que esta es una unidad tan pequeña, él es tu única opción en este momento. Si no lo quieres, tendrás que ir a Seattle o Salt Lake City".

"No es una opción. Yo... —Hizo una mueca, un repentino estallido de dolor lo interrumpió—.

"Déjame darte tu morfina". Pero antes de que pudiera tomar la jeringa del fregadero, me detuvo.

"No, espera. Quiero sacar esto primero mientras todavía estoy claro".

"Está bien", susurré.

Tolero a Vernon porque no me iré de aquí. No voy a renunciar a ti.

Mi corazón se aceleró. "¿Tu no eres?"

"No." Puso su mano sobre la mía. "No soy muy bueno en esto".

"¿En qué?"

Tragó dos veces, sus ojos parpadearon demasiado rápido. Nunca había visto a Milo así. ¿Estaba nervioso?

"Yo, eh. . ." Dejó escapar un largo suspiro. Deberías saber que no soy el tipo del pueblo alrededor del cual todo el mundo se congrega. No soy llamativo o lo que sea. ¿Entiendes lo que estoy diciendo? Soy solo yo. Intento ser amable y hacer un buen trabajo. Pero a veces me equivoco. Soy torpe y nunca fui el chico popular. Así que no tenía muchas novias. O cualquier. Realmente no sé cómo actuar".

Asentí, sabiendo exactamente lo que estaba diciendo.

"Si te hubiera conocido en Prescott, te habría invitado a salir. Probablemente hubieras dicho que no.

"Hubiera dicho que sí".

Las comisuras de sus labios se levantaron. "Si hubieras dicho que no, habría seguido preguntando. Para un tipo que ha sido derribado más de una vez, soy bastante tímido. Si no fuera por ti, lo habría intentado un millón de veces. Estoy locamente enamorado de ti, Sara Foster.

"Yo también estoy enamorado de ti". La sonrisa que estaba tratando de contener me pellizcó las mejillas, así que la dejé pasar. "Pero ya no puedo ser tu enfermera".

"No, no puedes".

Saqué mi mano de la suya y tomé la jeringa para destaparla y colocarla en su vía intravenosa. Mientras empujaba el émbolo, enviando el medicamento a través de los tubos transparentes, busqué algo que decir.

No podía ser su enfermera, así que ¿dónde nos dejaba eso? Quería pasar tiempo con él antes de que se fuera y se fuera a Montana, pero sería un riesgo.

¿Estaba dispuesto a tomarlo?

Sí.

Nadie, ni Amber ni el Dr. Vernon ni nadie, iba a mantenerme alejada, ya no.

la jeringa al contenedor de desechos en la pared marcado como *SHARPS*. Luego volví a su lado de la cama. Los ojos de Milo estaban cerrados. Las drogas no tardaron mucho en llegar al sistema de una persona cuando se bombearon directamente a una vía intravenosa.

Y aunque no tenía ninguna respuesta, por ahora, solo saber que estaba aliviando un poco el dolor era suficiente.

"¿Sara?" murmuró.

"¿Sí?"

Su mano acarició la cama, buscando la mía. Cuando lo encontró, lo sostuvo con fuerza. "¿Qué vas a hacer para el día de San Valentín?"

Sonreí. "Entrando a escondidas en tu habitación".

SEIS

MILO

"MAMÁ, estoy bien. Aunque me parezco a Frankenstein".

"Debería haber venido allí", murmuró. Sabía que, al otro lado del teléfono, ella estaba negando con la cabeza.

"¿Para sentarme en el hospital? No hay nada que pudieras haber hecho.

"Podría salir ahora".

"No hay necesidad. Estoy bien. Los injertos están hechos. Ahora solo esperamos y vemos si toman".

"¿Está seguro?"

"Estoy seguro", le prometí. "Estoy bien. Y lamento haberlos hecho pasar por todo esto".

"No te arrepientas. Esto no fue tu culpa.

En mi mente, sabía que ella tenía razón. Pero no hizo que la culpa en mi corazón desapareciera. La explosión, aunque no fue obra mía, fue provocada por mi mano. Por mi ignorancia. Era un consuelo que Jess y Beau estuvieran bien. Y que el hombre sentado en la cama del hospital sufriendo era yo.

"¿El doctor te dio alguna indicación de cuándo podrías volver a casa?"

"Tres semanas. Tal vez cuatro.

Estuve confinado a esta cama, solo se me permitía caminar hasta el baño, durante la semana siguiente. Después de eso, me dejarían vagar por los pasillos. Pero no querían que hiciera ninguna actividad que pudiera estirar o lesionar los sitios del injerto durante otro mes.

El buen doctor Vernon había hecho una broma de que al menos el seguro cubría mi estadía.

Ese maldito bastardo. Tenía que saber que no podía permitirme una estadía prolongada en un hospital con el salario de un policía. Gracias a Cristo por la póliza de seguro de salud del condado de Jamison Valley. Estaba perdiendo salarios tal como estaban, y me sería imposible pagar una enorme factura médica.

Pero incluso si me cortan los fondos hoy, me quedaría aquí durante el próximo mes.

Yo me quedaría por Sara.

Ella fue lo único bueno que salió de esta explosión.

"Estaremos ansiosos por tenerte en casa", dijo mamá. "Pronto."

"Sí, mamá". *Tal vez*

No iba a decírselo ahora, pero ya había tomado la decisión de quedarme en Spokane. Me quedaría aquí todo el tiempo que fuera

necesario para convencer a Sara de que intentara una relación a larga distancia. En la última semana había quedado claro que no la dejaría ir. Rara vez era el hombre más inteligente de la sala, pero no era un completo idiota.

Ella era algo especial. Si era necesario acampar en Spokane después de dejar el hospital para ver cómo se desarrollaban las cosas entre nosotros, que así sea. Y si las cosas progresaban como ya sabía que lo harían, estaría buscando un trabajo en Spokane o estaría haciendo todo lo posible para conseguirle a Sara un trabajo en el Hospital Jamison Valley.

"Mantenme informado sobre tu progreso", dijo mamá.

"Voy a. Te llamaré más tarde esta semana. Saluda a papá".

Y le dices hola a Sara. Ella es un amor."

Sonreí al teléfono. No tendría que preocuparme por la aprobación de Sara por parte de mamá. El de papá tampoco. "Ella es algo".

"Me alegro de que la tengas".

"Yo también."

Y me alegro de que tengas al Dr. Vernon. Es un hombre tan agradable".

"El también es algo". Me tragué una serie de maldiciones que solo irritarían a mamá.

El Dr. Vernon era un maldito idiota. No me había perdido la sonrisa de suficiencia en su rostro el día de hoy cuando había venido con Kym para revisar los injertos que había hecho ayer. Casualmente había dicho el nombre de Sara, diciendo que esperaba encontrarse con ella para el sushi del Día de San Valentín. Creo que me quería aquí por otras cuatro semanas solo para aclarar el hecho de que era él quien la alejaba de mi lado.

de puta

Sabía todo sobre esta cita de sushi que nunca iba a suceder. Sara me lo había contado todo. ¿Pensó que me pondría celoso? Su cabeza estaba tan metida en su propio trasero que no podía ver que ella lo despreciaba. No podía ver que ella ya era mía.

Lo que sea. Lo estaba usando por sus habilidades médicas. Necesitaba que me arreglara para poder darle toda mi energía a Sara.

"Está bien, mamá. Te dejaré ir."

"Cuidarse. Te amo. Y feliz día de los enamorados".

"Tú también. Adiós."

Tiré mi teléfono celular sobre la cama, relajándome en la almohada.

Llamé a mamá con la esperanza de que pasara algún tiempo, pero no fue suficiente. Todavía me quedaban cinco horas para mi cita.

Los dedos de mis pies rebotaban debajo de la manta que cubría mis piernas a medida que pasaban los minutos. Nunca había tenido

una cita en el Día de San Valentín. No es una cita real de todos modos. En Prescott, me convertí en el chico al que recurrir cuando uno de mis amigos tenía una cita con una mujer, pero ella no quería ir sin su amiga. Me habían emparejado en tres citas dobles del Día de San Valentín con chicas que tenían tanto interés en sentarse a mi lado como yo a ellas.

Pero esta noche, tenía una cita con la mujer más hermosa que jamás había visto. Una mujer con ojos verdes vibrantes y cabello del color de un campo de trigo bajo una puesta de sol naranja.

Una mujer que me estaba robando el corazón, una sonrisa tímida a la vez.

SARA

Milo: Todo despejado.

Yo: En camino.

Asomé la cabeza por la puerta de la escalera y miré detenidamente alrededor de la unidad. No había un alma a la vista, así que me apresuré hacia ella, caminando lo suficientemente rápido como para establecer un nuevo récord mundial de marcha rápida.

Mi pecho se agitó cuando lo llevé a la habitación de Milo. Mis brazos estaban sobrecargados con bolsas de papel. Probablemente estaba dejando un rastro de grasa a mi paso. Aunque la bolsa de papas fritas se había derramado tanto en mi auto (olería como una freidora durante una semana), me preguntaba si quedaba algo de grasa.

No me importaba tener que airear el auto. Entrar a escondidas en la habitación de Milo fue estimulante.

Una risita burbujeó cuando llegué a su puerta. Empujé el picaporte con el dedo meñique y entré arrastrando los pies.

"Oye", respiré, levantando las bolsas sobre su mesa.

"Oye." Milo sonrió, una sonrisa tan amplia como la mía. Estaba apoyado en la cama, con la espalda más alta de lo normal, por lo que casi estaba sentado.

Espero que tengas hambre.

Él se rió. "Si lo que tienes en esas bolsas es lo que creo que es, me muero de hambre".

El olor probablemente se filtraría en los pasillos, lo que llevaría a Connie a investigar. Pero la soborné con su propio cheesesteak y papas fritas para mantener en secreto mi cita en la habitación de Milo esta noche.

Ella estuvo de acuerdo en que el Dr. Vernon se había pasado de la raya al informar sobre mi amistad con Milo cuando no informó sobre mi amistad con Luna. Connie se arrepintió de haberle dicho a Amber que me sentaba con él por las noches.

Pero no estaba molesto con ella, con nadie. No esperaba que mis compañeros de trabajo le mintieran a nuestro jefe. Y para evitar ponerla a ella o a cualquier otra persona en una posición incómoda, no había pasado más tardes en la habitación de Milo.

Durante la semana pasada, pasé mis días trabajando en el otro lado de la unidad como lo había hecho las semanas anteriores. Cuando marqué la salida después de mi turno, me fui directamente a casa, caminando las tres cuadras rápidamente en el clima frío de febrero. En los dos días que tuve libres, pasé un buen rato en casa con mis pantalones de chándal, una taza de té caliente y la televisión encendida.

No había ido a la habitación de Milo ni una sola vez, no físicamente.

Pero había pasado todas las noches con él.

En el teléfono

Hablamos durante horas durante la última semana. Supe que Milo había crecido en una granja en las afueras de Prescott. Que un trigal dorado en agosto era una de sus vistas favoritas. Que había ido a una pequeña escuela secundaria, graduándose con una clase de solo veinte.

Hablamos de todo y de nada, y las últimas dos noches me había quedado dormida con el sonido de su suave voz en mi oído.

Jódase, Dr. Vernon. Podía exiliarme de la habitación de Milo, pero no podía separarnos.

Y esta noche, los caballos salvajes no podrían sacarme de esta habitación. Trabajé en el turno de día, fui a casa y recogí mi auto. Luego conduje hasta mi lugar favorito de bocadillos y recogí sacos llenos de los mejores bistecs con queso de Spokane.

Milo no podía invitarme a cenar, así que le llevé la cena.

Me ocupé con las bolsas de papel cubiertas de grasa junto al fregadero, sacando primero las cajas con las papas fritas, luego los sándwiches. Estaba en medio de preparar la enorme comida de Milo en su mesa cuando sonó un golpe en la puerta.

Connie entró y cerró rápidamente la puerta detrás de ella. Luego se humedeció los labios y sonrió. "Estoy hambriento. Te amo por esto, Sara. No he comido un cheesesteak de Bruchi en mucho tiempo.

Me reí, entregándole su propia bolsa de papel grasienta. "Gracias por mantener esto en secreto esta noche".

Su mano se sumergió en la bolsa, rebuscando hasta que tuvo una patata casera en la mano. Ella gimió cuando se lo metió en la boca y lo masticó. "En lo que a mí respecta, Milo se durmió temprano y le estoy dando una tarde agradable y tranquila. Solo."

"Gracias, Connie", dijo. "Lo apreciamos."

"Llámame si necesitas algo". Ella le dedicó una suave sonrisa. Pero creo que estás en buenas manos.

"Lo mejor."

Me sonrojé, metiendo un mechón de cabello detrás de mi oreja. Cuando Connie se fue, volví a las bolsas y terminé de sacar todo para nuestra cena. Empujé la mesa de Milo más arriba en la cama, el sándwich y las papas fritas estaban dispuestos y listos para devorar. Estaba a punto de ir a mi silla en la esquina pero deslizó su comida, dejando espacio para la mía.

"¿Siéntate conmigo?"

"Bueno." Dejé mi comida, luego me subí a la cama junto a sus pies.

Era la primera vez que nos sentábamos en una mesa el uno del otro, y así, era fácil pretender que estábamos en un restaurante, sentados en una cabina oscura con gente dando vueltas.

"Una cosa más." Tomó la vela de té que había dejado en la mesa desde el día que la puse allí y la encendió. Entonces Milo se estiró sobre la mesa, su pulgar acariciando mi mejilla. "Gracias por esto. Nunca he tenido una verdadera cita de San Valentín".

"¿En realidad?"

"En realidad."

¿Cómo fue eso posible? ¿Cómo era posible que todavía estuviera soltero? ¿Estaban ciegas las mujeres en Montana? Era guapo y dulce. Se preocupaba por todo, especialmente por las personas. Amaba a su mamá. Respetó a su papá. Era fuerte y honesto.

Aparentemente, todas las mujeres que se habían cruzado en su camino antes eran tontas, y yo estaba más que feliz de sentarme frente a un hombre al que habían pasado por alto.

Retiró la mano, pero el hormigueo de su toque permaneció. Comenzamos con la comida, él buscó una fritura mientras yo comenzaba con mi bistec con queso primero, metiendo un trozo de carne asada tierna y caliente en su lugar para que no se cayera del pan blanco suave.

"Yo tampoco he tenido muchas citas de San Valentín," le dije. "Definitivamente no son buenos".

"¿Sí? ¿Qué fue lo peor?"

Hice una mueca. "Probé las citas en línea una vez, y solo una vez, justo después de la muerte de mi padre. Creo que estaba solo y no

quería sentarme solo en el Día de San Valentín viendo romances cursis en la televisión. El tipo apareció veinte minutos tarde con lápiz labial en el cuello de su camisa blanca y me llamó Serena durante toda la cena. Nunca he comido tan rápido en mi vida”.

Milo se rió, una carcajada completa. Sonrisa blanca. Diente derecho. Labios suaves y rosados. Y se me ocurrió. "Nunca te he visto sonreír".

"¿Eh?" Recogió su sándwich. "Sonríó todo el tiempo cuando estás en la habitación”.

Así no. Despreocupado. Sin dolor. Mi corazón saltó, esperando verlo más a menudo. "Me gusta tu sonrisa."

"Me gusta el tuyo también." Empujó un gran bocado de su cheesesteak en su boca, gimiendo mientras masticaba. "Ay dios mío."

Salió amortiguado con sus mejillas abultadas. Me reí e hice lo mismo, disfrutando el sabor de la decadencia y las calorías.

"Al diablo con los chocolates", dijo después de tragar. "Nada dice mejor romance que un bistec grasiento con queso”.

Reí, tapándome la boca con una mano para que no viera mi comida. No hablábamos mucho mientras devorábamos nuestras comidas. Cuando terminamos, hice una bola con el papel de seda y las cajas de cartón y lo tiré todo a la basura. Luego volví a mi lugar en la cama de Milo, apoyándome en su pierna mientras él se relajaba en las almohadas, sus brazos, envueltos en vendas blancas, descansando suavemente sobre su estómago.

"Hablé con mi mamá hoy”.

"¿Como es ella?" Yo pregunté.

"Bueno. Ella y papá han estado ocupados cortando leña. Tratan de usar los meses de invierno para almacenar lo que necesitan para el invierno siguiente”.

"¿Es así como calientan su casa?" Sonaba tan rústico y acogedor. Apuesto a que olía increíble, como se suponía que debía oler un frío día de invierno dentro, como pino quemado y brasas encendidas.

"Tienen un horno, pero a papá también le encanta encender el fuego”.

"Suenan como mi papá. Tenía una estufa de leña en el garaje y le encantaba salir solo para jugar y encender un fuego”. Esa estufa no había sido tocada desde que él murió. "¿Cómo va todo lo demás en casa?"

"Está bien." Suspiró, bajando la mirada. "En realidad, ha sido un poco loco”.

"¿Loco cómo?"

"Uno de mis mejores amigos fue secuestrado”.

"¿Qué?" Me quedé boquiabierto. "¿Cómo? ¿Quién? ¿Cuándo ?

Hace un par de semanas.

"¿Un par de semanas?" Habíamos estado hablando durante horas todas las noches. Esto parecía algo un poco importante para mencionar. "¿Por qué no me dijiste?"

Se encogió de hombros. "Ha sido difícil entender todo esto en mi cabeza. Creo que todavía estaba tratando de procesarlo".

"¿Tu amigo está bien?"

"Sí. Maisy es buena. O ella lo será. Ella es dura.

"¿Encontraron a la persona que se la llevó?"

El asintió. "Era su maldito ex. Ella quedó embarazada y él no quería criar al niño. Bien, ¿verdad? Quiero decir, es un imbécil. Pero lo que sea. Luego la tomó y trató de matarla".

"Guau." ¿Qué más había que decir? Esto era . . . increíble.

"Ella es una enfermera. Everett, ese es el ex, era médico. Ha sido difícil conectar todos los puntos de esta cama de hospital y reconstruir exactamente lo que sucedió. Pero sobre todo, me siento mal por no haber estado allí para ayudar. Tal vez si hubiera estado allí, ¿sabes? La mamá de Maisy y mi mamá son mejores amigas. Es un poco más joven que yo, pero siempre traté de cuidarla".

"Parece que este doctor estaba trastornado. Es difícil detener a alguien más allá del borde de la cordura".

Escuchar sobre Maisy hizo que mi irritación con el Dr. Vernon pareciera trivial. Era molesto y agresivo, pero no loco. El Dr. Vernon no iba a secuestrarme e intentar asesinarme porque no saldría con él. ¿Derecho?

Derecho.

"Todavía es frustrante", dijo Milo. "Estoy casi cansado de estar atrapado en esta cama".

"No te culpo". Extendí la mano y puse mi mano sobre la suya. Su pulgar instantáneamente comenzó a acariciar mis nudillos. "Tal vez deberías llamarla. Maisy Puedo decir por experiencia personal que la voz de tu teléfono es reconfortante. Apuesto a que le gustaría saber de ti.

"Quizás lo haga."

"Entonces, ¿Prescott siempre tiene este tipo de actividad ilegal?" bromeé. "Suena como una pequeña ciudad bastante intensa".

"No. Prescott es maravilloso. No quiero que pienses que es un semillero de delincuentes. Paso la mayor parte de mi tiempo deteniendo a los turistas por exceso de velocidad o rompiendo fiestas de barriles con los estudiantes de último año de la escuela secundaria. Es un pueblo bonito. Amigable. Auténtico."

"Tal vez lo visite algún día."

"Me gustaría eso."

Tal vez un día después de que se fuera, me tomaría unas vacaciones de las que valiera la pena presumir. No me sentaría en

casa en mi casa, iría a algún lugar emocionante. Como Prescott, Montana.

"Entonces, ¿qué sigue para nuestra cita de San Valentín?" preguntó.

"Bueno, la cena ha terminado. No había planeado nada más".

"¿Que tal una película?"

"¿Cena y una película? Qué clásico. Le entregué el control remoto de la televisión y me levanté de la cama.

"¿Espera, a dónde vas?"

"Mi silla." Lo señalé en la esquina.

"No." Se movió con cuidado hasta el borde más alejado de la cama. "No esta noche."

"Ah, okey." Mi corazón pasó de normal a acelerado en un santiamén. Tomé mi lugar a su lado, pegándome al borde de la cama para no apretarlo a él ni a sus heridas. Una pierna colgaba hacia el suelo. Mi codo estaba apoyado debajo de mi costado, manteniendo rígidamente el equilibrio.

No había forma de que lograra pasar una película entera como esta. Mi brazo estaría dormido en veinte minutos.

"No voy a morder", bromeó Milo. "Ven aquí."

"No quiero lastimarte".

"No lo harás".

Me acerqué más, alineando mi lado derecho con el izquierdo. nos estábamos tocando. Hombro a hombro. Cadera con cadera. Muslo a muslo. El contacto me puso nervioso. Mi respiración salía en jadeos cortos y no podía llenar mis pulmones. El calor del costado de Milo era abrasador.

Dios, su olor. Él olía así. . . *masculino* _ No podría describirlo mejor. Fue reconfortante y estimulante. Era diferente a todo lo que había olido antes.

Milo encendió la televisión y encontró un canal con una comedia romántica. "¿Esta bien?"

"Um. . . Por supuesto."

Conocía esta película. Era uno que había visto una docena de veces. Y tenía una de las escenas de sexo más calientes que había visto en una película PG-13. ¿Cómo se suponía que iba a ver a una pareja en la pantalla retozando desnuda en la cama mientras estaba sentada tan cerca de Milo?

La película pasó volando como si fuera en avance rápido y, a medida que se acercaba la escena, luché para no retorcerme. Tal vez podría ir al baño durante la escena. O sacar la basura. Atrapado en mi propia cabeza, no me había dado suficiente tiempo para hacer una excusa decente. La escena de sexo comenzó antes de que estuviera lista y mi cara se encendió.

El beso de la pareja fue cálido y húmedo mientras se desnudaban el uno al otro. Estaban locos el uno por el otro. Frenético.

Quería besar a Milo con el mismo abandono temerario. Quería sentir sus suaves labios sobre mi piel. Tener esos dedos vagando por mis curvas y ahuecando mis pechos. Quería que el calor de su piel marcara la mía.

Un latido profundo se instaló en mi centro, una sensación no causada por la película, sino por este hombre increíble a mi lado. Latía tan fuerte que estaba seguro de que podía sentir cómo sacudía la cama. Era casi tan fuerte como el latido de mi corazón, retumbando por todas mis venas.

Golpear. Legumbres. Golpear. Legumbres.

Crucé un tobillo sobre el otro, apretando mis muslos. Para. *Oh, por favor detente.*

Este dolor era una tortura. El único hombre que quería con cada respiración que tomaba no podía tocarlo. Al menos, no hasta que ya no fuera un paciente aquí. Y entonces, él se habría ido. Volvamos a Prescott, Montana, una ciudad que, a pesar de sus problemas recientes, sonaba notablemente atractiva.

¿Recibiría un beso antes de que se fuera? *Sólo dame uno. Un beso para recordar por siempre.*

Sara. El susurro de Milo me sobresaltó.

"Sí." Mantuve mis ojos en la pantalla.

"Mírame."

Negué con la cabeza. "No puedo."

Si lo mirara, lo besaría. Dejaría a un lado todas las inhibiciones y me perdería por completo.

Sara. La mano de Milo se acercó a mi mejilla, enmarcándola. Su palma estaba caliente mientras giraba lentamente mi barbilla, así que no tuve más remedio que mirarlo a los ojos.

me rompió

"Me está matando no besarte", dijo.

"¿Está?"

Él me dio un solo asentimiento, sus ojos cayendo para estudiar mis labios.

Mi lengua salió disparada, humedeciendo el labio inferior, y él gimió, flexionando la mano en mi mejilla.

"En este momento, podemos decir que solo somos amigos. Si hago esto, podrías perder tu trabajo".

"¿Somos solo amigos?"

"Joder, no".

Dos palabras, tan crudas y románticas que casi lloro. "Me pueden despedir".

La comisura de su boca se curvó. "Solo si nos atrapan".

Sus labios se estrellaron contra los míos y mi aliento se desvaneció cuando las chispas nos envolvieron. Abrí la boca, dejando que su lengua se deslizara y explorara los contornos de mi boca. La sal de la cena permaneció, mezclándose con el dulce sabor de su beso.

Inclinó su cabeza y luego la mía, su mano a la deriva en mi cabello. En el momento en que sus dedos se ensartaron a través de las hebras sedosas, gimió.

Llevaba el pelo suelto esta noche. Dejé todo igual después del trabajo, mi uniforme médico, la camiseta interior térmica y los tenis, para poder apresurarme a preparar nuestra cena. Pero había tardado cinco minutos en peinarme.

Me encantó que le gustara. Me encantó que jugara con él mientras su lengua se batía a duelo con la mía.

"Sara", jadeó contra mis labios. Dios, Sara.

Incliné mis caderas hacia las suyas, queriendo acercarme más. Tenía muchas ganas de acurrucarme en su pecho, apretarnos, pero con sus quemaduras, me mantuve alejada, asegurándome de no lastimarlo.

El beso duró lo que parecieron horas. Estaba húmedo y caliente. Mis labios estaban hinchados y en carne viva. Milo me besaba rápido, luego disminuía la velocidad hasta que prácticamente estaba vibrando en la cama, deseando acercarme más pero sabiendo que tenía que mantenerme alejada.

Debajo de la delgada manta, no había forma de ocultar su excitación. Capté el bulto con el rabillo del ojo y casi aparté los labios para verlo mejor.

Milo no era un hombre pequeño. Era alto y, aunque delgado, tenía una gran presencia. Y claramente, las cosas eran proporcionales. Piernas largas. Pies grandes. Manos fuertes.

Se separó primero, tirando de su boca de la mía. Será mejor que reduzcamos la velocidad.

"Correcto", jadeé. "Bueno. Buena idea. No quiero hacerte daño.

Estuve a unos momentos de decir al diablo con todo y subirme a su regazo. Por lo menos, había estado a punto de quitarle la manta, bajarle los calzoncillos y darle una inspección de cuerpo completo.

Me sequé la boca, pero Milo mantuvo su mano en mi cabello, me mantuvo cerca. Entonces su otra mano también se sumergió en mis mechones, enroscándolo entre sus dedos. "Tu cabello es como la seda. Nunca había sentido algo tan suave".

"Es mi acondicionador".

"Eres tu." Fijó sus ojos en los míos, luego bajó su frente a la mía. "Voy a besarte de nuevo. Tan pronto como salga de esta cama de hospital.

"Bueno." Sonreí. "A menos que nos atrapen y me despidan".

El se rió. "A menos que te despidan".

Por el momento, eso no sonaba tan mal.

SIETE

"¿SARA?" Kym asomó la cabeza en la habitación del paciente donde me estaba lavando las manos.

"Un segundo." Sacudí las gotas de agua en el fregadero y agarré una toalla de papel. Luego me sequé las manos mientras miraba a mi paciente, que ya se había olvidado de mi visita y estaba pegado a su teléfono. "Te veo en un rato."

"Ajá", murmuró.

Este tipo había estado aquí durante la última semana, y en los días que había estado trabajando, tal vez había dicho tres oraciones. Su mente había sido secuestrada por el videojuego de su teléfono.

"Mierda", maldijo a la pantalla, sus pulgares volando.

Puse los ojos en blanco y salí de la habitación para hablar con Kym. "¿Que pasa?"

Tienes una visita.

"¿Un visitante?" ¿Quién vendría aquí a verme?

Mi corazón cayó. *ámbar* _ Tenía que ser Ambar. Nadie vino nunca a verme. ¿Se había enterado del día de San Valentín? ¿Estaba aquí para despedirme?

Se me hizo un nudo en el estómago mientras Kym y yo caminábamos hacia la estación de enfermeras. Con los dedos apretados, traté de mantener la respiración constante, pero estaba teniendo un leve ataque de pánico.

Después de que Milo me besara, había estado bien arriesgando mi trabajo. Pero luego tuve que comprar comestibles. y gasolina Y pagar mi factura de luz.

Realmente necesitaba poder. Me encantaba el agua corriente.

Así que necesitaba mi trabajo.

Claro, podría encontrar otro, pero quería trabajar aquí. Especialmente durante las últimas semanas de la estadía de Milo. Una vez que se fue, no estaba segura de cuándo volvería a verlo.

La corta caminata hasta la estación de enfermeras se sintió como una lenta marcha de la muerte hacia la guillotina.

Escaneé el área en busca de Amber, esperando que estuviera esperando en una de las sillas. Pero los asientos estaban ambos vacíos.

"Por ahí." Kym señaló a través del mostrador a un hueco en el lado opuesto del ascensor. Era nuestra diminuta sala de espera con un solo banco tapizado y dos sillas con delgados brazos de madera.

No era Amber esperándome.

"¿Mamá?"

Levantó la vista de su teléfono y se levantó del banco. "Mi carro se rompió."

hola _ _ Sin sonrisa. Solo mi auto se descompuso .

"Bueno." La conocí al otro lado del mostrador.

El olor a humo de cigarrillo fresco llenó el aire a nuestro alrededor y me alejé. Odiaba cómo se me pegaba tan rápido. Se filtró en mi uniforme y se pegó a mi cabello. Cuando era niña, me había recogido el pelo no porque me gustara la cola de caballo, sino porque era la única manera de no oler el humo del cigarrillo de mamá y papá. Creo que ni siquiera me di cuenta en ese momento. No fue hasta años después, después de vivir en un hogar libre de humo, que me di cuenta de lo mucho que me había molestado.

Especialmente ahora, porque ese olor estaba asociado con su muerte.

Necesito tus llaves. Mamá chasqueó los dedos, dejando su palma extendida.

"¿Mis llaves?"

"Sí. Mi coche se descompuso a unas dos manzanas de aquí, así que me acerqué andando. Viene el remolque pero no voy a esperar afuera con el frío. Iré a tu condominio y esperaré.

No. No es una oportunidad en el infierno.

Mamá fumaba dentro de mi condominio. Ella hurgaría y reuniría una lista de cosas para criticar. Mi cama tenía demasiadas almohadas. Mi sofá era demasiado firme. Mi nevera estaba demasiado vacía. Esas fueron las tres objeciones que se le ocurrieron la única vez que estuvo en mi casa. Había dado una vuelta por el condominio y en menos de diez minutos tenía una lista de críticas de un pie de largo.

Ni siquiera podía empezar a imaginar lo que se le ocurriría si la dejara allí sola durante treinta minutos.

"¿Dónde está tu auto?" Yo pregunté.

"Sobre Bernardo".

Eso fue dos cuadras en dirección opuesta a mi casa. "Entonces deberías esperar aquí. Está más cerca que ir hasta mi casa solo para dar marcha atrás".

Ella frunció el ceño y dejó caer la mano. "Bien. Llamaré a tu hermano.

"¿Qué? ¿No porque?" Si tenía un remolque en camino, ¿por qué tendría que llamar a Denny? No los necesitaba a los dos aquí.

"¿Sara?"

Miré por encima del hombro y contuve una queja. "Oh, eh. . . hola, doctor Vernon.

Eso salió bien, ¿no? Había sido una lucha mantener la irritación con él fuera de mis interacciones diarias. Si mis sonrisas dirigidas en su dirección fueron forzadas, él no pareció darse cuenta.

"Hola." Le sonrió a mamá y todo su cuerpo se enderezó.

"¿Médico?" Ella le tendió la mano, batiendo sus pestañas cuando él la estrechó. "Eres demasiado joven para ser médico".

Vómito. ¿Estaba ella realmente coqueteando con él?

El se rió. "Creo que un buen cuidado de la piel no es solo para mujeres. Debo mi apariencia juvenil a toda una vida de sueros y alguna inyección ocasional".

Probablemente tenía una jeringa de Botox en el cajón de su escritorio.

Demasiado ocupada escondiendo mis ojos en blanco y mordazas, no me di cuenta de que tanto el Dr. Vernon como mamá me miraban y esperaban una presentación.

"Oh, lo siento. Dr. Vernon, esta es mi mamá, Abby. Mamá, este es el Dr. Vernon. Es el especialista en quemaduras aquí en el hospital.

"Y en todo el condado de Spokane", agregó, mientras me golpeaba el hombro en broma.

Derecho. Porque hizo tantas visitas a domicilio fuera de estos muros.

Sara! Mi descarro interno estaba desenfrenado y si no tenía cuidado, un comentario sarcástico se me escapaba. Entonces realmente recibiría una visita de Amber y una escolta de seguridad del edificio.

"¿A qué debemos el placer?" El Dr. Vernon le preguntó a mamá.

"Oh, mi tonto auto se descompuso". Se alisó un lado de su cabello rubio platino, moviendo ligeramente sus hombros para que la chaqueta desabrochada que llevaba se abriera un poco más.

Mamá era una mujer hermosa y lo sabía. Además de fumar, se cuidaba excelentemente y hacía alarde de su cuerpo, esperando llamar la atención.

A menudo me preguntaba si esa era la razón por la que papá se había fijado en ella en primer lugar. Había sido la persona con los pies en la tierra que jamás había conocido. Era humilde y amable. No necesitaba autos llamativos ni ropa de diseñador. Pero para papá como un hombre más joven, pude ver cómo tener a una mujer como mamá en su brazo aumentaría el ego de cualquier hombre.

Cuando se conocieron, su cabello era del mismo color que el mío. Le encantaba ese color, me lo había dicho a menudo. Él siempre había dicho que la diferenciaba.

Me diferenció.

Los ojos verdes de mamá también eran como los míos. Siempre eran brillantes, enmarcados con largas pestañas negras que te atraían. El Dr. Vernon no era inmune a su encanto y se abrió camino poco a poco. ¿Sabía siquiera que lo estaba haciendo?

Probablemente no. Su mirada se demoró en su rostro, esos ojos y sus labios carnosos que siempre estaban pintados de un suave tono melocotón. Para mí, era un color inocente. Pero el Dr. Vernon miró

fijamente los labios de mamá como si esperara que una sarta de palabras malvadas y sucias salieran de su puchero de coral. Tampoco pasó por alto el escote que ella tenía a la vista.

Su apariencia nunca había dejado de atraer a un pez.

Y tenía su anzuelo cebado para el Dr. Vernon.

"¿Puede creer que Sara nunca me ha invitado a visitarla aquí en el trabajo, Dr. Vernon?" Ella le acarició el brazo, sus uñas rojas dejando marcas de garras imaginarias en su bata blanca de laboratorio. "Ella ha estado trabajando aquí durante años y ahora estoy conociendo a sus compañeros de trabajo".

"Una unidad de quemados no es el lugar para una reunión familiar, mamá".

"Ay, Sara". Ella rió. "No hay nada de malo en que la familia pase a saludar".

Sin embargo, ella no había dicho *hola*. No respondí mientras le di una sonrisa tensa.

"Entonces, ¿tu auto?" le preguntó el Dr. Vernon.

"Sí." Ella suspiró dramáticamente. "Me ha causado tantos problemas y ni siquiera tiene un año. Creo que fui absorbido por un limón. Ya sabes cómo pueden ser esos vendedores de autos. Se aprovechan de las mujeres".

Y ahora estaba jugando a la damisela en apuros.

"Esto es horrible." El Dr. Vernon chasquéó la lengua, sus ojos se dirigieron a los pechos de mamá de nuevo. "Si decides cambiarlo, estaré feliz de ir contigo. Como un favor a Sara, por supuesto.

"Derecho. Por supuesto. Es maravilloso que tenga tan buenos amigos en el trabajo. Gracias, doctor Vernon".

Llámame Greg. Extendió su mano para que pudieran estrecharla. Otra vez.

"Mamá, me encantaría hablar, pero realmente tengo que volver al trabajo. Curando pacientes y todo.

"Está bien." Ella me hizo señas con su mano libre ya que la otra todavía estaba agarrando a *Greg*.

"¿Esperarás aquí? ¿O abajo? O... ¿qué?"

Soltó la mano del Dr. Vernon y me hizo señas de que me alejara. "Le envié un mensaje de texto a tu hermano".

"¿Le enviaste un mensaje de texto a Denny pero viniste aquí a buscar las llaves para esperar en mi casa?"

"Ya no tenía ganas de caminar. Estoy helado hasta los huesos".

"Son tres cuerdas".

"Tengo frío." Señaló con un largo dedo sus tacones de aguja hasta la rodilla. "Y estos son tacones de cuatro pulgadas. Está helado. ¿Quieres que me rompa el cuello? Apenas sobreviví para llegar aquí".

"Está bien", murmuré. "Bien. Entonces, ¿Denny vendrá aquí?"

Mamá abrió su teléfono para revisar sus mensajes de texto. "Él ya está en camino".

Uf. Denny era impredecible en el mejor de los casos. Desde que se mudó con mamá en Año Nuevo, lo había visto tres veces. Una vez para la cena. Luego, otra vez cuando dejé un jarrón de flores para el cumpleaños de mamá en enero. Luego, la semana pasada, cuando mamá llamó y dijo que había encontrado una caja con mis cosas en el sótano.

Las tres veces, Denny había estado drogado. Si viniera aquí hoy y volviera a estar drogado, estaría loco por el alcohol, aturdido por la marihuana o completamente malvado si hubiera tomado algo más fuerte. Su estado de ánimo probablemente dependería de la droga que había elegido para el desayuno. Dios, esperaba que hubiera fumado un poco de hierba. La última vez que lo había visto, estaba sin camisa y su brazo derecho tenía una marca de aguja.

Denny estaba en problemas y no estaba seguro de qué hacer al respecto. No estaba seguro de que mamá se diera cuenta de que su precioso hijo era todo menos perfecto. Pero papá, habría estado desconsolado. Y hubiera llevado el trasero de Denny a rehabilitación.

¿Denny estaba bien para conducir? Tal vez estaba exagerando su problema. Solo lo había visto las tres veces.

Aun así, no iba a correr el riesgo de que viniera aquí y montara una escena. La visita de mamá fue suficiente interacción familia-compañeros de trabajo por un día.

"Bueno, mamá, supongo que será mejor que vayas a conocerlo entonces. La sala de espera es mucho más grande y puedes observar a la gente. Me encantaría sentarme contigo, pero realmente no puedo".

"Puedo hacerle compañía a Abby", ofreció el Dr. Vernon.

"Ella está bien", insistí.

"Oh, me encantaría la compañía". Mamá le sonrió.

Fantástico. Mi madre iba a coquetear con el hombre que era esencialmente mi jefe mientras esperaban a que mi hermano apareciera en Dios sabía en qué estado.

El Dr. Vernon le dio a mamá su codo, como si la estuviera acompañando al baile de graduación, no a una sala de espera con un ficus falso en la esquina y revistas de hace un año. Él le ofreció el asiento del banco, luego se sentó frente a ella, inclinándose hacia adelante sobre los codos mientras le dedicaba una sonrisa coqueta.

¿Estaba pasando esto realmente? ¿Le gustaba al Dr. Vernon a mi madre?

Mi cerebro no podía calcular la noción. ¿Cómo fue esta mi vida? El hombre que me había hecho sentir incómoda durante meses con

sus miradas espeluznantes y su flagrante falta de respeto por el espacio personal estaba coqueteando con mi madre.

Probablemente tenía quince años menos que ella. ¿Y si empezaron a salir? *Oh diablos*. Mi estómago se revolvió.

"Así que el Dr. Vernon es un cazador de pumas. Eh. No lo vi venir".

Me di la vuelta, con los ojos muy abiertos ante la voz de Milo. "¿Qué estás haciendo?"

Se encogió de hombros. "Escuchando a escondidas".

"¿Cuanto tiempo has estado ahí?"

"Tiempo suficiente."

Lo que significaba que Milo sabía que nuestro nuevo invitado era mi madre y había escuchado todo el intercambio desde detrás de la pared.

"¿No deberías estar en tu habitación descansando? Ya tuviste tu paseo hoy.

"Sí, pero pensé que otro era una buena idea". Guiñó un ojo. "Tengo que aumentar mi resistencia".

Los injertos de piel de Milo estaban sanando muy bien de su cirugía y ahora estaba autorizado para moverse un poco más. Ya no estaba atrapado dentro de su habitación, yendo solo entre el baño y la cama.

Había tomado su nueva libertad como una excusa para buscarme todos los días. Caminó la corta distancia entre su habitación y la esquina de la estación de enfermeras tan a menudo como pudo, con la esperanza de encontrarme.

Todavía no hablamos mucho. Estábamos siendo cautelosos, especialmente cuando el Dr. Vernon estaba en el suelo. Pero simplemente ver su rostro, compartir una sonrisa y un saludo, fue la mejor parte de cada día.

"Necesitas tener cuidado." Fruncí el ceño. "No te excedas".

"Estoy bien. Tengo mi andador de confianza. Sacudió el andador plateado que debía usar cuando estaba fuera de su habitación. Aunque teniendo en cuenta que las quemaduras de primer grado en sus piernas se habían curado hace mucho tiempo, ambos sabíamos que el andador era ridículo.

Mis ojos se dirigieron hacia el suelo. Los pantalones con cordón del hospital que llevaba puestos eran unas cinco pulgadas demasiado cortos para sus largas piernas. Sus tobillos huesudos sobresalían de las pantuflas que Teresa le había comprado cuando llegaron aquí por primera vez. El vestido azul verdoso estaba suelto en el cuello y los brazos de Milo, más como un saco endeble que como una prenda.

Solo él podía hacer que el atuendo fuera sexy.

Probablemente me desmayaría y me desmayaría la primera vez que lo viera con ropa real y ajustada.

"¿Qué?" preguntó, mirando su atuendo.

"Nada." Me reí. "Estaba pensando en cómo te verías con ropa real".

Él sonrió. "Larguirucho."

"Me gusta larguirucho".

"Bueno." Su mirada volvió a la esquina donde mamá y el Dr. Vernon se reían de algo. "Entonces, ¿esa es tu mamá?"

Asenti. "Esa es ella".

Estudí el rostro de Milo mientras él estudiaba el de mamá. Esto era típicamente cuando los hombres dejarían que su mirada se detuviera en su rostro o en su pecho. Pero Milo solo le dio una mirada superficial antes de volver su atención a mí. Sus ojos no se detuvieron en mamá.

Se demoraron en mí.

El resto del mundo se oscureció mientras nos mirábamos el uno al otro. Mis ojos recorrieron los suaves bordes de sus labios, deseando estar solos y poder tocarlos.

Había pasado una semana desde que me había besado, pero aún podía sentir su toque y el calor de su boca sobre la mía. Me estaba aferrando al recuerdo de nuestro primer beso aunque sabía que habría más.

Milo se iría eventualmente. Vivió y trabajó en Montana. Viví y trabajé en Washington. Pero teníamos más besos en camino. Cuando saliera del hospital en unas pocas semanas, no sería el final.

Hasta los huesos, sabía que era solo el comienzo.

Tal vez nuestra relación continuaría por teléfono. Tal vez, con el tiempo, esta ráfaga de atracción se desvanecería y se convertiría en una amistad. Tal vez las chispas entre nosotros se encendieran en un fuego que nos fusionara permanentemente.

Sara. La voz de mamá me sobresaltó y me obligué a apartar los ojos de Milo.

"¿Sí, mamá?"

Ella caminó por mi camino. Greg y yo vamos a tomar café abajo mientras espero a Denny.

"Bueno." Asenti. Esa era la mejor idea que había tenido en mucho tiempo. "Déjame saber lo que dice el mecánico sobre tu auto".

"Milo," dijo el Dr. Vernon, mirándonos a ambos, "ten cuidado de no esforzarte demasiado. Probablemente sería mejor si te limitaras a una caminata por día".

"Claro, *doctor*". No faltaba el tono condescendiente.

El Dr. Vernon dejó ver el ceño más leve antes de caminar hacia el elevador para presionar el botón de llamada.

"Realmente deberías hacer algo con tu cabello", dijo mamá en voz baja.

"¿Qué le pasa a mi cabello?" Alisé las puntas de mi cola de caballo.

"Hay formas mucho más atractivas de llevar el pelo recogido".

Todo lo cual tomó exponencialmente más tiempo que los diez segundos que tomó atarme el cabello en una cola de caballo. "Lo tendré en mente."

"¿Es el azul marino el único color que puedes usar?" Ella inspeccionó mi bata, sin dejarme responder. "Es una lástima que no puedas usar verde o algo así para resaltar tus ojos".

"Estoy aquí para ayudar a la gente, mamá. No ganar un concurso de belleza.

Abrió la boca, probablemente para lanzar otra crítica, pero se detuvo cuando el Dr. Vernon regresó a su lado.

Los cuatro nos quedamos allí en un silencio tan incómodo que comencé a sudar. Milo se negaba a volver a su habitación. Mamá sonreía dulcemente al Dr. Vernon mientras su mirada alternaba entre ella y yo. Y yo estaba atrapado en el medio, preguntándome por qué el maldito ascensor tardaba tanto.

Sonó y respiré aliviado. Hasta que las puertas se abrieron y mi hermano pisó el suelo.

"¿Denny?" Mamá fue a su lado. "No te esperaba tan pronto".

Tosió. "Estaba en el centro".

"¿En serio?" Sus cejas se juntaron. "Pensé que estabas en casa".

"Tuve que hacer un mandado". Sacudió su agarre de su brazo y me miró. "Oye."

"Hola", murmuré.

Los ojos de Denny estaban vidriosos. Su pelo largo, un tono más oscuro y mucho, mucho más sucio que el mío, estaba recogido en un moño de hombre desordenado. Parecía que había pasado la noche durmiendo en una zanja. Sus jeans estaban sucios. Su camisa de franela tenía un desgarró en el costado. Los cordones de sus botas estaban desatados, los extremos cubiertos de tierra y nieve donde había caminado sobre ellos.

Ver a Denny así le habría roto el corazón a papá.

Rompió el mío.

"¿Podemos ir?" Denny no esperó una respuesta. Se dio la vuelta y se tambaleó de regreso a los ascensores, presionando el botón del primer piso cinco veces antes de meter las manos en los bolsillos.

Mamá y yo compartimos una mirada preocupada. Tal vez su adicción no había pasado desapercibida en su casa. Tal vez estaba más preocupada de lo que aparentaba.

Denny era el mundo entero de mamá. Su vínculo era diferente al que yo tenía con ella. A pesar de que me molestaba, sabía que me

amaba, a su manera.

ella me amaba

Pero ella vivía para Denny.

"Te llamo más tarde", dijo, agachando la cabeza para seguir a Denny al ascensor que se abría.

"¿Puedo acompañarte abajo?" le preguntó el Dr. Vernon.

"No, gracias, Greg". Ella levantó la mano para detenerlo. "Fue un placer conocerte."

"Tengo tu número."

Ella asintió, recuperándose ligeramente para sonreír. "Llámame. En cualquier momento. Me gustaría eso."

Denny no levantó la vista del piso del elevador cuando las puertas se cerraron. Cuando se fue, la incomodidad volvió al pasillo. Esta vez, más pesado.

No estaba seguro de dónde mirar, si al Dr. Vernon o a Milo, así que mantuve los ojos en el suelo. Denny había estado en algo; los tres lo sabíamos. El olor a alcohol, humo y malas decisiones apestaba en el pasillo.

El Dr. Vernon habló primero. "Milo, será mejor que vuelvas a tu habitación. Ordenes del médico.

Podía sentir la mirada de Milo en mi rostro, pero me negué a levantar la vista de mis pies. Si lo hiciera, me gustaría ir a él. Me gustaría sentir sus brazos a mi alrededor mientras hundía mi cara en su pecho.

Pero todavía estaba dolido. Y el Dr. Vernon estaba mirando.

Sin una palabra, Milo se volvió y se retiró a su habitación, el chirrido de su andador se desvanecía con cada paso que daba.

"Tu mamá es encantadora", dijo el Dr. Vernon cuando estuvimos solos.

Asenti. "Ella es una mujer hermosa."

"Ambos lo son".

Que un cerdo. "Perdóneme."

Prácticamente salí corriendo de su lado, yendo al vestuario de mujeres, donde no podía seguirme. Cuando la puerta se cerró detrás de mí, respiré hondo y me senté en el banco de madera en el centro de la habitación.

¿Qué iba a hacer con Denny? ¿Qué haría papá?

No conocí a mi hermano. Quería, pero no lo hice. Habíamos pasado demasiados años separados. Si le pidiera que fuera a rehabilitación, se reiría en mi cara. Y dudaba que mamá tuviera mejor suerte.

Pero teníamos que intentarlo. Para papá, tenía que intentarlo. Él no habría querido esta vida para Denny.

Me tomé unos minutos a solas para recomponerme. Cuando salí del vestuario, revisé de inmediato a todos mis pacientes, y cuando

todos estuvieron atendidos, fui en busca de Kym y la encontré en la sala de suministros.

"¿Se fue el Dr. Vernon?" Yo le pregunte a ella.

"Hace unos dos minutos. Lo extrañaste. ¿Necesitas algo?"

"No, pero necesito ir a hablar con Milo".

"Vamos." Ella me indicó que continuara. "Te cubriré".

"Gracias." Apreté su hombro mientras caminaba.

Fui directamente a la habitación de Milo, respirando hondo antes de entrar. Esperaba encontrarlo en la cama con las luces apagadas, así que me sorprendió verlo de pie junto a la ventana, las cortinas abiertas y la luz entrando a raudales en la habitación.

Miró por encima del hombro, vio que era yo, luego se volvió hacia la vista del estacionamiento y el paisaje urbano del centro en la distancia.

"¿Estás bien?" Pregunté, caminando a su lado.

"Sí." El asintió. "¿Tú?"

"Estoy bien. ¿Qué estás haciendo?"

"Sólo de pensar."

"¿Acerca de?"

"Cuando Vernon me quitó las drogas, estaba jodidamente enojado", dijo Milo, hablando al vaso. "Honestamente pensé que era por ti. Porque sabe que siento algo por ti y era su manera de castigarme.

"Yo también pensé lo mismo."

Los hombros de Milo cayeron. "Creo que Vernon también siente algo por ti. no me gusta Soy lo suficientemente hombre para admitir que estaba celoso. Pero no creo que por eso me quitó la morfina. Creo que lo vio.

"¿Vio que?"

Bajó la cabeza. "Que lo necesitaba demasiado".

"Ay, Milo". Deslicé mi mano en la suya. Dios mío, este hombre. ¿Cuánta fuerza le había costado admitir eso?

"No me malinterpreten, sigo pensando que Vernon es un idiota".

Me reí. "Estoy de acuerdo."

"Pero es un médico decente".

"Si, él es."

Nos paramos junto a la ventana, viendo el tráfico correr a lo largo de la interestatal en la distancia. Debajo de nosotros, algunos autos entraban y salían del estacionamiento. Un tractor empujaba un montón de nieve hacia un bulevar.

"Tienes que hacer algo con tu hermano". Milo apretó mi mano.

"Lo sé", susurré. "Ojalá mi papá estuviera aquí. Él sabría qué hacer.

"¿Que hay de tu mamá?"

Negué con la cabeza. "No creo que Denny la escuche. No creo que ella lo haya hecho seguir una regla por día en su vida. Ella siempre ha sido indulgente en lo que a él respecta".

"Tu mamá no es lo que esperaba."

"Ella es mi polo opuesto. Ella anhela atención. Siempre está haciendo algo con amigos porque no puede estar sola. Entonces estoy yo. Sara sencilla y aburrida.

"¿Qué?" Milo se alejó de la ventana y soltó mi mano. Luego colocó ambas manos sobre mis hombros.

Él era tan alto. De pie así de cerca, se elevaba sobre mí, bloqueando parte de la luz de la ventana. Era como estar debajo de mi propia nube, su sombra me protegía del sol.

"Sara, no eres sencilla. O aburrido. Enmarcó mi mejilla con su mano.

"Sí, lo soy."

"No, nena, no lo eres". Se inclinó y rozó sus labios contra los míos.
"Tu *brillas* ."

OCHO

"¿ADIVINA QUÉ?" pregunté en el momento en que Milo contestó el teléfono.

"¿Qué?"

"¡Luna me llamó!" chillé. Acabamos de colgar.

"¿Sí? Eso es genial, nena. Milo me había estado llamando *bebé* durante las últimas dos semanas, y rápidamente se estaba convirtiendo en mi palabra favorita.

"Ella sonaba tan bien". Mi sonrisa se amplió. "Y feliz."

Luna se había disculpado por no llamar antes. En verdad, había estado nerviosa por llamar, preocupada de que *realmente* no quisiera saber de ella ya que ya no era mi paciente. Le aseguré que tenía muchas ganas de seguir en contacto y hablamos durante una hora.

Regresar a la escuela había sido un ajuste. Hubo, como prometió, un par de niños idiotas que se rieron de sus cicatrices. Pero después de algunas semanas, la mayoría de la gente la trataba de la misma manera que antes del accidente.

Había saltado a su papel anterior como reportera del periódico escolar. Había tenido un par de fiestas de pijamas con sus amigos. Luna era exactamente la adolescente vivaz que había llegado a conocer, y estaba encantada de que tal vez, solo tal vez, incluso llegaría a verla convertirse en una mujer deslumbrante.

"Me alegro de que te haya llamado", dijo Milo.

"Yo también. ¿Cómo estuvo tu día?"

"Meh. Bien. Aburrido."

Supongo que no leíste el libro que te di.

"No yo lo hice. Pero ya lo terminé".

"¿Ya? Guau. Eres un lector rápido. Te traeré otro mañana.

"Bueno. Te he extrañado."

Me sonrojé, metiendo un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja. "Te he extrañado también."

Estuve fuera por dos días, y aunque no pasé mucho tiempo con Milo mientras estaba en el trabajo de todos modos, nuestros pequeños atisbos se habían convertido en lo más destacado de cada día. Dos días sin verle la cara eran dos días demasiado largos. ¿Cómo me las iba a arreglar cuando volviera a Montana?

Habíamos entrado en una rutina estas últimas dos semanas. Hablamos por teléfono todas las mañanas mientras caminaba hacia el trabajo, pequeñas conversaciones sobre lo que estaba sucediendo. Guardamos nuestras conversaciones más largas para la noche cuando ambos estábamos metidos en nuestras respetuosas camas.

Me di cuenta anoche mientras me dormía con una sonrisa, por primera vez en mucho tiempo, no me sentía solo.

Porque Milo Phillips se había convertido en mi mejor amigo.
"¿A qué hora es tu cena con tu familia?" preguntó.
Miré el reloj. "Treinta minutos. Necesito irme pronto.
La ansiedad de lo que estaba por venir me había dado náuseas todo el día.

Durante las últimas dos semanas, mamá y yo nos habíamos reunido cuatro veces para tomar un café y hablar sobre Denny. Estuvimos de acuerdo en que necesitaba ayuda, y después de mucha discusión, decidimos acercarnos a él juntos, con la esperanza de que un frente unido resonara.

Esta noche era la gran noche.

"Llámame cuando termine".

"Voy a. Adiós." Tiré el teléfono y me tiré hacia atrás en el sofá, mirando el techo durante los quince minutos que tenía antes de tener que irme a casa de mamá.

Denny iba a odiarme por esto.

Pero tenía que intentarlo.

Vete a la mierda. La puerta principal se cerró de golpe.

Las palabras de Denny resonaron en la casa mientras mamá y yo mirábamos la parte superior lisa de la mesa del comedor.

Cogió otro cigarrillo y lo sacudió del paquete. El chasquido del encendedor fue ahogado por el rugido del motor de Denny mientras se alejaba a toda velocidad de la casa.

Mamá sopló una larga columna de humo en el aire. "Te dije que esto no funcionaría".

"Por supuesto que no funcionó. ¡Simplemente te sentaste allí!" Me aparté de la mesa, parándome y paseando a lo largo del comedor, esquivando la lechuga por todo el suelo. "Gracias por el apoyo."

La intervención con Denny se había convertido en yo contra él. ¿Y adivina qué lado había tomado mamá?

"¿Qué esperabas que dijera?" Ella chasqueó.

"Um, cualquier cosa hubiera sido mejor que tú sentado allí y fumando sin parar".

"Él no me habría escuchado".

"No sabemos eso," repliqué.

"Él es mi hijo. Lo sé."

"Bien." Levanté mis manos. "Fue idea tuya que viniera aquí para que pudiéramos enfrentar a Denny juntos. Claramente necesitabas que yo fuera el malo. Bueno, misión cumplida, mamá. En lugar de

hablar con él en un frente unido, me convertiste en la hermana mayor malvada”.

La cena había comenzado. . . bueno. Había estado tenso, esperando un minuto antes de comenzar la conversación. Entonces mamá me hizo un pequeño asentimiento y comencé las cosas mientras servíamos la ensalada César que había traído.

Denny, estamos preocupados por ti.

Sabemos que estás usando.

Te amamos y queremos brindarte ayuda.

Me miró con furia durante cinco insoportables latidos, luego el plato de ensalada salió volando hacia la pared.

Mamá gritó. Me estremecí tan fuerte que me desgarré un músculo del costado.

Denny se puso de pie, con los puños sobre la mesa, se inclinó y me gritó en la cara.

No sabes nada de mí ni de mi vida.

Solo soy ese niño decepcionante que papá nunca quiso y el hermano que olvidaste que existía.

Haré lo que me dé la puta gana.

Hice todo lo posible por mantener la calma. Asentí y dije lo siento. Luego le pregunté si no consideraría la rehabilitación para mí, y luego hacerlo por mamá.

Denny le preguntó a quemarropa a mamá: “¿Crees que tengo un problema?”.

Todo lo que tenía que decir era que sí .

Ella se quedó en silencio.

Hubo más gritos después de eso. Denny me dijo que me largara de su casa. Que ya no vivía aquí. Cuando no corrí inmediatamente hacia la puerta, tomó su lata de cerveza y salió.

Nunca antes me habían dicho *que te jodan* en lugar de un adiós.

“Nada de esto hubiera pasado si tu papá hubiera estado allí para él”.

Mis pies se congelaron y luego giré lentamente hacia mamá. “¿Que acabas de decir?”

“Tu papá nunca estuvo allí para Denny”.

La miré boquiabierto. ¿Estaba bromeando? Papá había hecho todo lo posible por Denny, pero *ella se* había negado a renunciar a él. Sabía que era la madre menor, pero aún así, mantuvo sus anzuelos en Denny, asegurándose de que él supiera que si él se iba, ella estaría desconsolada.

“Papá hizo todo lo que pudo por Denny. Fuiste tú quien no lo dejó volver a casa en Spokane. Tú eras el responsable de él. No atropellarás a papá. No le echarás la culpa a él. Él era . . .” Me tragué las lágrimas de enfado. “Fue el mejor padre que pude haber pedido. Quería hacer más por Denny, pero lo mimaste tanto que no había

nada que pudiera hacer. Intentó venir a buscar a Denny cinco veces, ¿recuerdas? Y Denny no iría. Si esto es culpa de alguien, es tuya".

Los ojos de mamá se abrieron. Se llevó los dedos temblorosos a los labios para dar una calada al cigarrillo y luego lo apagó en una línea blanca delgada y furiosa. Tu padre nunca quiso a Denny.

"Eso es una mentira." Crucé los brazos sobre mi pecho. "No te atrevas a culparlo con esto cuando no está aquí para llamarte por tus tonterías".

Papá no estaba aquí para defenderse.

Así que lo haría.

"Esto no es mi culpa."

"¿Sí? ¿Quién le da dinero a Denny estos días? ¿Quién le paga? Porque a menos que algo cambie, las drogas y el alcohol no son gratis. La última vez que lo comprobé, Denny todavía no ha conseguido trabajo.

El rostro de mamá palideció.

"Eso es lo que pensé." Recogí el tazón del piso, dejando la lechuga para que mamá se ocupara. Luego salí por la puerta principal como lo había hecho mi hermano, cerrándola detrás de mí.

El aire fresco fue bienvenido contra la piel desnuda y sobrecalentada de mis brazos. No había metido mi abrigo dentro de la casa porque no quería que oliera a humo. Pero incluso el aire invernal no pudo calmar mi temperamento mientras me alejaba.

Mamá había sido tan audaz y decidida cuando nos reunimos para discutir esta intervención. El enfoque, el momento, todo había sido idea de ella. Incluso había practicado su discurso conmigo. ¿Cómo podría callarse? Cuando Denny más la necesitaba, ¿cómo podía acobardarse?

Me compadecí de mi hermano. No había tenido un padre, no como debería haberlo hecho.

Tal vez mamá tenía razón. Tal vez todo esto fue culpa de papá.

Odiaba culparlo por nada. Estaba perfecto en mi memoria y esa imagen era preciosa.

Pero papá debería haber luchado más para conseguir a Denny.

Nuestros padres habían defraudado a Denny.

La ira se desvaneció y las lágrimas inundaron mis ojos mientras navegaba por las calles oscuras hacia casa. Mis manos no giraban el volante hacia mi calle. En lugar de eso, mi auto se dirigió al hospital y encontró un lugar en el estacionamiento de visitantes cerca de la entrada principal.

Me apresuré a entrar, ahora con frío y temblando mientras corría a través del desierto vestíbulo del primer piso hacia los ascensores.

Rara vez tomaba este camino hacia el hospital. Los empleados estacionaban en un lote reservado, donde yo estacionaba en las raras

ocasiones en que manejaba. Normalmente, cuando caminaba, usaba las entradas traseras. Pero esta noche, no tenía mi placa.

Esta noche, yo no era enfermera.

Esta noche, solo era una mujer que necesitaba al hombre que se había vuelto infinitamente importante en su vida.

El viaje en ascensor no fue largo y cuando salí, la unidad estaba en silencio. Las dos enfermeras del turno de noche estaban en la estación. El reloj encima de ellos marcaba casi las ocho. Se saludaron e intercambiaron una mirada preocupada. Saludé pero no dejé de moverme, tomando una línea rápida y recta hacia la puerta de Milo.

No me molesté en llamar.

Él no me había estado esperando. Sus ojos saltaron del televisor a la puerta e hizo una doble toma. "Oye."

Milo debe haberse dado cuenta de que la única razón por la que vine aquí y me arriesgué a una reprimenda fue porque la cena había ido terriblemente mal. El shock se suavizó a preocupación cuando sus brazos se levantaron de sus costados.

"Ven aquí, cariño".

El control de mis lágrimas se rompió cuando me apresuré al lado de su cama. Me senté en el borde, luego me incliné hacia adelante para descansar mi cabeza en su hombro. "Mi hermano me odia".

Había mucho por lo que estar molesto esta noche. Pero eso . . . de repente, eso subió a la parte superior de la lista.

Esperaba que con Denny mudándose aquí, pudiéramos construir una relación. Que a pesar de que no habíamos sido cercanos cuando éramos niños, tal vez seríamos cercanos como adultos.

"Él no te odia". La mano de Milo ahuecó la parte de atrás de mi cabeza. "Con el tiempo, se dará cuenta de que solo quieres lo mejor".

"¿Qué pasa si no recibe ayuda?"

"Eso no depende de ti".

Asentí, dejando que unas cuantas lágrimas más mojaran su vestido antes de recuperarme. "Gracias."

"No son necesarias las gracias. Para lo que necesites, aquí estoy."

Respiré hondo, absorbiendo el resto de mis emociones. Entonces arrugué la nariz y me puse de pie. "Huelo a humo".

"No me importa."

"Puaj." Retrocedí un paso, deseando tener un lazo para el cabello para quitar mi apestoso cabello y quitarlo del camino. Cuando volví a mirar a Milo, él estaba sonriendo mientras me miraba de arriba abajo. "¿Qué?"

"Estás en jeans".

"Oh, sí." Bajé la mirada, comprobando que no hubiera manchas de ensalada por todas partes. Cuando Denny tiró la ensaladera, algunas hojas de lechuga romana cubiertas con aderezo habían volado hacia mí, pero yo estaba limpio.

"Nunca te he visto en jeans antes. Nunca te he visto en nada más que batas.

"Vaya." Sonreí. "La verdad sea dicha, no tengo muchos jeans. Prefiero uniformes médicos o pantalones de yoga los fines de semana".

"Se ven" —los ojos de Milo brillaron mientras tragaba con fuerza —"bien".

Me sonrojé y bajé la barbilla. ¿Cuántos cumplidos necesitaría para sentirme digno de sus dulces sentimientos? Esperaba tener la oportunidad de averiguarlo.

"Giro de vuelta."

Mis ojos se abrieron. "¿Eh?"

"Giro de vuelta. Quiero ver tu trasero.

"Ay dios mío." Me reí, rodando los ojos. Deja que Milo sepa que me sentía inseguro. "De ninguna manera."

"Vamos." Puso su mano sobre su corazón. "¿Para un hombre herido?"

"Por favor." Negué con la cabeza. "Estás bien."

"¿Qué pasa si miento y digo que quiero ver tu cabello? Entonces, ¿te darías la vuelta?"

"Bien." Me di la vuelta, luego planté mis manos en mis caderas. "¿Feliz ahora?"

El asintió. "Tienes un muy bonito, redondeado, firme, hermoso. . . cabeza."

"Gracias." Nos reímos juntos.

"Como dije, lo que necesites".

Dejé escapar un largo suspiro y miré alrededor de la habitación a oscuras. La única luz provenía del baño y la televisión. ¿Te hicieron el último cheque de la noche?

"Sí. El turno de noche no ha estado entrando a menos que pida algo. Esa es una de las ventajas de que me esté acercando a liberarme de aquí. Ustedes me dejarán dormir toda la noche.

"Nosotros, su dedicado personal de enfermería, solo queremos asegurarnos de que esté sano".

"Siéntate conmigo." Milo se acercó, haciendo espacio en la cama.

Olía a humo y estaba emocionalmente agotado. A pesar de que el turno de noche no despertaría a Milo para revisar sus injertos o signos vitales, probablemente estarían espiando por la noche mientras dormía. Excepto que el turno de noche no empezó hasta dentro de dos horas. Probablemente tuvimos un poco antes de que alguien nos molestara.

Así que dejé mis llaves y mi teléfono a un lado y me deslicé en su cama, dejándolo poner su brazo alrededor de mis hombros mientras me acurrucaba a su lado. Me aseguré de mantener los brazos

pegados a mí para no rozar su estómago. Y luego cerré los ojos, relajándome en su calor.

El suave roce de los labios de Milo en mi frente me hizo sonreír y levanté la cabeza, estirando el cuello para que él también pudiera besar mis labios.

Nos acostamos juntos, sin mirar realmente la televisión mientras nos acurrucamos, de vez en cuando compartimos un beso. Hasta que terminó la película que había estado viendo y los créditos blancos aparecieron en una pantalla negra.

"Debería conducir a casa", murmuré, sin hacer ningún movimiento para levantarme de la cama.

Milo me metió más profundamente en su costado. "Solo cinco minutos más".

"Ejem."

Milo y yo nos despertamos de golpe al aclararse la garganta. Me senté con la espalda recta, parpadeando para alejar el sueño.

Oh Dios. ¡Maldita sea! Nos habíamos quedado dormidos. Busqué el reloj. Eran las tres de la mañana. *Mierda.*

Salté de la cama, manteniendo mis ojos en el suelo. Michelle, una de las enfermeras del turno de noche, nos miraba con las manos en las caderas. No podía mirarla, no cuando mi rostro estaba rojo de vergüenza.

¿Cómo he podido ser tan estúpido? ¿Cómo pude haberme quedado dormido?

Sara. Milo me alcanzó, pero me alejé más de la cama.

Yo tampoco podía mirarlo.

Agarré las llaves y mi teléfono de la mesa auxiliar y pasé junto a Michelle hacia el pasillo. Estaba oscuro, las luces del techo estaban atenuadas. No me molesté con el ascensor, no quería quedarme de pie y esperar a que subiera. En cambio, bajé corriendo las escaleras. Cada paso resonaba en el hueco de la escalera, el ritmo de mis pasos como un martilleo de castigo.

Me había quedado dormido en la cama de un paciente, *con* un paciente.

Me estaban despidiendo.

Despedido. Despedido. Despedido.

Esa palabra resonaba una y otra vez en mi mente mientras subía a mi auto y conducía las tres cuadras hasta casa. Mi teléfono sonó con

el nombre de Milo en la pantalla mientras entraba a mi condominio. Lo ignoré, encendí las luces y me dirigí a mi habitación.

No habría más sueño, no esta noche.

Las pocas horas que había dormido al lado de Milo habían sido maravillosas. Tan pacífico. Pero, ¿habían valido la pena?

Amber no me mantendría en su personal. Estaba en contra de la política que un miembro del personal del hospital se involucrara con un paciente. No estábamos hablando de áreas grises aquí. Esto era en blanco y negro. Un delito que Michelle estaba obligada a denunciar, si no lo había hecho ya.

Si hubiera encontrado a Kym durmiendo con un paciente en su cama, también lo habría informado. *Probablemente. Quizás.*

no estaba seguro

Mi brújula moral se había puesto patas arriba en los últimos dos meses. Antes de Milo, nunca me hubiera imaginado enamorándome de un paciente. Pero ahí estaba yo, innegablemente enamorada de Milo Phillips.

Este amor vino con consecuencias.

Me senté en mi cama, mirando el reloj en la mesita de noche hasta que llegó la hora de tomar una ducha y prepararme para el trabajo.

Encontraría un nuevo trabajo de enfermería. *Probablemente. Quizás.*

Independientemente, el trabajo que había llegado a amar y apreciar, el trabajo que me había enorgullecido sin medida y había llenado el vacío solitario en mi vida, el trabajo que me hizo brillar.

Ese trabajo se había ido.

¿Valió la pena?

Amber estaba sentada en una silla en la estación de enfermeras cuando llegué al piso de la unidad de quemados. No dijo una palabra mientras se levantaba y asentía para que la siguiera hacia el salón del personal.

Pasamos a Michelle en el pasillo en el camino, y esta vez, ella fue la que no pudo hacer contacto visual. Mantuve la barbilla en alto y los hombros rectos.

En las horas que había estado sentada en mi cama, había llegado a un acuerdo con lo que sucedería.

Estuve a punto de perder mi trabajo. Claro, las cosas habrían sido mejores si Milo y yo hubiéramos seguido siendo amigos hasta su alta del hospital. Pero de nada servía arrepentirse del pasado.

Vivimos con las decisiones que tomamos.

Papá me había dicho eso desde su propia cama de hospital tres días antes de morir.

Había estado molesta y llorando, deseando haberlo *hecho* dejar de fumar. Se había negado a dejarme cargar con la culpa.

No me los encendiste, Sara. Esto es sobre mi.

Vivimos con las decisiones que tomamos.

Nosotros también morimos con ellos.

Amber me hizo un gesto para que entrara a la habitación y nos sentamos alrededor de la misma mesa que teníamos cuando me dijo que me mantuviera alejada de la habitación de Milo. Pero esta vez, mis manos no temblaron. Mi corazón no estaba acelerado. No estaba nervioso.

yo estaba entumecido

Apoyó los codos en la mesa, entrelazando los dedos. Amber probablemente solo tenía diez años más que yo, pero su imponente presencia hacía que pareciera más. Dirigía a muchas enfermeras y, desde el día que la conocí, supe que no era de las que andaban por las ramas. Con sus blazers negros y su cabello siempre recogido en un moño, tenía una cara agradable cuando sonreía. Pero la mayoría de las veces, se veía así: seria. Mayor que una mujer de unos treinta años.

"Pasaste la noche con un paciente", dijo.

"Vine a visitar a Milo. Estábamos viendo la televisión y nos quedamos dormidos".

"Pensé que habíamos acordado que te mantendrías alejado de él hasta que ya no fuera un paciente".

Asenti. Este era probablemente el momento de empezar a defenderme, pero me quedé callado.

Amber dejó escapar un largo suspiro. "Hablé con el Dr. Vernon a primera hora de esta mañana. Milo está en camino de ser dado de alta en una semana. Creo que lo mejor es barajar el horario y darte un tiempo libre. Tómese la próxima semana con tiempo de vacaciones, luego regrese cuando ya no sea un paciente".

Parpadeé hacia ella, esperando por más, pero ella permaneció en silencio. "Esperar. ¿No me vas a despedir?"

"No." Ella me dio una sonrisa exasperada. "No estás despedido. Sin embargo Pero esto es una advertencia. Tendré que anotar esto en su expediente de empleado. Va en contra de la política tener una relación romántica con un paciente. Ahora, se podría argumentar que no está sucediendo nada romántico. Esta es una amistad. Nadie te ha visto besarte, por ejemplo. Pero . . ."

Ambos sabíamos que eso sería una mentira. "Entiendo."

"Por favor, no me hagas arrepentirme de esta decisión".

"No lo haré".

Amber golpeó la mesa dos veces, como un juez golpeando su mazo para despedir a la corte. Luego se puso de pie y me dejó tambaleándose en el salón.

No me despidieron.

Una marca negra oficial entraría en mi expediente, pero no me despidieron. Entonces, ¿por qué no me sentí más aliviado? Había estado tan preparado para comenzar una búsqueda de trabajo. Una mancha en mi historial de empleo perfecto casi parecía peor que ser despedido, como una letra escarlata cosida en mi blusa.

¿Todos lo sabrían? ¿Me vigilarían más de cerca ahora?

Nunca había recibido una detención cuando era niño. Nunca me habían enviado a la oficina del director. Nunca había obtenido una calificación inferior a B+. Esta advertencia debería haberme molestado más. Pero mientras lo dejaba asimilar, mientras lo sopesaba versus tener a Milo en mi vida, tomaba la marca negra en mi registro cada vez.

¿Valió la pena?

Sí.

no lo siento

Y no podía esperar para decírselo a Milo.

Me había llamado cinco veces anoche y yo las había ignorado todas, solo escuchando su único mensaje de correo de voz.

Lo siento. Llámame.

En el momento en que salí de la propiedad del hospital, lo estaba llamando. Era tan tentador ir a su habitación, pero no estaba presionando mi suerte.

Saliendo del salón, fui al vestuario a agarrar la chaqueta que había dejado allí la semana pasada. Si tenía una semana libre, quería llevármelo a casa y agregarlo a mi pila de ropa sucia. Con él en la mano, cerré mi casillero y empujé la puerta. Sólo que no di un paso más. En cambio, me congelé, respirando fuerte ante la mirada furiosa que esperaba justo afuera de la puerta.

El Dr. Vernon estaba de pie en el pasillo, con los brazos cruzados y la espalda apoyada contra la pared.

El había estado mirando a la puerta.

Esperandome.

"Oh, eh. . . hola. me estaba yendo Así que mejor. . . Vamos." Señalé el pasillo hacia donde la iluminación era más brillante.

Di un paso pero me detuve cuando el Dr. Vernon surgió.

Cruzó el pasillo como un relámpago, obligándome a retroceder arrastrando los pies. La puerta del vestuario no se había cerrado del todo y me empujó. Retrocedí, casi tropezando mientras corría alrededor del banco.

No tenía espacio para correr.

El Dr. Vernon vino hacia mí como un león acechando a su presa hasta que me atrapó contra la bahía de casilleros. Sus manos se estrellaron contra sus puertas. El ruido del metal moviéndose y el traqueteo de los candados me hizo dar un respingo. Incluso mientras gritaba, mantuvo sus brazos entre corchetes en mi cara, atrapándome allí mientras se inclinaba.

Su nariz rozó la punta de la mía. Su cálido aliento se deslizó sobre mi mejilla.

Me puse rígida, lista para que él gritara o maldijera o me insultara. No estaba seguro de lo que esperaba.

Ciertamente no fue un beso.

Aplastó sus labios contra los míos con tanta fuerza que hice una mueca. Me lamió el labio y me quedé congelada, con las manos pegadas a los costados mientras contenía la respiración.

Luego se fue, retrocediendo mientras se pasaba las manos por el pelo.

Ay dios mío. Él me besó. La humedad de su lengua estaba en mis labios. La sensación de moretones en su boca hizo que la mía doliera.

El me besó.

Y no hice nada.

Tragué saliva, aspirando un poco de aire por la nariz. Estaba demasiado asustado para abrir la boca y sentir su sabor. Y no me atrevía a borrar el beso, no con él caminando de un lado a otro por el banco como un animal enjaulado.

"Teníamos algo, Sara".

Me estremecí ante su voz y los casilleros detrás de mí se sacudieron.

"Yo no-" Se limpió la cara, sacudiendo la cabeza. "No sé si puedo perdonarte por esto".

¿Perdóname? La pregunta quedó atrapada detrás de mis labios fusionados. Estaba demasiado paralizado para hablar.

El me besó.

Iba a vomitar.

"Podríamos haber sido algo especial". El Dr. Vernon dejó de pasearse y se volvió hacia mí. La furia que había usado en el pasillo se había ido. Ahora me miró como si fuera basura. "No puedo estar contigo ahora".

Bajé la mirada al suelo, la necesidad de vomitar era aún más fuerte. Yo quería llorar. Quería esconderme y ducharme.

Me había besado sin mi permiso, y yo era el que se sentía avergonzado.

Porque dejaría que sucediera sin pelear.

Sin otra palabra, el Dr. Vernon caminó hacia la puerta y la abrió. Me dejó allí de pie, atascado, repitiendo el último minuto.

Afuera, el mundo seguía. Los ruidos del hospital eran débiles detrás de la puerta cerrada. Los pacientes estaban sufriendo. Las enfermeras estaban curando.

Y yo era una estatua, cimentada en el minuto que nunca olvidaría. Cerré los ojos con fuerza, deseando que el reloj retrocediera.

El olor del Dr. Vernon estaba en todas partes. Se adhería a mí, peor que cualquier olor a cigarrillos. Respiré hondo y me atraganté. Cuando probé con otro, me tapé la boca con la mano y me tapé la nariz mientras encontraba la fuerza para salir corriendo.

En el momento en que estaba en el pasillo, corrí hacia las escaleras.

Al otro lado de la unidad, Milo estaba en su habitación. Probablemente estaba ansioso y esperando una explicación.

Pero no pude darle uno. No ahora.

Milo arrojaría al Dr. Vernon por la ventana si supiera sobre el beso.

Así que con lágrimas empañando mis ojos, mantuve mi barbilla hacia abajo y mi mano sobre mi boca para evitar que el sollozo se escapara.

Corrí, como lo había hecho hace horas. El tamborileo de mis pies en las escaleras solo me hizo correr más rápido, hasta que llegué a casa, a salvo en mi condominio.

A salvo en el lugar que papá me había dado.

Fue entonces cuando dejé que las lágrimas fluyeran. Me cepillé los dientes y me lavé la cara, excepto que no fue suficiente. El olor del Dr. Vernon, su sabor, permanecieron. Así que me di una ducha tan caliente que mi piel estaba rosada cuando salí del vapor.

Me puse mi pijama más cómodo, recogí mi teléfono y me fui a la cama, escondiéndome debajo de las sábanas mientras todo mi cuerpo temblaba.

Me sentí sucia. Me sentí enojado.

Me sentí débil.

Y la única persona a la que quería contárselo era la única persona a la que no podía.

El teléfono aferrado a mi pecho vibró y no necesité mirar para saber que era Milo.

no respondí. En cambio, lloré hasta que las lágrimas desaparecieron.

Hasta que me cansé y me quedé dormido.

NUEVE

MILO

"Y AQUÍ ESTÁ EL ÚLTIMO". Kym me entregó el último folleto de su pila, este me advierte sobre los riesgos de la adicción a las drogas después de estadías prolongadas en el hospital.

"Gracias." Lo guardé en mi mochila con sus quinientos compañeros y los folletos que lo acompañaban, luego cerré la cremallera de la bolsa y me la colgué del hombro. Todos los papeles estaban destinados al basurero más cercano.

Mis padres me habían enviado un paquete desde casa esta semana. Esta mochila, una que había tenido desde la escuela secundaria, había estado adentro junto con suficiente ropa para una semana.

Porque aunque definitivamente estaba dejando atrás este hospital, todavía no había terminado con Washington.

Mamá se había sentido decepcionada cuando la llamé para decirle que no iría directamente a casa. Su estado de ánimo mejoró en el instante en que le dije que mi estadía prolongada era para pasar tiempo con Sara.

Hizo todo lo posible por ocultarlo, pero mamá tenía fiebre de nieto. Estaba desesperada porque yo estableciera cabeza y tuviera mi propia familia. Durante años, había tratado de hacer de casamentera con la madre de Maisy. No era raro que los amigos de la infancia eventualmente se casaran en mi pequeña ciudad natal. Pero Maisy siempre había sido una amiga, algo así como una hermana pequeña. Mamá había perdido la esperanza de que los dos nos casáramos y tuviéramos bebés.

Ahora mamá tenía sus esperanzas puestas en Sara.

Yo también.

Esperaba traerla a casa algún día. Si las estrellas se alinearan, podría presentarla a mi familia extendida, compañeros de trabajo y amigos. Pero primero, tenía que largarme de este hospital y localizar a mi chica.

Había pasado una semana desde que se había quedado dormida en mi cama. Una semana desde que la cagué como un rey al quedarme dormido. Me había dejado atrapar demasiado por la increíble sensación de ella acurrucándose a mi lado.

Salió corriendo de esta habitación y la llamé innumerables veces. Cuando ella no se presentó a trabajar horas más tarde, supe que las cosas estaban mal. Le tomó casi un día entero contestar mis

llamadas. Incluso entonces, supe que algo andaba mal. Su voz no era suave y dulce como de costumbre. Era nervioso y abatido.

Me aseguró que no la habían despedido. Que le habían pedido que se tomara unas vacaciones hasta que me liberaran. Ella prometió que estaba bien, solo exhausta y no se sentía bien.

Incluso a través del teléfono pude escuchar su mentira. Algo grande la estaba molestando e incluso después de una semana, no se sinceraba al respecto. Atrapado en mi habitación, no tenía mucho que hacer excepto seguir llamando.

El teléfono era mi única herramienta y nunca lo dejé. La llamé durante todo el día. Llamé de nuevo por la noche. Llamé a pesar de que nuestras conversaciones fueron superficiales y cortas.

Sara, mi Sara, la mujer cuya sonrisa podía iluminar una habitación y cuya voz podía calmar un huracán, estaba desaparecida.

Hoy iba a buscarla.

"¿Alguna pregunta?" preguntó Kym.

Negué con la cabeza. "No."

El Dr. Vernon me había dado un resumen completo de las instrucciones posteriores al cuidado. Mantengo mi piel hidratada para evitar cicatrices. Usar protector solar. *Paja. Paja. Paja.*

Ni siquiera había esperado hasta que salió de la habitación para levantarme de la cama, buscar en mi mochila y vestirme con jeans y una camisa abotonada.

"Cuídate", le dije a Kym, ya dirigiéndome a la puerta.

"Tú también, Milo. Y, eh. . ." Bajó la voz, una sonrisa jugando en sus labios. "Buena suerte con Sara. Los estoy apoyando a ustedes dos".

Sonreí. "Gracias. Para todo."

No era Sara, pero como enfermera había hecho un buen trabajo.

Fui sanado en su mayor parte. Los injertos habían tomado bien, estaba cubierto de piel otra vez. Las quemaduras menos graves se iban desvaneciendo lentamente del rojo al rosa. Y además de las cicatrices en mi frente y otra debajo de mi mandíbula, el resto las escondería del mundo.

Mientras salía de la habitación, mis jeans se sentían ásperos en mis muslos. Había estado en algodón fino como el papel durante tanto tiempo que fue un cambio bienvenido sentir que algo valía su peso. Las botas en mis pies eran ruidosas y pesadas. Nunca volvería a usar pantuflas. Estaba encantada de llevar una camiseta que me llegaba hasta las muñecas y ocultaba mis quemaduras.

Maldita sea, me había perdido la ropa real. Sonreí cuando llegué al ascensor, la emoción de ser libre.

Adiós unidad de quemados. Adiós *Palacio de las Velas*.

Le di unas palmaditas a la pequeña vela de té que funciona con pilas en mi bolsillo.

Luego entré en el ascensor y bajé para ir a buscar la verdadera luz de este palacio.
Mi Sara.

SARA

"Uf", gemí cuando sonó el timbre.

¿Por qué el tipo de UPS tuvo que tocar el timbre? Me traía papel higiénico y K-Cups de café de Amazon. *Déjalo y vete, amigo.*

El timbre que estaba obligado a contestar. ¿Qué pasaría si necesitaba que firmara por mi papel higiénico y K-Cups de café? Me levanté y me levanté del sofá, molesto porque llegaría a la puerta justo a tiempo para verlo entrar rápidamente en su camioneta marrón. No quería verlo tanto como él no quería verme. *Maldito timbre estúpido.*

Saqué el cárdigan alrededor de mi frente, cubriendo la fina camiseta sin mangas que llevaba puesta porque hacía frío afuera. Entonces puse mi sonrisa y abrí la puerta.

"Agradecer"

Mis palabras murieron. Milo estaba de pie en mi pórtico. Se suponía que no sería liberado hasta mañana.

"Hola." Sus ojos me recorrieron de pies a cabeza.

"Hola", respiré.

Ay dios mío. No me había lavado el pelo en tres días. No estaba usando maquillaje, no es que usara mucho, pero mis pestañas pálidas nunca habían estado sin unas cuantas pasadas de rímel cuando él estaba cerca.

Tiré aún más de la chaqueta de punto. Yo era un desastre y él se veía increíble. Más guapo de lo que podría haber imaginado. Parecía más fuerte. Más alto. Más resistente.

Sin una palabra, Milo dio un paso adelante, obligándome a retroceder. Lo hizo una y otra vez hasta que estuve dentro de mi entrada y tuvo espacio para cerrar la puerta. Con un ruido sordo, dejó caer la mochila de su hombro al suelo de madera.

¿Por qué no me había duchado? ¿Por qué estaba aquí un día antes? Ya había planeado mi atuendo para mañana cuando acordamos que lo recogería del hospital. Mis mejores jeans ajustados y un lindo suéter azul marino esperaban juntos en una percha en mi baño.

Se suponía que me vería con ese atuendo, no con mis pantalones de pijama de Navidad a cuadros que se agrupaban en mis tobillos y una camiseta sin mangas roja que decía *Namaste in Bed*. Mi cárdigan era verde cazador y le faltaba un botón.

Era principios de marzo y estaba luciendo mi atuendo de la mañana de Navidad.

Sara. Su voz me hizo temblar.

"¿Sí?" susurré, mis brazos envolviéndose alrededor de mi cintura.

¿Fue entonces cuando me dijo que la había pasado muy bien conociéndome, pero que era hora de que volviera a su vida? No lo culparía. Se merecía encontrar una mujer que no dejara que los doctores dominantes los besaran en los vestuarios. Por lo menos, se merecía una mujer lo suficientemente fuerte como para denunciarlo.

Esperé sus palabras desgarradoras pero Milo no habló.

Un roce de las yemas de sus dedos precedió a su palma caliente mientras acariciaba mi mejilla y detrás de mi nuca.

Sara. Mi nombre, luego sus labios estuvieron sobre los míos en un destello de movimiento que me robó el aliento e hizo que mis rodillas se debilitaran. Su lengua saqueó mi boca, sus largos dedos exploraron mis hombros y bajaron por mi espalda y luego subieron de nuevo, una búsqueda frenética de un lugar donde asentarme y acercarme más.

Fue el beso más erótico de mi vida, la forma en que sus manos vagaban con tanta ansiedad. La forma en que sus labios se movían y su rostro se inclinaba de un lado a otro, queriendo más y más mientras su lengua se batía en duelo con la mía. Me besó sin sentido. Me besó hasta que mi corazón casi se detuvo.

Me besó hasta que me rompí.

La primera lágrima cayó entre nosotros, mojando su mejilla. Luego siguieron los demás.

sollocé, separándome de él y cubriendo mi boca para mantener a los demás escondidos. Me doblé hacia adentro, mis hombros hicieron todo lo posible para proporcionar una pared detrás de la cual pudiera esconderme mientras le daba la espalda a Milo.

Fui tan cobarde. Yo era indigno. Se merecía más. Otro sollozo se escapó, llenando mi tranquilo hogar.

Dos brazos me rodearon antes de que pudiera escapar otro sollozo. Me sujetaron fuerte, más fuerte de lo que me habían sujetado. . . años. Por primera vez desde que papá había muerto, no estaba completamente solo.

Lloré mucho, todo mi cuerpo temblaba. Realmente no había llorado desde el día que corrí del hospital después del beso de Vernon. En cambio, había encerrado mis sentimientos, insensible a lo que había sucedido. Insensible a mis elecciones.

Con los brazos de Milo a mi alrededor, ya no estaba entumecido. Cada pizca de ira y vergüenza brotó en un torrente de emociones.

Milo no habló. No me rogó que le dijera qué estaba mal ni me instó a que me detuviera. Él solo me dejó llorar, solo aflojando su agarre para girarme y sostenerme cerca.

Me aferré a él, agarrando el grueso algodón de su espalda. Cada vez que sentía que mis piernas se aflojaban, él me sostenía, hasta que finalmente, no quedaron lágrimas para caer.

"Lo siento," susurré en su pecho.

"No lo seas". Me dejó retroceder y secarme la cara húmeda.

Tomé un aliento tembloroso, luego lo exhalé en un largo suspiro. "Soy un desastre."

"Eres hermosa."

Sonreí y lo miré de arriba abajo. "Estás en jeans".

"Los uso todos los días".

Sus piernas eran largas y delgadas. Continuaron eternamente hasta que los dobladillos rozaron la parte superior de sus botas vaqueras marrones de punta cuadrada. Su camisa era holgada, una talla demasiado grande. Ocultaba los músculos tensos de sus brazos y los planos rígidos de su pecho.

Tal vez por eso la mayoría de las mujeres pasaban por alto a Milo. No hizo alarde ni mostró el cuerpo debajo de la ropa. Él era justo. . . Milo.

Humilde. Modesto. Puro.

Sexy.

"Nunca te he visto en jeans antes". Me sonrojé, recordando su reacción al verme en jeans. "Miran . . . bueno."

Él se rió. "¿Quieres ver la parte de atrás de mi cabeza?"

"Sí, por favor."

Con una sonrisa rápida, giró en un círculo lento, levantando los brazos mientras giraba. Podría estar escondiendo el torso esculpido y los brazos cincelados, pero esos jeans hicieron cosas maravillosas para su trasero. Lo que confirmó mis sospechas: las mujeres de Prescott, Montana, eran ciegas.

Su pérdida.

Milo plantó sus manos en sus caderas cuando terminó con el giro. "Entonces, ¿de qué te gustaría hablar primero? ¿De qué se trataba ese grito de llanto? ¿O por qué has estado fuera toda la semana?"

Ninguno de los dos. Suspiré. "Tal vez deberíamos sentarnos".

Él asintió y me siguió a la sala de estar, mirando a su alrededor mientras caminaba. "Buen lugar."

"Gracias." Me senté en el sofá, dándole suficiente espacio para sentarse a mi lado. "¿Te sientes bien?"

"Como nuevo."

Era obvio que me estaba demorando, pero él no me apresuró. Probablemente había una forma correcta de abordar esta conversación, pero lo único que me vino a la mente fue "Me besaron".

"Oh . . . sí. Yo estuve ahí."

"No por ti". La temperatura en la habitación bajó diez grados cuando el cuerpo de Milo se convirtió en hielo. Sus puños se cerraron sobre sus rodillas. "Amber me dijo que me tomara una semana de vacaciones, te lo dije. Bueno, después fui al vestuario a buscar una campera que me había dejado ahí. Estaba saliendo y el Dr. Vernon me acorraló".

La mandíbula de Milo crujió mientras apretaba las muelas. Sus puños, si cabe, se volvieron aún más apretados. Nunca había visto los nudillos tan blancos. "¿Él te besó?"

"Él me besó. Lo siento mucho."

"¿Querías que te besara?"

"No absolutamente no." Hice una mueca. "Nunca."

"¿Por qué te disculpas? No hiciste nada malo."

"Me quedé allí", confesé. "No me defendí, ni lo empujé, ni siquiera grité. Me quedé allí y dejé que me besara. Estoy tan avergonzado."

"Ay, Sara". Los brazos de Milo me envolvieron como cuerdas. "No tienes nada de qué avergonzarte".

"Me siento violada. Fue solo un beso pero. . ."

Milo me abrazó más fuerte. "Lo siento cariño. Lo siento. ¿Por qué no me lo dijiste?"

"Porque tenía miedo de que apuñalaras al Dr. Vernon con las agujas de tu contenedor de objetos punzocortantes".

No pensó que mi broma fuera graciosa.

La verdad era que había querido contarle a Milo sobre el beso toda la semana. Estuve muy cerca, pero no estaba seguro de cómo reaccionaría por teléfono. Me imaginé la unidad de quemados hecha pedazos, papeles volando, sábanas esparcidas mientras buscaba al Dr. Vernon.

Sin embargo, aquí estaba él, sorprendiéndome de nuevo. Estaba tranquilo y gentil conmigo en sus brazos. Aunque su mandíbula todavía estaba apretada por la furia.

"Tienes que denunciarlo", dijo.

"No puedo."

"¿Qué?" Me dejó ir, sus cejas se fruncieron. "¿Por qué no? Ese bastardo no puede salirse con la suya. Él te agredió."

"Milo, es un médico con un historial impecable. La unidad de quemados tiene más éxito de lo que nunca habían soñado y es gracias a él. Solo soy la enfermera que tiene una relación

inapropiada con un paciente. No es exagerado suponer que si codiciaría a un paciente, haría lo mismo por un médico".

"Eso es una mierda."

Esa es la vida real.

Bajé la cabeza. "Estoy tratando de dejarlo pasar y fingir que no sucedió. Estaré bien."

"Vas a." Besó mi cabello. "Eres la mujer más fuerte que conozco".

Me derretí a su lado, ya no me importaba lo que llevaba puesto o cómo se veía mi cabello, simplemente feliz de que él estuviera aquí. "Me siento culpable. Como . . . Te engañé."

"No me engañaste, y no tienes nada de qué sentirte culpable".

Asenti.

Sara, mírame.

Me incliné para mirarlo a los ojos.

"Esto no es tu culpa. Esto está en él."

"Lo sé, tienes razón. Me he estado diciendo eso toda la semana. Pero era más fácil creer el tono firme de Milo que la voz temblorosa en mi cabeza. "Desearía haberlo empujado lejos".

Milo tomó una mano de mi regazo y la llevó a sus labios, besando mis nudillos. "No hiciste nada malo".

"Gracias. Necesitaba escuchar eso."

"¿Lo denunciarás?"

Mi estómago se revolvió. "No quiero".

Los ojos de Milo se encontraron con los míos. "Es tu elección y te apoyaré pase lo que pase".

Pero . . .

Su palabra tácita flotaba en el aire.

Mi silencio podría tener consecuencias. Ambos lo sabíamos. Si el Dr. Vernon se salía con la suya ahora, ¿qué pasaría con la próxima enfermera? ¿O el que va después? No conocía a la amiga de Milo, Maisy, pero su ex también había sido médico. Arrogante, como Vernon, por cómo lo había descrito Milo. Si Vernon no era castigado por besarme, ¿su próxima víctima sufriría un destino peor?

"Tengo que denunciarlo. Si tengo una marca negra en mi historial, él se merece una en el suyo".

Milo se levantó del sofá en un instante, arrastrándome con él. "Vestirse."

"¿Ahora mismo?"

"Sí. Ahora mismo."

"Todo bien." Hasta aquí mi tarde tranquila en casa. Mientras caminaba por el pasillo hacia mi dormitorio, miré por encima del hombro para ver a Milo paseando por la corta longitud de la sala de estar. Se estaba pasando una mano por el pelo, las hebras más largas ahora de lo que habían sido cuando nos conocimos.

Justo antes de que desapareciera en mi habitación, murmuró: "Ese hijo de puta no se saldrá con la suya besando a mi chica".

Mi novia.

Sonreí, una sonrisa de verdad, por primera vez en toda la semana.

"No van a hacer una maldita cosa, ¿verdad?" Milo echaba humo mientras salíamos del hospital.

Acabábamos de pasar una hora en una sala de conferencias de Recursos Humanos informando las acciones del Dr. Vernon. Al principio, el director de recursos humanos parecía comprensivo. Pero luego sus preguntas se volvieron más defensivas.

¿Estás seguro de que no invitaste al Dr. Vernon al vestuario?

¿Pero no lo empujaste o le dijiste que no?

El nunca ha hecho algo como esto antes, ¿verdad?

"No sé."

Me habían asegurado que investigarían el asunto. Que no tomaron estas acusaciones a la ligera. Podría esperar recibir noticias de ellos entre tres y siete días hábiles.

La luz del atardecer se estaba desvaneciendo y la nieve afuera brillaba bajo las luces del estacionamiento mientras Milo y yo caminábamos hacia mi auto. Condujimos porque pensé que podríamos salir a cenar después. Pensé que esta noche podría ser nuestra primera cita oficial.

Pero ahora, todo lo que quería hacer era irme a casa.

"Entonces, um, ¿dónde quieres ir a cenar?"

Milo tomó mi mano. "Simplemente buscaremos algo en tu casa".

De alguna manera, este hombre siempre parecía saber lo que necesitaba.

El viaje a casa fue rápido. Después de colgar mi abrigo, fui a la cocina para ver las opciones. La pequeña habitación en forma de U estaba en la parte trasera de la casa. Los desarrolladores de condominios habían optado por menos gabinetes superiores para llenar el espacio con más ventanas. Durante el día, estaba brillante, pero por la noche, la habitación estaba oscura, incluso con todas las luces encendidas.

—Podemos desayunar para la cena —grité por encima del hombro, con la cara en el frigorífico abierto. "O tengo una caja de macarrones con queso. O sándwiches de mantequilla de maní y mermelada. O pediré piz..."

Milo cerró la puerta del refrigerador y me tomó en sus brazos. "Lo siento", susurró.

"Yo también." Mis hombros cayeron. "No puedo evitar sentir que esto es mi culpa. Si me hubiera alejado de ti hasta que ya no fueras un paciente. Si no hubiera fallado. . ."

Enamorado de ti.

"No me arrepiento de lo que siento por ti". Tomó mi rostro entre sus palmas. "Y nunca lo seré".

"Yo tampoco." Si esto significó el final de mi carrera, que así sea. Sentí más lealtad hacia Milo de lo que volvería a sentir hacia el hospital.

Me puse de puntillas, mis labios buscando los suyos. Tuvo que agacharse para rozar su boca contra la mía. Fue breve y dulce. Suave y de prueba.

Con el siguiente, le mostré que estaba bien.

Mis labios se movieron sobre los suyos, memorizando la sensación de nuestros cuerpos presionados. Memorizando la sensación de su pecho presionado contra el mío por primera vez. Ninguno de los dos apresuró el beso. Su lengua no buscó la entrada de inmediato, pero cuando lo hizo, se movió vacilante, deslizándola sobre mi labio inferior.

"Dios, Sara. Te deseo —susurró contra mi boca. "Te deseo muchísimo".

"Yo también te quiero."

Ya no había obstáculos que nos separaran. No más esperas.

Con dedos firmes, rocé la parte delantera de su camisa. Mis manos sabían exactamente dónde habían estado sus graves quemaduras y dónde estaría sensible en los próximos meses. Evité esas áreas, manteniendo mi toque en la piel donde él sentiría más, incluso a través de su camisa. Y cuando llegué a su cinturón, saqué el extremo a través del lazo, estirando el cuero para soltarlo del broche de plata.

Milo gimió cuando el cinturón se soltó. Se inclinó hacia mí, presionando el bulto detrás de su cremallera en mi vientre. Luego se zambulló en nuestro beso más profundo hasta el momento, uno que borró todos los demás excepto el suyo.

Toda la semana, había sentido el beso de Vernon.

Ahora, se había ido.

Milo buscó a tientas el suéter gris que me había puesto antes de ir a la reunión con recursos humanos. Sus dedos no parecían poder agarrar el dobladillo al principio, trabajaban demasiado frenéticamente para agarrar la lana. Dejó escapar un gemido de frustración, ralentizando el beso, y el suéter salió volando sobre mi cabeza. El movimiento hizo que mi cabello flotara y ondeara a nuestro alrededor.

Me besó de nuevo, un toque duro y rápido, luego se apartó y me arrebató la mano. "Vamos a tu dormitorio".

Asentí, lista para alejarme de las ventanas donde mis vecinos probablemente podrían verme parada allí solo con mi sostén rosa. Me apresuré por el pasillo primero, los pasos de las botas de Milo me siguieron a mi habitación oscura.

Fui a encender las luces, pero su mano golpeó la mía, impidiéndome encender el interruptor. "¿Qué?"

"Sin luces."

"Ah, okey." El sexo en la oscuridad estaba bien para mí, pero había algo en la forma en que hablaba Milo que me hizo detenerme. Había urgencia en su voz, casi miedo. ¿Qué fue eso?

No tuve la oportunidad de preguntar. Milo metió la mano en su bolsillo y sacó la vela de té que Luna le había dado el día que nos conocimos. "Aquí."

"¿Lo guardaste?"

"Fue un regalo. Uno que vale la pena conservar."

Sonreí y tomé la luz de sus manos antes de cruzar mi habitación para colocarla en la mesita de noche. Luego, me volví hacia Milo y liberé el broche central de mi sostén, dejándolo caer al suelo.

Milo estuvo sobre mí en un instante, sus manos vagando sobre mis suaves curvas. Sus dedos trazaron los picos de mis pechos hasta que encontraron mis pezones. Se burló de ellos, retorciendo y arrastrando el pulgar por los capullos hasta que se pusieron duros y como guijarros.

"Milo", gemí, arqueando mi espalda en sus manos.

Inclinó la cabeza y besó la suave piel sobre mi clavícula. "Sara. Sara mía."

Mis dedos regresaron a sus jeans, desabrochando el botón y la cremallera para bajarlos por sus estrechas caderas junto con los boxers que usaba debajo.

El baile de deshacernos de nuestros jeans estuvo lleno de golpes y dedos chocando. Me reí. Él sonrió. Y cuando ambos estuvimos desnudos, tomó mi mano y me guió a la cama.

Milo acomodó su peso entre mis caderas y una conciencia maravillosa recorrió mi mente.

Esto fue así. . . *correcto* _ Tan natural. Los dos estábamos un poco incómodos cuando aprendimos sobre los cuerpos del otro. Pero no estaba evitando su mirada. No me sentí tímido o incómodo. Estaba lleno de curiosidad. Con anticipación.

No tenía experiencia con los hombres. Ciertamente no era un experto en el dormitorio. Pero esto . . . Sabía que sin importar lo que hiciera, no podía cometer un error. Sin embargo, Milo y yo nos reunimos sería perfecto.

Los labios de Milo se cerraron sobre los míos, besándome hasta que me retorcí debajo de él, con las piernas abiertas en una invitación silenciosa.

Extendió la mano entre nosotros, empuñando su eje, luego lo arrastró a través de mis pliegues, haciéndome estremecer. "¿Listo?"

"Sí." Asentí, mi labio inferior atrapado entre mis dientes.

Con un golpe seguro, Milo me llenó. Jadeé mientras me ajustaba a su tamaño y longitud. Otro escalofrío me recorrió la espalda cuando él se empujó aún más profundo. "Joder, te sientes bien".

Tararéé mi acuerdo y rodeé mis caderas, instándolo a moverse.

Enterró su cara en mi cuello, succionando y besando la piel sensible debajo de mi oreja mientras se retiraba y se deslizaba dentro una vez más, golpeando un punto que hacía que mi respiración se entrecortara cada vez.

Mi orgasmo creció con urgencia, robando todo pensamiento coherente. "Milo, yo—" Estrellas blancas se rompieron detrás de mis ojos antes de que pudiera terminar mi advertencia. Mis piernas temblaron cuando la liberación palpitante recorrió mi cuerpo.

Milo meció la cama mientras su ritmo se intensificaba, su polla penetrando con fuerza hasta que se puso rígido con su propia liberación, gimiendo mi nombre en la habitación oscura mientras se corría dentro de mí con chorros calientes.

Cuando se agotó, Milo se derrumbó encima de mí y me dio su peso. Envolví mis brazos y piernas alrededor de su cuerpo, atrapándolo en su lugar.

Nunca lo dejaría ir.

Encontré a este hombre. el era mio

Milo no tenía prisa por dejarme ir, pero su polla blanda finalmente se deslizó libre. "¿Baño? Nos conseguire una toallita.

"Al final del pasillo."

El asintió y saltó de la cama. Cuando volvió con un trapo, fue a limpiarme.

"Puedo hacerlo."

"No." Apartó mi mano con un codazo. "Te preocupaste por mí. Déjame hacer esto."

Era extraño darle a un hombre este tipo de control. Era extraño dejar que otra persona cuidara de mi cuerpo. La intimidad, la confianza solo podía ser suya.

Cuando terminó con la tarea, puso el trapo en el cesto junto a mi armario. Luego volvió a la cama, deslizándose debajo de las sábanas y colocándolas sobre mi cuerpo desnudo.

Con un brazo alrededor de mi cuello, me acurruqué a su lado. "No usamos condón".

"Estoy limpio." Se puso rígido. "Yo, eh, no he estado con una mujer en un, bueno. . . mucho tiempo."

Porque las mujeres de Prescott son estúpidas. Sonreí para mis adentros. "Han sido años para mí también. Y estoy tomando la píldora.

Tal vez mi pausa de los hombres había sido una elección subconsciente. Tal vez todo este tiempo, lo había estado esperando.

Milo se relajó, tirando de mí más cerca. "Esto puede sonar extraño, pero necesito decirte algo".

"¿Sí?"

"Estoy agradecido por la explosión. Todo el dolor. Valió la pena. Estar aquí, acostado en tu cama. Todo valió la pena."

Mi corazón se hinchó. Me dolió la sonrisa era tan grande. No creo que haya sonreído tanto desde entonces. . .

La cara de papá apareció en mi cabeza. Estaba sonriendo, una mirada que había usado a menudo, especialmente cuando estaba orgulloso de mí.

"Ojalá mi papá te hubiera conocido".

Deseé que papá hubiera conocido al hombre que se convertiría en la persona más importante de mi vida. Mi mejor amigo. Ojalá me hubiera podido acompañar por el pasillo, si tuviera la suerte de casarme con Milo.

"Desearía haberlo conocido también", dijo Milo, besando mi frente.

Me acurruqué más cerca, ignorando el ardor de las lágrimas amenazantes mientras me relajaba al sentir su pecho subiendo y bajando bajo mi mejilla. Es agradable tenerte aquí. Mi cama no se siente tan sola".

"Cariño, en lo que a mí respecta, tu cama nunca más se sentirá sola".

DIEZ

“BUENO, TENÍAS RAZÓN.” Tiré el teléfono en un cojín del sofá y me dejé caer junto a Milo. “HR tomó nota oficialmente del informe y discutió el incidente con el Dr. Vernon. Lo han reprendido verbalmente y le han recordado que las relaciones dentro de la oficina están en contra de la política del hospital. En este momento, no tomarán ninguna medida adicional”.

"Hijos de puta".

Me incliné a su lado, mirando fijamente a través de la habitación. ¿Cómo se suponía que iba a volver al trabajo mañana y enfrentarme a Vernon? ¿Cómo se suponía que iba a trabajar en un hospital donde no me sentía seguro?

"Realmente no quiero trabajar mañana", gemí. Facturas estúpidas. Cheque estúpido. Si no fuera por ellos, podría pasar el día en la cama con Milo como lo hicimos hoy.

"Lo siento, nena".

Me encogí de hombros. "Está bien. Veré cómo va. Estoy seguro de que será un gran día".

Genial fue una gran exageración, pero hasta que no tuviera otro trabajo, no iba a dejar el actual. Lo último que necesitaba era estar desempleado.

"Entonces, ¿cuál es tu plan para mañana?" Yo pregunté.

"No tengo uno. Me quedaré aquí hasta que llegues a casa.

Inicio — Me encantó que en solo un día, el hogar tuviera un significado diferente. No importa cómo me fue en el trabajo mañana, habría algo que esperar al final de mi día. Milo aquí, esperándome.

"¿Cuánto tiempo antes de que necesites volver a Montana?"

"No sé." Él suspiró. "Necesito hacer algunas llamadas mañana y averiguar qué está pasando con el trabajo. Ver cuánto más puedo estirar esto. Han sido excelentes hasta ahora, pero estoy seguro de que estarán listos para tener nuevamente un equipo completo de diputados. Estaba pensando en una semana? ¿Quizás dos? ¿Te parece bien?"

"Tomaré lo que puedas conseguir". Saborearía cada noche que pudiera quedarme dormida acurrucada a su lado. Dormir solo otra vez sería un ajuste cuando se fuera.

Estaba oscureciendo afuera, y por no haber hecho nada más que el uno al otro todo el día, las horas habían pasado demasiado rápido. Habíamos pasado el día en la cama. Se había saltado el desayuno. El almuerzo había sido un plato lleno de queso, galletas saladas, uvas y algunas verduras que compartimos encima de las sábanas. A las cuatro en punto, ambos estábamos hambrientos, así que llamé para

pedir pizza y nos obligamos a salir del dormitorio para ducharnos y vestirnos.

Los vaqueros de Milo estaban arremangados hasta los tobillos y tenía los pies descalzos. Su sencilla camiseta blanca olía a suavizante de telas, y cuando me abrazó, hundí la nariz en el algodón para olerlo mezclado con su propio aroma amaderado.

Ni siquiera el olor de nuestra pizza de pepperoni y los bocados de pan de ajo era mejor que el de Milo.

Habíamos inhalado nuestra cena temprana, luego nos retiramos al sofá. Justo antes de las cinco, RR. HH. llamó y arruinó lo que habría sido un día perfecto.

"¿Quieres ver un poco de televisión?" Yo pregunté.

"No." Milo besó mi cabello y se puso de pie, arrastrándome a su lado. Luego me llevó al dormitorio y apagó las luces mientras atravesábamos la puerta.

Las luces habían estado apagadas todo el día.

Pasé horas anoche y hoy explorando el cuerpo de Milo con mis manos y labios, pero en realidad no lo había *visto*. Se había mantenido mayormente cubierto con las sábanas. Nos habíamos duchado por separado. Así que cuando Milo se llevó la mano por detrás de la cabeza para quitarse la camiseta, encendí las luces.

Se congeló. "¿Qué?"

"Nada. Pensé que tal vez podríamos dejar las luces encendidas para variar.

"No esta noche." Dejó caer su camisa en su lugar sobre su torso.

"¿Por qué no?"

"Me gusta la oscuridad".

Esto era cierto. Prefería que su habitación de hospital estuviera a oscuras. Pero, ¿siempre había sido así? ¿O fue desde que lo quemaron?

—No hay nada que ocultarme —dije suavemente. *No hay nada que temer.*

"Las cicatrices. Ellos son . . . feo."

"Son parte de ti. Y no hay nada en ti que alguna vez veré como feo. Crucé la distancia entre nosotros y tomé el dobladillo de su camisa en mis manos. Luego, lentamente, lo levanté hasta su estómago.

Su cuerpo estaba rígido, sus abdominales flexionados mientras levantaba cuidadosamente su camisa. Cuando estaba amontonado sobre su pecho, no levantaba los brazos para que pudiera pasarlo por encima de su cabeza.

"Milo", insté, dándole un pequeño asentimiento. "Está bien."

La tensión en sus hombros desapareció. Con una ráfaga, se arrancó la camisa y la arrojó al suelo. Se encharcó a nuestros pies.

Las cicatrices de quemaduras en el torso de Milo estaban rojas. Con el tiempo, se desvanecerían, aunque la textura de su piel nunca sería completamente suave. Las costuras donde sus injertos se encontraban con la piel original eran como líneas en un mapa.

Sí, estaba irregular en este momento. Sí, estaba crudo. Pero él siempre sería hermoso a mis ojos.

Pasé mis manos suavemente por su estómago, mis dedos con cuidado mientras trazaban su camino hacia su pecho.

Milo se puso rígido, sus ojos se cerraron con fuerza.

"¿Duele?"

"No", susurró.

"¿Me mirarías?" Esperé a que sus ojos oscuros se abrieran. "No veo cicatrices cuando te miro. Veo a un hombre que me hace sentir segura. Un hombre que me haga sentir deseada y sexy. No tienes que esconderme estas cicatrices. No me asustan.

Nada lo haría. No sus cicatrices. No distancia.

Todo el cuerpo de Milo se relajó. El aliento que dejó escapar atravesó la habitación, disipando sus miedos. Sus manos llegaron a mis mejillas. Su frente cayó sobre la mía.

"¿Cómo tuve tanta suerte de encontrarte?"

Sonreí. "Ambos tuvimos suerte".

Milo se separó y dio un paso atrás, pasándose una mano por el pelo. "Estoy tratando de ser genial con esto. Pero el problema es. . . no soy genial Nunca he sido genial un día en mi vida. Tengo muchas ganas de decirte algo, pero me preocupa que te ahuyente".

Mi corazón cayó. "O-Está bien".

"Yo, eh. . . mierda. No sé cómo decir esto". Paseó el espacio entre nosotros. "Solo han pasado un par de meses. Pero dicen, cuando sabes, sabes. Y yo sé. Creo que tú también, pero yo...

"Milo", espeté. Su divagación estaba a punto de hacerme salir de mi piel y mi corazón no podía soportarlo. Si decía lo que pensaba, lo que esperaba, que iba a decir, necesitaba esas palabras. "Sólo dilo."

"Te amo."

Las lágrimas inundaron mis ojos. "Yo también te amo."

"¿Estas seguro?"

Asentí, la sonrisa en mi rostro dolorosa. "¡Sí! Definitivamente."

Milo se abalanzó sobre mí, sus labios chocaron contra los míos mientras nos reíamos juntos. esto estaba pasando *Nosotros*. No habría forma de separarnos. De alguna manera, encontraríamos un futuro juntos. Lo sabía desde el fondo de mi alma.

El beso se profundizó. Su lengua salió disparada para acariciar mis labios. Y mientras caminábamos a trompicones hacia la cama, quitándonos la ropa hasta que ambos estuvimos desnudos, las sonrisas en nuestros rostros permanecieron en su lugar.

Se quedaron toda la noche.

Íbamos a lograrlo. Encontraríamos nuestro final feliz.
Porque nunca le diría las palabras *te amo* a ningún otro hombre que no sea Milo Phillips.

"¿Así que estás pasando el rato todo el día?" le pregunté a Milo mientras caminábamos por la acera, tomados de la mano, hacia el hospital. Había insistido en acompañarme al trabajo.

"Bastante". Se encogió de hombros. "Necesito hacer algunas llamadas. Comuníquese con mis padres y el trabajo. Pensé en tratar de llamar a Maisy de nuevo solo para ver cómo está".

"Bueno." Apreté su mano. "Estoy seguro de que le gustaría saber de ti".

Milo la había llamado una vez pero ella no había respondido. Según sus padres, Maisy había mantenido un perfil bajo desde el secuestro. Sus padres le habían asegurado a la gente de Prescott que estaba bien, solo recuperándose y lidiando con las náuseas matutinas. Pero Milo sospechaba que había más. Todavía cargaba con mucha culpa por no haber estado allí cuando se la habían llevado.

Esperaba que una llamada telefónica aliviara algunas de sus preocupaciones. Y tal vez ayudar a Maisy también. No podía imaginar cómo lo estaba afrontando. Solo esperaba que ella respondiera a su llamada.

El hospital se acercaba y, a medida que se acercaba, una sensación de temor pesaba mucho.

Milo me había distraído felizmente desde que apareció en mi puerta. Mantuvo mi mente alejada del beso de Vernon con el suyo propio.

Pero ahora que estaba aquí, no habría más escondites. No tenía idea de cómo enfrentar a Vernon. No podía evitarlo para siempre. Solo esperaba tener la fuerza para enfrentarlo y estar orgullosa.

Mi plan en ese momento era mantener la barbilla en alto, fingir una falsa sensación de confianza y esperar que Vernon no mencionara el beso. Con suerte, sus delirios de una relación entre nosotros se habían hecho añicos por completo y volvería a tratarme como lo había hecho al principio: una enfermera.

¿Te vas a las cuatro? preguntó Milo cuando llegamos a la puerta lateral.

"Sí. Iré a casa y me quitaré el uniforme, luego tal vez podamos ir a cenar".

"Suena bien. Llámame si pasa algo.

Podría decirse que Milo estaba tan nervioso como yo. Trató de disuadirme de ir a trabajar, pero le prometí que las cosas estarían bien. yo era un profesional Vernon era un profesional, la mayor parte del tiempo. Solo me aseguraría de no encontrarme solo en su compañía.

Y si algo sucedió, al menos el beso que me había forzado estaba registrado en Recursos Humanos.

"Nada pasará. Estará bien."

Milo frunció el ceño. "Bueno. Comuníquese conmigo hoy".

"Lo haré", le prometí. "Hasta luego."

Se inclinó y me dio un beso en los labios mientras me ponía de puntillas. Luego, con un movimiento del dedo, fui a la puerta, escaneé mi placa y desaparecí adentro.

El olor a cemento y lejía del hueco de la escalera no era tan reconfortante como antes. Tampoco el olor estéril de la unidad de quemados. Por costumbre, caminé por el pasillo hacia la puerta del vestuario, pero a seis metros de distancia, mis pies se congelaron en el linóleo. Mis tenis no darían un paso más.

De ninguna manera iba a entrar en ese vestuario.

Di media vuelta y fui a la estación de enfermeras, decidiendo que simplemente venir a trabajar era lo suficientemente valiente por hoy. Había llegado hasta aquí, misión cumplida. Tal vez mañana o el día siguiente o el día después de eso desafiaría el vestuario.

Guardé mi bolso y mi abrigo debajo del mostrador y me giré para encontrar a Kym viniendo hacia mí.

"Oye. Bienvenido de nuevo."

"Gracias." Sonreí. "¿Cómo están las cosas?"

"Bueno." Ella se encogió de hombros. "Ocupado. Estamos divididos en partes iguales en este momento. Cuatro cada uno.

"Hace tiempo que no tenemos tantos pacientes".

"No, pero parece ser una semana agitada. He estado de este lado durante tres días seguidos. Ella agitó un pulgar sobre su hombro izquierdo. "Podría ser más fácil si me quedo con ellos. Entonces estoy libre por tres días".

Lo que me dejó con el lado de la unidad de Milo y Luna. "Suena genial. Me iré.

La rutina de la mañana fue refrescante y no tan difícil como esperaba. Caí en la dicha de un día normal. Después de una hora de revisar a los pacientes, cambiar los vendajes y ayudarlos a prepararse para la entrega del desayuno, me sentí más como yo. Estable. Por supuesto.

Perdido en el bullicio de la mañana, dejé de preocuparme por Vernon. No me di cuenta cuando entró en la habitación de un paciente detrás de mí, y ante su voz, casi salté fuera de mi piel.

"¿Cómo estamos hoy?"

"Yo-" Me di la vuelta del lavabo y abrí la boca sin tener idea de qué decir, pero él no me estaba hablando. Le había preguntado al paciente.

El corazón se me salió de la garganta, aunque todavía estaba acelerado. Me quedé atrás, fuera de su alcance, mientras examinaba al paciente. Cuando terminó, Vernon sonrió y se despidió de la mujer en la cama. Luego me miró brevemente, su sonrisa se desvaneció.

Sara. Me dio un asentimiento, luego desapareció de la habitación.

¿Eso es? Sin miradas de enfado. Sin gruñidos. Solo mi nombre, un asentimiento y una mirada en su rostro que decía que no podía importarle menos mi presencia aquí.

Quizá no sabía que lo había denunciado a recursos humanos. O tal vez no le importaba.

Me excusé de la habitación, entrando con cautela en el pasillo. Vernon estaba de pie junto a la pared del fondo, pasando algo en un iPad.

"Tenemos un día bastante ocupado hoy", dijo, sin mirar hacia arriba. "Me gustaría contar con su ayuda en 504 a continuación".

"Bueno." Esa era la habitación de Luna. No había pensado en él como el número 504 en meses.

"Gran." Su sonrisa era educada y profesional. "Nos vemos allí".

Caminó por el pasillo hasta la antigua habitación de Luna y yo lo seguí. En el camino, eché un vistazo a la habitación de Milo: 503. Estaba vacante en este momento y me alegré por ello. No estaba lista para ver a otra persona en su cama.

Ya era bastante difícil ver otro en el de Luna.

Trabajé junto a Vernon mientras limpiaba una quemadura y discutía el tratamiento con el paciente en 504. Mantuve mi distancia, robando miradas de reojo de vez en cuando, pero Vernon evitó mi mirada por completo. Excepto por la orden ocasional de entregarle una gasa o sostener una herramienta, era como si hubiera olvidado que yo estaba en la habitación.

Estaba centrado en el paciente, como debe ser.

"Todo bien. He terminado aquí por hoy. Vernon se quitó los guantes, el látex se partió cuando envolvió uno dentro del otro y los depositó a ambos en la basura. "Sara cuidará bien de ti el resto del día".

"Gracias, Dr. Vernon". La joven paciente suspiró, acomodándose más profundamente en su cama. Se había quemado bastante con una olla de aceite hirviendo; estaba haciendo papas fritas en casa cuando la olla se derramó sobre sus pies descalzos. Afortunadamente, ella no estaría aquí por mucho tiempo. Le tratábamos las quemaduras y

le enseñábamos cómo cuidarse los dedos de los pies, que eran los que más habían sufrido. Estaría libre para irse a casa en unos días.

"¿Puedo traerte algo?" Yo pregunté.

"No gracias." Ella negó con la cabeza, cerrando los ojos.

Atenué las luces y corrí las cortinas. Estaba dormida antes de que saliera por la puerta.

Caminé hasta la estación de enfermeras, tomándome un descanso de la atención al paciente para actualizar los gráficos. Pero cuando me acerqué al mostrador, Vernon estaba hablando con Kym. Dándome la vuelta, esperaba escapar, pero él me vio. "¿Ah, Sara?"

Giré. "¿Sí?"

"Me gustaría ejecutar un nuevo conjunto de laboratorios para 501. ¿Les pediría que se apresuren?"

"UM, seguro."

¿Por qué estaba actuando así? . . . ¿normal? Este comportamiento tranquilo tenía que ser una fachada, ¿verdad? ¿Estaba esperando su momento, esperando un momento para encontrarme sola y regañarme por entregarlo?

Bueno, él no iba a tener la oportunidad. Pasé el resto del día asegurándome de no estar nunca solo. Solo hice gráficos cuando Kym estaba en la estación de enfermeras. Pasé la mayor parte de mi tiempo en las habitaciones de los pacientes. Pasé casi todo el día sin un encuentro personal con Vernon, trabajando furiosamente mientras el reloj marcaba las cuatro.

Solo me quedaban quince minutos cuando fui al armario de suministros a buscar una manta limpia para un paciente que había dicho que tenía frío. Fue entonces cuando una bata blanca de laboratorio apareció en mi visión periférica.

Vernon _ Había estado fuera de la habitación del paciente durante diez segundos y él me había atrapado junto al armario de suministros. Odiaba que el primer instinto de mi cuerpo fuera encerrarse. Odiaba que tuviera el poder de mi miedo.

"Bienvenido de nuevo", dijo. "¿Tuviste una buena semana libre?"

"Sí." Sonreí. "Fue maravilloso".

Si Vernon iba a pretender que todo iba sobre ruedas, entonces yo también. Si mis manos dejaran de temblar, podría lograrlo. Sostuve su mirada, tratando de mantener la sonrisa en mi rostro. Nada en su mirada delataba nada. Sin ira. Sin resentimiento Nada.

El miró . . . aburrido.

¿A qué estaba jugando? ¿Cuál era su juego? ¿Estaba tratando de meterse debajo de mi piel con este enfoque indiferente?

Estúpido.

Lo menos que podía hacer era disculparse.

Hola, Sara. Perdón por besarte en el vestuario y asustarte. ¡Vaya!

Nunca iba a obtener una disculpa. Su ego estaba demasiado hinchado para pronunciar la palabra *lo siento*.

Me miró por encima de la nariz. Con esa sonrisa de suficiencia, me declaró intrascendente. Si tuviera que adivinar, diría que Recursos Humanos lo *había* reprendido. No es que importara. Ambos sabíamos que si uno de nosotros fuera reasignado, no sería él.

"¿Había algo más que necesitara, Dr. Vernon?" No se merecía un título tan noble.

"No, eso es. Te dejaré volver al trabajo.

"Gracias." Esperé a que se hiciera a un lado o se fuera, pero se quedó allí, inmóvil.

Mi pulso estaba acelerado. El sudor perlaba mis sienes. No importaba lo que costara, no iba a dejar que ganara esta vez. Si él viniera por mí, yo lo haría. Pelear.

"Nos vemos mañana." Dio media vuelta y se fue.

Mis rodillas temblaban cuando salí corriendo de la habitación. Me las arreglé para terminar mi trabajo a pesar de que era difícil concentrarse. Las enfermeras del turno de noche bajaron del ascensor al mismo tiempo, sonriendo y saludando. Intercambié cortesías mientras sacaba mi bolso y me apresuraba a ponerme el abrigo.

Milo estaba esperando en casa y preferiría pasar mi tiempo con él que en este edificio. Hablé con él dos veces hoy, prometiéndole que todo con Vernon estaba bien, y le dije en mi último mensaje de texto que caminaría a casa tan pronto como terminara. Había buscado algunos lugares para que fuéramos a cenar. *En una cita real*, le había enviado un mensaje de texto.

Le dije buenas noches a Kym mientras caminaba hacia el vestuario, luego me dirigí a la escalera, mis pasos rápidos mientras bajaba los escalones.

Cuando atravesé la salida, el aire fresco me picó en la nariz. Salí a la acera, pasando el edificio hasta la primera intersección hacia casa. Estaba casi en el cruce de peatones cuando de repente fui arrastrado hacia atrás por un agarre feroz en mi codo.

"¡Ah!" Grité, luchando por liberarme y correr. Me giré, golpeé la mano y me encontré cara a cara con Vernon.

Por supuesto que no me dejaría salirme con bromas todo el día. Maldita sea por bajar la guardia.

"¿Qué deseas?" Sacudí mi codo libre.

"Tú me reportaste".

Retrocedí un pie. "Tú me agrediste".

"¿Agresión?" Se burló. "Te besé. La mayoría de las mujeres habrían suplicado por ese beso.

"Yo no. Fue en contra de mi voluntad".

—No me mientas, Sara. Tu lo quisiste. Sé que *lo* querías. Me has estado engañando durante meses.

Me quedé boquiabierto. “¿Estás delirando? Nunca te pedí que me besaras. Nunca te pedí que me tocaras.

"No dijiste que no".

Él me tenía allí. ¿Era esa la palabra mágica con la escoria de la tierra como Vernon? Si una mujer no decía que no, ¿entonces estaba bien? No importa que hubiera estado aterrizado. No importa que hubiera estado temblando y al borde de las lágrimas. No había dicho que *no*, así que eso significaba que quería su beso. "Te odio."

"El sentimiento es mutuo." Se burló. "Deja de intentar arruinar mi carrera porque te rechacé".

Apreté los dientes, manteniendo los labios cerrados con pegamento. No tenía nada que decirle a este hombre. No valía una sola palabra. Así que le envié una última mirada, me di la vuelta y continué mi camino.

Sus pasos siguieron.

Aceleré el mío, sabiendo que podría tener que correr. Corría, gritaba, pateaba, golpeaba y golpeaba. Haría cualquier cosa para alejarme de este hombre. Hoy, no iba a caer fácil.

Sara. Espetó y una vez más su mano agarró mi codo.

"Déjame solo." Traté de liberarme, pero su agarre me estaba lastimando. Sus dedos se clavaron en mi piel a través de mi abrigo.

"Necesita rescindir su declaración".

"¿Qué?" No por nada del mundo. "Vete al infierno. Si no quieres que este incidente también sea reportado, entonces te sugiero que me dejes ir."

"No—" Su protesta fue detenida cuando voló hacia atrás. Los bordes de su bata de laboratorio volaron cuando Milo lo arrastró por el cuello.

"Tócala de nuevo y perderás todos tus dedos".

Milo. Él estaba aquí. Mi mano llegó a mi corazón atronador, frotando mi pecho mientras latía. No estaba seguro de lo que estaba haciendo aquí, pero el alivio fue asombroso.

Vernon luchó, lanzando sus extremidades en todas direcciones mientras se liberaba del agarre de Milo. Cuando estuvo suelto, se enderezó, se arregló el cuello y se peinó hacia atrás el cabello que le había caído sobre los ojos. Luego me señaló directamente a mí mientras miraba a Milo. "Esta perra está tratando de que me despidan".

Jadeé cuando el color subió en la cara de Milo. Nadie me había llamado perra antes, ni siquiera las niñas insignificantes en la escuela secundaria. no me gustó

Milo tampoco. "Llámala perra otra vez y perderás la lengua".

Vernon escupió en la acera junto a la bota de Milo.

En un momento los hombres estaban a pies de distancia, al siguiente, Milo estaba cara a cara con Vernon. Tenían más o menos la misma altura, aunque Milo era una pulgada más alto.

Caminó hacia adelante, lo que obligó a Vernon a retirarse por la acera de regreso al hospital. Justo hacia el borde por donde pasó un coche. Un paso en falso y Vernon tropezaría y caería a la calle.

Milo siguió caminando con Vernon hacia atrás sin pausa. Sus puños estaban cerrados, listos para golpear a Vernon en la cara.

Dios, quería eso. Un montón. Quería que Milo pateara el trasero de este tipo, pero Milo mantuvo el control, algo que dudo que la mayoría de los hombres hubieran podido hacer.

"Vete a la mierda de aquí".

Vernon no discutió. Se arrastró de lado y se alejó de Milo, casi tropezando con sus propios pies, luego caminó hacia la puerta lateral. Se peinó de nuevo antes de entrar. Escaneó su placa. Y luego, desapareció.

"Ay dios mío." Casi me derrumbé. La adrenalina era demasiada. "Sabía que era demasiado bueno para ser verdad."

"¿Estás bien?" Milo corrió a mi lado, sus manos recorriendo mi cuerpo arriba y abajo, asegurándose de que no estuviera lastimada.

"Estoy bien." Asentí, tratando de que mi respiración volviera a la normalidad. "En realidad no. No estoy bien. Ese imbécil. Lo odio."

Milo me tomó en sus brazos, envolviéndome fuerte. "¿Pero estás bien?"

"Estoy bien. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Yo, eh, puede que haya estado pasando el rato en el vestíbulo todo el día o no, por si acaso ese maldito bastardo hizo una mierda como esta".

"¿Qué?" Miré su rostro. "¿Has estado en el hospital todo el día?"

Se encogió de hombros. Te vi salir por la puerta lateral a través del cristal. Siento no haberte pillado a tiempo.

Caí de nuevo en su abrazo, derritiéndome en su pecho. "Te amo."

"Yo también te amo." Besó mi cabello. "Vamos a salir de aquí."

"No podemos", me quejé. "Aún no."

Primero, tuve que renunciar a mi trabajo.

Cuando Milo y yo entramos en Recursos Humanos, Vernon ya estaba allí. Probablemente estaba tratando de darle la vuelta a esta historia a su manera. Para torcer la verdad y retratarme como el que lo había antagonizado. No me quedé para averiguar qué tipo de historia estaba vendiendo.

Entregué mi declaración al director de Recursos Humanos, quien también llamó a Amber. Entonces renuncié. Le entregué mi placa. Les dije que guardaran lo que fuera que había en mi casillero. Y salí del hospital con Milo a mi lado.

"¿Que voy a hacer ahora?"

Milo me rodeó con el brazo mientras caminábamos a casa. "Lo resolveremos. Juntos."

ONCE

LAS CAMPANAS de mi teléfono sonando me despertaron de un sueño profundo. Me tomó tanto tiempo darme cuenta de qué era el ruido y de dónde venía que perdí la llamada. Cogí el teléfono. Eran casi las dos de la mañana cuando mi teléfono volvió a sonar con la foto de mamá en la pantalla.

"¿Hola?"

"¡Sara!" Mamá gritó. "Tienes que venir aquí".

"¿Qué?" Me levanté de golpe en la cama, mi corazón dando tumbos. "¿Qué ocurre? ¿Qué pasó?"

Soy Denny.

Mi mente inmediatamente fue a lo peor. ¿Había tomado una sobredosis? "¿Qué pasó?" Lo repetí.

"El, oh Dios mío, no puedo creer esto".

"¿Qué ocurre?" Milo se sentó a mi lado, su mano en mi hombro mientras se inclinaba esperando la respuesta de mamá.

Pero ella se quedó en silencio.

"¿Mamá?"

"Tienes que venir aquí", insistió, y luego colgó.

Saqué las cobijas de mis piernas, lanzándome hacia mi armario. Me puse unas bragas limpias y un par de pantalones de yoga negros. Luego me puse un sostén y una sudadera Nike gris.

Estaba poniéndome un par de tenis cuando miré por encima del hombro para ver a Milo completamente vestido y listo para salir. Supongo que los policías tenían práctica en vestirse en medio de la noche después de una llamada telefónica frenética.

Salimos de mi condominio sin decir una palabra, dirigiéndonos directamente al garaje. No discutí cuando tomó las llaves de mi mano y se dirigió a la puerta del lado del conductor. Estaba demasiado nervioso para conducir.

En lugar de eso, me senté con las rodillas rebotando en el asiento del pasajero mientras le indicaba a Milo cómo llegar a la casa de mamá. Los caminos negros estaban desiertos. Cuando doblamos por la tranquila calle de mi juventud, solo las luces del porche iluminaban las aceras donde había aprendido a andar en bicicleta. Las aceras que Denny y yo habíamos pintado con tiza.

¿Y si estaba muerto? ¿Que debería hacer? Las últimas palabras que me dijo mi hermano fueron *vete a la mierda*. Intenté llamarlo pero no contestó. Todo lo que podía imaginar mientras nos acercábamos lentamente a las luces intermitentes de los coches de policía y dos camiones de bomberos era que llegaría allí y me dirían que Denny había tenido una sobredosis.

"Debería haber presionado más", susurré. "Debería haberlo llamado más. Debería haberle encontrado un lugar de rehabilitación.

Milo se inclinó sobre la consola y tomó una de mis manos. "Vamos a superar esto".

Sea lo que sea esto.

A medida que nos acercábamos, la luz era más brillante. Todos los coches de policía estaban colocados con sus faros brillando sobre la casa.

¿Qué estaba haciendo la camioneta de Denny en el patio? Su puerta trasera apuntaba en nuestra dirección. No podía ver el capó porque...

"Oh, Dios mío", jadeé.

"¿Que demonios?" Milo soltó mi mano para poder inclinarse sobre el volante y mirar más de cerca. "Él hizo-"

"Condujo su camión hacia mi casa". Mis ojos veían pero mi cerebro no creía.

"Santa mierda".

Milo aparcó unas cuantas casas más abajo en un lugar abierto. Incluso antes de que tuviera el auto en el estacionamiento, salí volando por la puerta.

Me estremecí, corriendo por la acera helada mientras trataba de no resbalar y caer. Perdí el equilibrio en una zona resbaladiza y me sacudí antes de que una mano fuerte me agarrara del brazo y me mantuviera firme.

"Fácil", advirtió Milo, ayudándome en el camino.

Había bomberos con uniforme completo parados alrededor de la parte trasera del camión. En el patio, dos policías hablaban con mi madre.

Su cabello estaba recogido en una cola de caballo. Llevaba un camisón fino con una bata de seda color magenta atada con fuerza debajo de sus pechos. Ella nos vio y sus brazos se dispararon hacia mí. "¡Sara!"

"Mamá." Corrí hacia ella, dejándola tirar de mí en un abrazo. "¿Qué pasó?"

"Denny se estrelló contra la casa".

"Es él . . ." tragué saliva. No podía ver la puerta del lado del conductor desde este lugar. Estaba enterrado debajo de la esquina de la casa. Pero no había una ambulancia. O tal vez había ido y venido. "¿El está bien?"

"Lo arrestaron". Señaló más allá de Milo y de mí hacia el coche de policía aparcado detrás de un camión de bomberos.

En el asiento trasero, Denny estaba desplomado hacia adelante, con la cabeza colgando hacia abajo. Su cabello protegía su rostro.

Milo miró a Denny con el ceño fruncido y luego se volvió hacia la policía. "¿Él no lastimó a nadie?"

"No señor."

"Bueno." Suspiré. Tal vez el asiento trasero de ese coche de policía era lo mejor que le podía pasar en este momento.

"Señora, tendremos que terminar de tomar su declaración", le dijo un oficial de policía a mamá mientras rondaba fuera de nuestro círculo. Parecía frío, sus dientes castañeteando y su nariz roja brillante.

Tendría que aguantar porque no era como si pudieran entrar a hablar.

"Todo bien." Mamá me dejó ir, luego cruzó los brazos sobre su pecho. Sus piernas estaban desnudas a excepción de las botas de goma hasta la rodilla que se había puesto. Sus margaritas amarillas y blancas eran demasiado amigables en una noche oscura como esta.

"Vamos cariño." Milo tomó mi mano y me llevó más cerca de la casa.

Cuando nos acercábamos a la parte trasera de la camioneta de Denny, uno de los bomberos nos detuvo. "Por favor tenga cuidado. Toda esta casa es inestable.

"Nos quedaremos atrás", le aseguró Milo, arrastrándome más cerca.

Desde donde habíamos estado parados, la camioneta de Denny había ocultado el daño. Pero ahora que estábamos rodeando el costado de la casa al lado del garaje, apenas podía creer lo que estaba viendo.

La casa no estaba inestable, se estaba derrumbando.

La sala de estar, el lugar donde papá y yo habíamos visto películas y comido palomitas de maíz, fue destruida. El sofá que había elegido para papá el año antes de que muriera se volcó y se partió por la mitad. Las ventanas del piso principal estaban rotas o rotas. El porche ahora estaba hecho de tablas rotas y astillas esparcidas sobre el césped cubierto de nieve.

La esquina del segundo piso se inclinó sobre los escombros. El rincón que una vez había sido mi dormitorio. Incluso después de que papá me comprara mi apartamento, incluso después de que él muriera y mamá se mudara allí, ese había sido mi dormitorio. Denny se había mudado a la habitación de invitados porque esa era *mi habitación*.

Ahora estaba a unos minutos de estrellarse contra los escombros. Los soportes crujieron. El vidrio siguió rompiéndose, llenando el patio con sonidos espeluznantes.

Este hogar, mi hogar, se había ido.

"Lo siento mucho, cariño". Milo puso su brazo alrededor de mis hombros.

Estaba temblando, no solo por el frío, sino por el shock. "Él arruinó mi casa".

"Pueden reconstruirlo".

"Quizás. Pero nunca será lo mismo —susurré mientras las lágrimas inundaban mis ojos.

Reconstruirían esta casa, arreglarían las ventanas y las paredes hundidas, y en ese proceso se borrarían los pequeños toques que habían sido de papá.

La necesidad de llorar y gritar me ahogó, así que me alejé del caos y atravesé el patio. Me acerqué directamente a uno de los policías que hacía guardia afuera del auto donde estaba sentado Denny.

"¿Está drogado?" Yo pregunté.

A mi voz, los ojos de Denny se levantaron. Estaban enrojecidos y vidriosos y contenían un torrente de disculpas.

Era demasiado tarde para *lo siento*.

"Creemos que sí, sí", dijo el oficial de policía. "También ha estado bebiendo".

Sostuve la mirada de mi hermano, preguntándome si alguna vez sería capaz de perdonarlo por esto. Me había quitado algo que yo apreciaba. Él había tomado mi santuario. Él había tomado mis raíces.

Por eso, merecía sufrir en la cárcel.

El calor de Milo golpeó mi espalda mientras colocaba sus brazos sobre mis hombros. Ya terminaron de hablar con tu madre.

"¿Lo llevarás a la cárcel?" Le pregunté al oficial.

Él asintió. "Sí."

Miré a Denny a los ojos, asegurándome de que mi voz sonara alta y clara. "Bueno."

Sin darle otro momento, caminé hacia donde mamá estaba parada frente a la casa. Estaba llorando en la manga de su bata.

"No puedo creer esto", dijo cuando me paré a su lado. "Estaba dormido y me desperté con este gran estruendo y la casa temblando. Pensé que era un terremoto. Bajé por el pasillo y había un agujero en la casa y Denny salía a trompicones de la camioneta".

Necesita ayuda, mamá.

Hablaré con él.

"No, esto necesita más que *hablar*". Crucé los brazos sobre mi pecho. Detrás de ella, Milo me dio un asentimiento tranquilizador. "Esto necesita acción. No creo que debas sacarlo de la cárcel bajo fianza".

"¿Qué?" Sus ojos se hincharon. "Él no puede quedarse en la cárcel".

"¿Por qué no? No es como si tuviera una casa a la que volver". Lancé mi brazo hacia el caos detrás de mí. "Tal vez unos días en la cárcel para pensar en esto y recuperar la sobriedad le hagan bien".

"Fue un accidente, Sara. No fue su intención estrellarse contra la casa.

"¿Un accidente? ¿Cómo puedes...? Me detuve.

¿Por qué estaba perdiendo el aliento discutiendo con ella? En cuanto pudiera, sacaría a Denny de la celda de la cárcel y lo llevaría a una acogedora habitación de hotel. Estábamos parados en el patio, en medio del frío helado, en medio de la noche al lado de una casa en ruinas, y ella lo estaba defendiendo.

"Me rindo." Negué con la cabeza. "No quiero pelear esta noche. Vamos. Puedes dormir en mi sofá."

"Oh, eh. . . esta bien." Miró a Milo. "Tienes un lugar lleno. Soy Abby, por cierto."

Él le estrechó la mano. "Milo Phillips".

"Encantado de conocerlo. ¿Así que eres el novio de Sara?"

"Así es."

Ella se inclinó más cerca de mí. No me dijiste que estabas viendo a alguien.

No, no le había hablado de Milo. En cambio, mis conversaciones recientes con ella habían sido sobre Denny y sus adicciones. No había sido el momento de hablar de mi vida amorosa.

Ahora tampoco lo era.

"Deberíamos irnos, mamá".

Necesitaba ropa más abrigada y no era como si pudiera entrar, empacar sus artículos de tocador y una bolsa de viaje. Al menos en mi casa, podría tomar prestada algo de ropa para ponerse mañana hasta que decidiéramos qué hacer con la casa.

"¿Dijeron los oficiales que necesitabas quedarte más tiempo?" Milo le preguntó.

"Puedo irme. Pero no quiero imponer. Ustedes vayan. Tengo un lugar para quedarme."

"¿Dónde? ¿Un hotel? Eso es tonto. ¿Por qué no quieres quedarte con nosotros?"

Se quedó en silencio, bajando la barbilla para evitar mi mirada.

"¡Abby!"

Se me erizó el vello de la nuca cuando la voz de un hombre atravesó el patio.

Conocía esa voz.

Milo y yo nos dimos la vuelta cuando el Dr. Vernon salió corriendo de su auto estacionado en la calle.

"Dr. ¿Vernon? Le susurré a mamá. "¿Te vas a quedar con el Dr. Vernon?"

"Nos estamos viendo unos a otros", susurró encogiéndose de hombros.

La mirada sorprendida y con los ojos muy abiertos en el rostro de Milo probablemente coincidía con la mía. Parecía que hace días, no horas, que Vernon me persiguió fuera del hospital. Pensé que lo había dejado atrás hoy cuando renuncié a mi trabajo.

No. Aquí estaba él, en uno de mis puntos más bajos, todo por culpa de mi madre.

"Abby, oh Dios mío". Me empujó y tomó a mamá en sus brazos. "Qué desastre. ¿No estás herido?"

"Estoy bien ahora que estás aquí".

Iba a estar enfermo. Me quedé estupefacto mientras besaba su sien y luego sus labios. ¿Estaba pasando esto realmente?

¿Estaba mi hermano en la parte trasera de un coche de policía, la casa de mi padre en ruinas y mi madre en los brazos del hombre que me había agredido?

Esto tenía que ser una pesadilla. Pronto, me despertaría seguro y cálido en los brazos de Milo.

"Vamos." Milo tomó mi mano y me apartó. Me arrastró a mi auto y abrió la puerta, cargándose adentro antes de ponerse al volante. Luego se alejó de la acera, dando vuelta en U para que no tuviéramos que pasar por la casa.

"¿Cuánto tiempo crees que ha estado sucediendo?" preguntó.

"¿Si tuviera que adivinar? Desde el día en que la conocí.

Vernon probablemente había estado saliendo con mamá, o follándose, en el momento en que me besó en el vestuario.

"¿Ella sabe que él vino detrás de ti?"

Negué con la cabeza. "No."

Tienes que decírselo, Sara.

"Voy a."

¿Serviría de algo? Si Vernon estaba tejiendo una red de mentiras y excusas a Recursos Humanos, entonces estaba haciendo lo mismo con mamá. ¿Me creería cuando le dijera la verdad?

Probablemente no.

Mamá estaba enamorada de un nuevo novio. Todo lo demás, especialmente su hija, no iba a tener prioridad. Tal vez me sorprendería, pero no estaba conteniendo la respiración.

Condujimos el resto del camino a casa en silencio. Este día había sido uno de los más largos de mi vida y todo lo que quería era que terminara.

Milo debe haber sentido lo mismo, porque cuando entramos en el garaje y salimos del auto, me llevó directamente al dormitorio, donde nos quitamos la ropa y nos acurrucamos bajo las sábanas.

"Dormir. Lo resolveremos mañana. Me envolvió con fuerza en sus brazos, tan cerca que no podía moverme.

"No me dejes ir".

"Nunca."

"¿Qué dijo ella?" Milo preguntó.

Me encogí de hombros mientras las lágrimas nadaban en mis ojos. "Ella dijo que estaba siendo dramático. Que ella conoce a Greg y eso no suena como él en absoluto".

"¿Estás bromeando?" Milo voló del sofá. "Tu mamá es una pieza de trabajo. ¿Ella sacó a Denny de la cárcel?"

Negué con la cabeza. "Aún no."

"Eso es algo, al menos", murmuró.

Me recosté en el sofá, dejando que mis ojos vagaran por el techo. "¿Que voy a hacer? Renuncie a mi trabajo. Mi madre está saliendo con un hombre al que odio con cada fibra de mi ser. Mi hermano es un adicto a las drogas que acaba de estrellar su camión contra la casa de mi infancia. Todo se está cayendo a pedazos."

Todo excepto Milo.

Él había sido mi constante, permaneciendo cerca toda la mañana. Sus manos siempre estuvieron ahí para darme un toque tranquilizador. Esos ojos que tanto amaba y su hermosa sonrisa estaban allí cada vez que necesitaba un poco de fuerza para mantener las lágrimas a raya.

"¿Qué tengo que hacer?" Pregunté, sentándome para darle toda mi atención.

"Con todo lo que pasó ayer, no pude contarte sobre mis llamadas".

Y me olvidé de preguntar. Perdón."

"No lo seas". Me frotó la rodilla. "Tengo que volver al trabajo en una semana. Al menos, a Jess le gustaría volver en una semana. Estoy seguro de que podría extenderlo a dos.

"Una semana." Ese no fue suficiente tiempo. ¿Se suponía que esto era una buena noticia? Porque su tono sonaba como una buena noticia, pero la idea de que se fuera en una semana estaba cerca de lo peor que había escuchado hoy y había escuchado algunas tonterías de mamá. "¿Qué tan enojada estaría Jess si hicieras dos?"

"No creo que necesitemos dos". Cuando fruncí el ceño, él sonrió. "Escúchame. También hablé con Maisy ayer.

"¿Ella respondió?"

"Sí. Hablamos durante aproximadamente una hora. Sobre todo, la escuché descargar. Ella está pasando por un momento difícil en este momento, pero estará bien. Es más dura de lo que cree que es".

"Malditos doctores locos", murmuré.

Milo se rió entre dientes. "Aquí está la cosa. Ella no va a volver a trabajar. No puede volver a estar en ese hospital.

"Bueno." Mi corazón comenzó a acelerarse. Sabía hacia dónde se dirigía esta conversación.

"Ven conmigo." Milo tomó mi mano, presionándola entre las suyas. Ven conmigo a Montana. Ya llamé al hospital y quieren

entrevistarte. Podemos pasar la próxima semana empacando. Vacíe este lugar para alquilarlo o venderlo. Lo que quieras. Pero Sara, no quiero vivir en dos estados separados. No quiero irme a dormir sin ti en mis brazos por la noche.

Yo tampoco quería eso. La idea de limitar nuestra relación a llamadas telefónicas de larga distancia me revolvió el estómago.

Pero . . .

¿Podría mudarme a Montana? ¿Realmente estaba considerando esto? ¿Cómo podía dejar a mamá ya Denny en un momento como este? ¿Cómo podría renunciar al condominio que papá me había comprado?

"Esto es enorme".

"Mis sentimientos por ti son enormes. Te amo Sara. Ven a Prescott conmigo".

Había cien razones para decir que no. Mil dudas en los rincones de mi mente. Un millón de mariposas en mi estómago. Pero una pregunta apareció en mi cabeza y supe la respuesta al instante.

¿Qué diría papá?

Anda Sara .

"Bueno." Sonreí. "Vamos."

Sara. Milo me tocó el hombro.

Respiré hondo y despertándome, sentándome y forzando mis pesados párpados a abrirse. "¿Eh?"

Será mejor que te despiertes.

"Oh, lo siento." Empujé el pelo de mis ojos. El sonido de las ruedas sobre el pavimento y el olor de Milo me habían adormecido. "No fue mi intención enloquecerte".

"Está bien." Se acercó y entrelazó sus dedos con los míos. "Tu estabas cansado."

Tomé algunas respiraciones profundas más cuando salí de mi sueño, luego estiré la torcedura de mi cuello. La semana pasada me había alcanzado, y aunque dormir en un auto era terriblemente incómodo, no podía luchar contra el agotamiento.

Milo y yo habíamos pasado una semana empacando mi apartamento. Llevamos cajas a Goodwill. Llené mi auto con todo lo que podíamos acomodar. Y lo que quedó se empaquetó y se cargó en un remolque de almacenamiento móvil que se entregaría en la casa de Milo en Prescott a finales de mes.

Mis brazos estaban rígidos. Me dolían las piernas. Correr un maratón habría causado menos estragos en mi cuerpo.

Habíamos pasado el día anterior limpiando mi condominio para que estuviera listo para mostrarse como alquiler. Había decidido no vender. Supe cuando cerré la puerta detrás de mí esta mañana que nunca viviría allí de nuevo. Pero lo guardaba por razones sentimentales, no del todo listo para dejarlo ir. La empresa de administración de propiedades que contraté me aseguró que no sería problema obtener un buen ingreso mensual del lugar.

Milo y yo habíamos pasado la noche anterior en un hotel, derrochando en un lugar elegante en el centro.

Entonces esta mañana, saldríamos a la carretera.

Lloré un poco cuando llegamos a la interestatal. Extrañaría la familiaridad de Spokane. Echaría de menos conducir por un restaurante, un parque o una tienda y recordar un momento que pasé allí con papá.

Pero a medida que pasaban las millas, la emoción ahuyentó la tristeza. La anticipación de una nueva vida y nuevas aventuras borró mis miedos. El paisaje que pasaba frente a mi ventana era tan impresionante que era imposible no sentir ganas de explorar.

Este fue mi nuevo comienzo. Estaba herido por mamá y enojado con Denny, tanto que ni siquiera me había molestado en despedirme. Quería esta oportunidad de forjar mi propia vida sin que sus acciones me pesaran.

Por las ventanillas del coche, amplios campos de hierba dorada rodaban en todas direcciones. Los montones de nieve obstinada llenaron los lechos de los arroyos y los valles. La primavera había llegado temprano a esta parte de Montana y los brotes verdes se asomaban a través de la tierra negra. Capullos de limón salpicaban árboles desnudos. En la distancia, las montañas cubiertas de nieve cobalto se elevaban más allá de las pocas nubes hacia el cielo.

Llegamos a la cima de una gran colina y se me cayó el estómago. Debajo de nosotros, el mundo entero se había abierto. Sobre nosotros, el cielo era más grande. Más azul. Había tanto que ver que era imposible asimilarlo todo mientras volábamos por la carretera.

En el horizonte, las casas se agrupaban a lo largo de la carretera. Un pequeño pueblo apareció a la vista.

"¿Dónde estamos? Este valle es precioso.

"Me alegra que pienses eso." Milo miró por encima, con una sonrisa jugando en la comisura de su boca. "Porque ese es Prescott. Y estamos en casa.

EPÍLOGO

“ESO ES TODO”, les dije a las chicas en el spa. “Esa es nuestra historia”.

“Es tan romántico.” Sabrina se desmayó. “Me encantan las historias de la vida real con kismet”.

“Tu mamá es otra cosa”. El labio de Felicity se curvó. “Sé que ustedes están luchando y saben que siempre estoy de su lado. Pero . . . esta vez creo que tengo que ponerme del lado de Milo. Mamá duerme en el suelo.

“Hay más.” Miré a Gigi, que puso los ojos en blanco.

Ella y yo habíamos trabajado juntas en el hospital durante tanto tiempo que no solo conocía la historia de cómo nos conocimos Milo y yo, sino que también había pasado por todo desde entonces. Cuando tenía un mal día, ella siempre estaba ahí para escuchar. Cuando descubrí que estaba embarazada después de intentarlo sin éxito durante años, lloró lágrimas de felicidad durante una hora. Y hace mucho tiempo, cuando mamá había cruzado una línea que Milo no había podido perdonar, Gigi estaba casi tan enojada como él.

“¿Fue por cómo era con Denny?” supuso Emmeline.

“No.” Negué con la cabeza. “Milo odia a mamá porque se casó con Greg Vernon seis meses después de que me mudé a Prescott”.

El spa se llenó de jadeos colectivos.

“¿Ese idiota es tu padrastro?” La boca de Sabrina se abrió.

“No te preocupes. Solo duraron otros seis meses después de eso. Mamá se dio cuenta de que era escoria y se disculpó profusamente. Pero Milo todavía la odia por eso”.

—Como debe ser —gruñó Felicity.

A los ojos de Milo, mamá me había traicionado al elegir a Vernon sobre su propia hija. Ninguna cantidad de disculpas ganaría su perdón.

Pero mi corazón se había ablandado hacia ella. Mamá sabía que había cometido un error horrible. Ella había estado ciega a mis sentimientos y le había creído a la persona equivocada. Es cierto que estaba lejos de ser perfecta, papá tampoco había sido perfecto. Pero ella seguía siendo mi mamá y el único padre que me quedaba.

Así que dejé ir mi propio resentimiento hacia ella hace años y la acepté por lo que era. Una mujer a la que veía una vez al año, como mucho. Alguien a quien llamé en su cumpleaños, Navidad y el Día de la Madre. Y una abuela que desesperadamente quería conocer a su nieto.

“Ya lo superé”, les dije. “Realmente soy. Ojalá Milo también pudiera superarlo. Han pasado años y ella nunca va a cambiar.

Entiendo que está enojado con ella en mi nombre. En realidad es dulce que sea tan leal. Pero le quitaría mucho estrés si solo sonriera y lo soportara por un fin de semana. Ella se abalanzará y desaparecerá, luego quién sabe cuándo la volveremos a ver”.

“Apuesto a que se recuperará”, dijo Maisy. “Una vez que se enfríe”.

“Estoy seguro de que tienes razón”. Milo nunca estuvo enojado conmigo por mucho tiempo. Y realmente venía desde un buen lugar.

No ayudó que sus padres fueran perfectos y pusieran el listón muy alto. Milo esperaba que otros padres fueran tan maravillosos como el suyo. Kirk y Teresa eran los mejores suegros del mundo. Me amaban como a una hija y adoraban a Hudson. Cuando llegué a Prescott, se convirtieron en familia.

Como mis amigos.

Miré alrededor de la habitación, abarrotada, y sonreí. Felicity y Sabrina estaban en las mismas sillas en las que habían estado durante una hora. Emmeline y Maisy estaban sentadas en las lujosas alfombras a sus pies. Gigi estaba en la silla de pedicura a mi lado.

Una vez que comencé mi historia, nadie quiso salir de la habitación y perderse un poco. Maisy había sido la última en recibir un masaje y lo había acortado quince minutos.

Ella y Milo eran mejores amigos que nunca. Se reunían a menudo para tomar un café en el Prescott Café y pasaban una mañana todas las semanas cotilleando. Ella lo ayudó a elegir mis regalos de cumpleaños si no tenía ideas. Y había encontrado un médico digno de ese título, digno de su corazón.

“¿Qué pasó con tu hermano?” preguntó Felicity.

“Después de que se estrelló contra la casa, el juez lo ordenó en rehabilitación. Se desintoxicó y se quedó un mes. Luego se fue y volvió a meterse en las drogas. Repitió ese ciclo dos veces: cárcel, rehabilitación, recaída, hasta que conoció a un juez que no era tan amable con un hombre que repetidamente se ponía al volante borracho y drogado. Lo metieron en la cárcel durante seis meses y luego lo ordenaron en un centro de rehabilitación de tres meses. Salió sobrio y se quedó así”.

Denny había estado limpio durante tres años. Trabajó en el mismo centro donde había sido paciente y había encontrado una vocación para ayudar a otros adictos. Me llamaba una vez al mes y siempre me enviaba flores en mi cumpleaños. Estaba planeando salir este verano y ver Montana por primera vez.

Mi relación con Denny fue la mejor que jamás haya existido. Hablamos de papá. Hablamos de recuerdos de nuestra infancia. Y evitamos el tema de mamá. Denny me había sorprendido poniéndose de mi parte en su matrimonio con Vernon. No le conté toda la historia hasta años después: mamá ya se había divorciado de

Greg en ese momento. Pero eso no impidió que Denny la destrozara por un lado y por el otro.

¿Y Luna? Sabrina preguntó. "¿Qué pasó con ella? ¿Has vuelto a saber de ella?"

"Ella vive en Los Ángeles y trabaja para el *Times* como reportera". Una oleada de orgullo me hizo sonreír más ampliamente. "Ella me llamó hace unas semanas para decirme que el chico con el que ha estado saliendo durante un par de años le propuso matrimonio. Me pidió que fuera una de sus damas de honor".

"Oooh." Gigi suspiró. "Me encanta. Y me encanta tu historia. Creo que es mi favorito".

Todas habíamos tenido romances salvajes y vertiginosos con los hombres de nuestras vidas. Mi historia fue la más mansa, por decir lo menos. No hubo asesinato, incendio provocado, secuestro o participación en la mafia. Pero todos teníamos una cosa en común.

Amar.

Me alegré de haberles contado a las chicas nuestra historia y haber revivido esos primeros días. Porque a pesar de que me estaba volviendo loca esta noche, mi amor por Milo nunca se había desvanecido. Solo se había vuelto más fuerte. ¿Y nuestra historia?

"Es mi favorito también."

"Lo siento." Milo me recibió en la puerta del garaje, con los brazos abiertos. Seré amable con tu mamá. O bien, agradable. Prometo."

Me derrumbé en su pecho. "Gracias. Y lo siento también. No debería haberte llamado idiota.

"No lo hiciste".

"Sí, lo hice. Solo que no en tu cara.

"Y eso explica por qué Maisy me envió seis emojis con el dedo medio en un mensaje de texto antes".

Me reí y me alejé. Luego deslicé mi mano hacia arriba y acaricié la cicatriz debajo de su mandíbula. Se había desvanecido por completo después de todos estos años. También el que tenía en la frente. La textura siempre sería diferente, pero el rojo furioso del primer día que nos conocimos se había ido.

"No quiero pelear por mamá. Ella es quien es. Entrará y saldrá de aquí tan rápido que apenas nos daremos cuenta. Y con suerte, estará genial con Hudson".

"Estás bien." Milo tomó mi bolso de mi hombro y entró. Lo colgó de un gancho y alcanzó mi abrigo. Fue a desabrocharlo pero se

detuvo cuando vio el cierre roto. "Supongo que es hora de un abrigo nuevo".

"Sí." Me encogí de hombros y él también me lo quitó. ¿Cómo estuvo Hudson?

"Bueno. Se durmió hace una hora.

Odiaba perderme la hora de acostarme con él, pero necesitaba esta noche en el spa y una noche fuera. Además, Hudson se levantaría a eso de las dos para su alimentación nocturna y entonces tendría tiempo para acurrucarme con él.

Quitándome las botas, seguí a Milo a la sala de estar. Tenía un partido de baloncesto en la televisión y las luces apagadas. Se sentó en el sofá y yo me dejé caer a su lado. "No me gusta pelear contigo", dijo.

"Yo tampoco." Ni siquiera contarles a las chicas sobre nosotras había ayudado a borrar la sensación de malestar en mi estómago. Pero ahora que estaba en sus cálidos brazos, el estrés se estaba desvaneciendo. "Te amo."

"Yo también te amo." Milo dejó caer un suave beso en mis labios. Había habido innumerables besos como ese en nuestros años juntos y siempre hacían que mi corazón diera un vuelco.

Nos acurrucamos en el sofá, las luces de la televisión parpadeaban sobre las paredes. Milo observó los últimos minutos del partido mientras yo dejaba vagar mi mirada. Junto a la televisión había una estantería alta. En el estante del medio, una vela de té.

El mismo que Luna le había dado el día que nos conocimos.

Lo había encendido esta noche. Esa vela de té no había estado encendida en años, pero esta noche, mientras yo no estaba, él la había encendido.

Tal vez para recordarme cuánto me amaba. Tal vez para decir lo siento.

"Les conté a las chicas sobre nosotros esta noche. Cómo nos conocimos."

"¿No lo sabían ya?"

Negué con la cabeza. "Gigi lo hizo. Maisy también, en su mayor parte. Pero Emmeline, Felicity y Sabrina nunca habían escuchado la historia completa. Fue un poco divertido, decirles. Fue como retroceder en el tiempo".

Él sonrió. "Al Palacio de las Velas".

"Se siente como una vida diferente".

"Seguro que sí." Me sostuvo más cerca. "¿Alguna vez lo extrañas?"

"Nunca." No dudé.

Yo pertenecía aquí con Milo. Nuestro hijo pertenecía aquí. Eran dueños de mi corazón.

Y el Jamison Valley era dueño de mi alma.

VISTA PREVIA DE GYPSY KING

Disfruta de este adelanto de *Gypsy King*, el primer libro de la serie Tin Gypsy.

BRYCE

"Buenos días, Arte". Lo saludé con mi café mientras cruzaba la puerta de cristal.

Él devolvió el gesto con su propia taza. "Hola, Bryce. ¿Cómo se encuentra hoy?"

"Fantástico." Sacudí mis hombros, todavía sintiendo la fiesta de baile que había tenido en mi auto camino al trabajo. "El sol está brillando. Las flores están floreciendo. Va a ser un gran día. Puedo sentirlo."

"Espero que estes bien. Todo lo que puedo sentir en este momento es acidez estomacal". Art se rió entre dientes y su protuberante barriga se sacudió. Incluso con un par de pantalones cargo y una camisa azul claro, me recordó a Santa Claus.

"¿Está papá aquí?"

Él asintió. "He estado aquí desde antes de que apareciera a las seis. Creo que está tratando de arreglar una de las prensas.

"Maldita sea. Será mejor que me asegure de que no se ha enfadado y lo ha desmantelado todo. Nos vemos, Arte.

"Adiós, niña".

En el *Clifton Forge Tribune*, yo era una *niña*, *querida* y la *novia ocasional*, porque a los treinta y cinco años, era la empleada más joven por trece años. Incluso como copropietario, todavía me veían como el hijo del jefe.

Pasé junto a Art en el mostrador de recepción y atravesé la puerta interior que se abría al bullpen de la oficina. El olor a café recién hecho y periódico llenó mi nariz. *paraíso* _ Me enamoré de este olor cuando era una niña de cinco años cuando fui a trabajar con papá en un día de Trae a tu hija al trabajo, y nada lo había superado desde entonces.

Caminé a lo largo del bullpen vacío, pasando los escritorios a cada lado del pasillo central hasta la puerta en la parte trasera que se abría a la sala de prensa.

"¿Papá?" Mi voz resonó en la habitación abierta, rebotando en las paredes de bloques de hormigón.

"¡Bajo el Goss!"

Los techos se extendían muy por encima de mí, los conductos y las tuberías estaban expuestos. El olor único y almizclado del periódico era más fuerte aquí, donde guardábamos los rollos de

papel gigantes y los tambores de tinta negra. Saboreé la caminata por la habitación, inhalando la mezcla de papel, solventes y aceite de maquinaria mientras mis tacones de cuña resonaban en el piso de cemento.

Mi enamoramiento de la infancia no había sido por un chico, sino por la sensación de un periódico recién impreso en mis manos. Era un misterio para mis padres por qué me dediqué a la televisión y no al periódico después de la universidad. Había habido un montón de razones, ninguna de las cuales importaba ahora.

Porque aquí estaba yo, trabajando en el periódico de mi papá, volviendo a mis raíces.

La imprenta Goss era nuestra prensa más grande y principal. Situado a lo largo de la pared del fondo, se extendía de un lado del edificio al otro. Las piernas vestidas con jeans y las botas marrones de papá sobresalían de debajo de la primera de las cuatro torres.

"¿Qué pasa hoy?" Yo pregunté.

Se liberó y se puso de pie, golpeando sus jeans y dejando manchas negras de grasa y tinta en sus muslos. "Maldita cosa. Hay algún problema con la alimentación de papel. Se engancha cada décima rotación y estropea cualquier página en la que se encuentre. Pero todo se ve bien ahí debajo, así que no sé qué diablos estoy tratando de arreglar".

"Perdón. ¿Algo que pueda hacer?"

Sacudió la cabeza. "No. Tendremos que llamar a un especialista para que lo arregle. Dios sabe cuánto tiempo tomará y cuánto costará. Por ahora, todo lo que podemos hacer es imprimir más para compensarlo".

"Al menos todavía funciona y no usamos la prensa manual". Lancé una mirada a la antigua máquina en la esquina más alejada. Solo lo usé una vez, solo para aprender cómo funcionaba, y mi brazo me dolió durante una semana después de todo el arranque.

"Será mejor que haga un presupuesto para una nueva prensa, o una revisión mecánica sería de esta, en un futuro cercano".

Toqué mi sien. "Entendido."

Papá había estado hablando de presupuestos futuros y planes futuros desde que me mudé a Clifton Forge hace seis meses. Por el momento, compartíamos la propiedad por igual: compré la mitad del negocio cuando me mudé a la ciudad. Eventualmente, le compraría el resto del *Tribune* a mis padres, pero no teníamos en mente una fecha de transición firme, lo cual me pareció bien. Yo no estaba lista para tomar el control y papá no estaba listo para dejarlo pasar.

Estaba perfectamente feliz de tener a *Bryce Ryan*, periodista, estampado después de mis historias. Papá podría mantener el título de *Editor en Jefe* por algunos años más.

"¿Qué estás haciendo hoy?" preguntó.

"Oh nada." Además de investigar a la antigua banda de motociclistas de la ciudad.

Los ojos de papá se entrecerraron. "¿Qué estás haciendo?"

"Nada." Había olvidado lo fácil que podía detectar una mentira. Levanté una mano y puse otra detrás de mi espalda, cruzando los dedos. "Lo juro."

La comisura de su boca se levantó. "Puedes engañar a la mayoría de la gente, pero a mí no. Conozco esa sonrisa. Estás a punto de causar algunos problemas, ¿no?"

"Los problemas suenan tan juveniles y maliciosos. Voy a pasarme por la comisaría y saludar al jefe Wagner. No he hablado con él en un par de semanas. Luego voy a cambiar el aceite de mi auto".

Papá puso los ojos en blanco. "En primer lugar, Marcus no es idiota. Él tampoco va a comprar tu acto de inocencia. El periódico no puede darse el lujo de estar en desacuerdo con el jefe, así que sé amable. Nunca nos tirará un hueso si está enojado. Y en segundo lugar, sé exactamente por qué te están "cambiando el aceite". No creas que no me he dado cuenta de que has estado desenterrando artículos antiguos sobre los Tin Gypsies.

"Yo, eh. . ." *mierda* _ Le pedí a Art que sacara un poco de los archivos, y supongo que se lo dijo a papá, aunque le traje Tums y rollos de canela caseros para que se callara. Traidor.

"Aléjate de ellos, Bryce".

"Pero hay una historia ahí. No me digas que no puedes sentirlo. Esto podría ser enorme para nosotros".

"¿Gigante?" Sacudió la cabeza. "Si quieres algo enorme, será mejor que vuelvas a Seattle. Pensé que habías venido aquí para reducir la velocidad. Para disfrutar la vida. ¿No fueron esas tus palabras?"

"Sí ellos estaban. Y estoy disminuyendo la velocidad". No me despertaba a las tres de la mañana para llegar a la estación de televisión para el programa de la mañana. No me cortaba el pelo para apaciguar a mi productor ni vigilaba constantemente mi dieta. No estaba reportando las historias de otra persona en cámara. En cambio, estaba escribiendo el mío propio.

Fue maravilloso, pero después de dos meses de vida en un pequeño pueblo de Montana, me estaba volviendo un poco loco. Llamar al hospital para los anuncios de nacimiento ya la funeraria para los obituarios no fue suficiente desafío mental. Necesitaba algo de emoción. Necesitaba una historia decente.

Y el garaje de Clifton Forge tenía una *historia* escrita por todas partes.

Hace aproximadamente un año, el Tin Gypsy Motorcycle Club se había disuelto. Habían sido una de las pandillas más prominentes y lucrativas de Montana y habían cerrado sin una explicación.

Los ex miembros afirmaron que se estaban enfocando en administrar el garaje aquí en la ciudad. Su tienda se había vuelto famosa en ciertos círculos ricos y famosos por la restauración de autos clásicos y la construcción de motocicletas personalizadas.

Pero los hombres como ellos —hombres como Kingston “Dash” Slater con su atractivo atractivo, su arrogancia arrogante y su sonrisa diabólica— prosperaron con el poder. Anhelaban el peligro y una vida al límite, sin límites. Como pandilla, los gitanos tenían poder y dinero, a raudales.

Entonces, ¿por qué lo habían dejado?

Nadie sabía. Y si lo hicieron, no estaban hablando.

“¿No te parece raro que en el último año no haya habido noticias de ellos? ¿Y ninguna explicación de por qué cerraron su 'club'? Pasaron de notorios pandilleros a honrados ciudadanos de la noche a la mañana. no lo compro Es demasiado tranquilo. Demasiado limpio.

“Eso es porque *están* limpios”, dijo papá.

“Por supuesto. Squeaky —dije inexpresivamente.

“Haces que suene como si todos estuviéramos encubriendo las cosas para ellos”. Él frunció el ceño. “Vamos. ¿No crees que si hubiera una historia allí, la contaría? ¿O piensas tan poco en mí como reportero?”

“Eso no es lo que estoy diciendo. Por supuesto que contarías la historia.

Pero, ¿cavaría en busca de él? No dudé de la capacidad de papá para investigar. Había sido un reportero estrella en su mejor momento. Pero desde que él y su mamá se mudaron a Clifton Forge y compraron el *Tribune* hace años, había disminuido la velocidad. No estaba tan ansioso como antes. No estaba tan hambriento.

¿A mí? estaba muerto de hambre

“Si no hay historia, no hay historia”, dije. “Lo único que estoy fuera es mi tiempo, ¿verdad?”

“Voy a que conste como tu padre y tu pareja: no me gusta. Puede que ya no sean una pandilla, pero esos tipos tienen una ventaja. No quiero que los cruces.

“Entendí. Haré mis preguntas y me mantendré alejado”. *O fuera de casa.*

—Bryce —advirtió—.

Levanté mis manos, fingiendo inocencia. “¿Qué?”

“Ser. Cuidadoso.”

“Soy cuidadoso. Siempre.” Está bien, a veces. La definición de cuidado de papá era un poco diferente a la mía.

Me puse de puntillas para besar su mejilla, luego saludé y salí corriendo de la sala de prensa antes de que me asignara algo que me mantendría atrapada en mi escritorio todo el día.

La comisaría estaba en el extremo opuesto de la ciudad del periódico. Estaba a orillas del río Missouri, en una calle concurrida repleta de restaurantes y oficinas. El río corría rápido y alto por la nieve derretida de la montaña. El sol de junio se reflejaba en la superficie ondulada del agua en destellos dorados. El aire de Montana era limpio y fresco, muy cerca de mi amado olor a periódico.

Era otro olor de mi juventud, uno que había extrañado en Seattle.

Estacioné mi auto y entré a la estación, conversando un poco con el oficial al frente. Luego agradecí a mis estrellas de la suerte cuando me indicó que pasara sin problemas. Las primeras tres veces que vine aquí para visitar al jefe, me pusieron a prueba. Huellas dactilares. Verificación de antecedentes. Una fotografía.

Tal vez fue el protocolo.

O tal vez no les gustaban los reporteros.

La estación estaba tranquila esta mañana. Algunos oficiales se sentaron en sus escritorios, con las cabezas inclinadas sobre teclados y bolígrafos mientras hacían el papeleo mientras los demás en turno patrullaban las calles. La oficina del jefe se encontraba a lo largo de la pared trasera del edificio. La ventana detrás de su escritorio tenía una hermosa vista del río.

"TOC Toc." Llamé a la puerta abierta y entré. "Buenos días, jefe".

Buenos días, Bryce. Dejó el documento que había estado leyendo.

"Sabes, nunca puedo decir si es una sonrisa feliz o una sonrisa irritada cuando vengo aquí".

"Eso depende." Sus ojos se entrecerraron en mi bolso, sus pobladas cejas grises se juntaron.

Busqué dentro del bolso y saqué un paquete de regaliz. "¿Cómo me fue?"

Se encogió de hombros, mirando a los Twizzlers cuando los puse en su escritorio y tomé una de las sillas de invitados. En mis visitas anteriores, había traído Twix, Snickers y M&M's. Había sido tibio con mis golosinas en el mejor de los casos. Así que hoy, me arriesgué en el Gas 'N' Go y compré algo afrutado.

"Parece una sonrisa feliz, pero con el bigote, es difícil saberlo".

Él se rió entre dientes y abrió el paquete mientras yo hacía un puñetazo interno. "Sabía que eventualmente lo resolverías".

"Podrías haberme dicho".

"¿Qué hay de divertido en eso?" El jefe Wagner se metió el caramelo en la boca y lo mordió con fuerza.

"¿Vas a hacerme trabajar tan duro por toda mi información?"

"No", dijo. "Presentamos una hoja de prensa semanal. Todo lo que tienes que hacer es descargarlo. Pan comido."

"Ah, sí. La hoja de prensa semanal. A pesar de lo *fascinantes* que son esos informes, estaba hablando un poco más de información. . . a

fondo."

El jefe juntó los dedos debajo de la barbilla. "No tengo nada para ti. Igual que no tenía nada para ti hace dos semanas. O la semana anterior. O la semana anterior a eso.

"¿Nada? ¿Ni siquiera un pequeño bocado que haya olvidado poner en la hoja de prensa?

No tengo nada. Clifton Forge es un lugar bastante aburrido en estos días. Perdón."

Fruncí el ceño. "No tu no eres."

Se rió entre dientes y tomó otro trozo de regaliz. "Estás bien. No lo siento. Estoy demasiado ocupado disfrutando de la paz.

El jefe Wagner estaba encantado de que sus hojas de prensa solo incluyeran llamadas infrecuentes al 911, borrachos y disturbios al azar los sábados por la noche y el hurto ocasional de un adolescente descarriado. Esta ciudad había visto más asesinatos y caos de los que le correspondían a lo largo de los años, gracias a los Tin Gypsies. El club de motociclistas probablemente fue el responsable de las mechas grises en el cabello de Marcus.

Sin embargo, por lo que pude desenterrar en los archivos de noticias, los antiguos miembros de Tin Gypsy habían pasado poco o nada de tiempo en las celdas de la cárcel. O el jefe había pasado por alto sus crímenes o los gitanos eran muy buenos cubriendo sus huellas.

En sus días de gloria, los Tin Gypsies habían sido dirigidos por Draven Slater. Lo había visto por la ciudad, y se comportaba con el mismo aire de confianza despiadada que le había pasado a su hijo, Dash. Y ninguno de los dos me pareció un tonto.

Mi teoría era que el jefe de policía Marcus Wagner era un policía muy bueno. Pero Draven, Dash y sus gitanos siempre estuvieron un paso por delante.

Si iba a conseguir una historia, tendría que estar en la cima de mi juego. Draven se había sentado en el asiento trasero del garaje, lo que significaba que yo estaría contra Dash. Había visto al hombre por la ciudad, había estado observando.

Dash condujo su motocicleta negra por Central Avenue como si fuera el dueño de Clifton Forge, mostrando una sonrisa blanca y recta que lo cegaba. Era el chico malo por excelencia. Su sonrisa sexy, su mandíbula cincelada y su barba de un día hicieron que todas las damas se desmayaran.

Todas las damas excepto yo.

Las otras mujeres de la ciudad podrían divertirse con su increíble cuerpo. Lo que quería de Dash eran sus secretos.

Y necesitaría la ayuda del jefe para conseguirlos.

En mis visitas anteriores aquí, no había dicho una palabra sobre los gitanos. Solo vendría a conocer al jefe y establecer una relación.

Pero si iba a comenzar mi investigación, entonces era hora de ir a por todas.

"¿Sabes por qué Tin Gypsies cerró tan repentinamente?"

Su mandíbula se detuvo a medio masticar y entrecerró la mirada. "No."

Movimiento equivocado. Iba a callarse.

"Bueno." Levanté mis manos. "Solo tenía curiosidad".

"¿Por qué?"

"¿La verdad? Mi instinto dice que son una historia".

El jefe tragó saliva y apoyó los codos en el escritorio. "Escucha, Bryce. Me gustas. Me gusta tu papá. Es bueno tener reporteros decentes dirigiendo el periódico por una vez. Pero ambos son nuevos aquí, así que déjenme darles una lección de historia".

Me deslicé hasta el borde de mi asiento. "Bueno."

"Nuestro pueblo ha tenido más problemas en los últimos veintitantos años que la mayoría en cien. Los gitanos trajeron mucha mierda aquí. Ellos lo saben y están tratando de compensarlo. No han sido más que hombres respetuosos de la ley durante más de un año. Siguen la ley al pie de la letra y el pueblo va cambiando. Tengo ciudadanos que se sienten seguros caminando por las calles de noche. Dejan las puertas de sus autos abiertas cuando entran corriendo a la tienda de comestibles. Esta es una *buen*a ciudad".

"No estoy tratando de impedir el progreso".

"Gran. Entonces deja a los gitanos en paz. Me he enfrentado cara a cara con ellos más veces de las que puedo contar. Por lo que podría castigarlos, lo tengo. Y estoy mirando. Si hacen algo ilegal, seré el primero en hacerles pagar. Confía en mí en eso.

El jefe no sonaba como un fanático del antiguo club. Bueno saber. Pero si pensó que su advertencia me iba a asustar, estaba equivocado. Ahora tenía más curiosidad que nunca por qué los gitanos cerraron las puertas de la casa club.

Si estuvieran cerrados. Tal vez todo esto fue una artimaña.

"¿Eh, jefe?" Un oficial uniformado asomó la cabeza por la puerta. "Tenemos un problema que requiere su atención".

El jefe Wagner tomó otro palito de regaliz y se levantó. "Gracias por los dulces".

"De nada." Yo también me puse de pie. "¿Starbursts o Skittles la próxima vez?"

"Sigue trayendo regaliz, y nos llevaremos muy bien". Me acompañó hasta la puerta. "Cuidarse. Y recuerda lo que dije. Algunas cosas y algunas personas es mejor dejarlas en paz".

"Entendido." Probablemente sea mejor no mencionar que mi próxima parada fue para un cambio de aceite en el garaje de Dash Slater.

Me despedí del jefe y del otro oficial con la mano, luego me dirigí por el pasillo. El letrero del baño de damas me atrajo adentro después de demasiado café. Usé el baño y me lavé las manos, mi anticipación crecía por mi primera interacción con los Tin Gypsies, pero cuando iba a abrir la puerta, una palabra de dos hombres parados en el pasillo llamó mi atención.

Asesinato.

Me congelé y me quedé flotando, escuchando a través de la rendija. Los hombres estaban cerca, sus voces no eran más que un susurro.

"Riley tomó la llamada. Dijo que nunca antes había visto sangre como esa. El jefe lo está interrogando ahora mismo. Entonces todos tendremos que estar listos para el lanzamiento".

"¿Crees que lo hizo?"

"¿Draven? Demonios si. Tal vez finalmente tengamos algo que culpar a ese bastardo astuto.

Vaya. Mi. Dios. Si mis oídos no me estuvieran traicionando, acababa de escuchar a dos policías hablando sobre un asesinato y Draven Slater era el sospechoso clave. Necesitaba salir de este maldito baño. ¡Ahora!

Cerré la puerta con cuidado y di tres pasos silenciosos hacia atrás. Entonces tosi fuerte y dejé que mis tacones resonaran en el suelo de baldosas. Abrí la puerta con furia y fingí estar sorprendida por los hombres que estaban afuera.

"Ay dios mío." Lancé una mano sobre mi corazón. "Ustedes me asustaron. No pensé que hubiera nadie aquí.

Compartieron una mirada entre ellos, luego se separaron.

"Lo siento, señora".

"No hay problema." Sonreí y pasé, haciendo todo lo posible para mantener la urgencia fuera de mis pasos.

Metí un mechón de cabello detrás de mi oreja, usando el gesto para echar un vistazo por encima del hombro al bullpen. Tres oficiales varones estaban parados en el escritorio de la esquina más alejada; nadie me había visto caminar hacia la salida. Dos de los hombres estaban prácticamente zumbando. Las bocas se movían rápido mientras una hablaba sobre la otra. Los gestos con las manos volaron. El tercer oficial estaba de pie con los brazos alrededor del pecho, el rostro pálido mientras se movía de un pie a otro.

Mi corazón se aceleró cuando encontré la puerta de salida más cercana y empujé hacia afuera. Cuando la luz del sol me dio en la cara, me puse en movimiento, corriendo hacia mi auto.

"Mierda." Mis dedos buscaron a tientas el botón de encendido y puse el auto en reversa. "¡Lo sabía!"

Mis manos temblaban mientras aceleraba el motor hacia la calle, revisando mi espejo retrovisor para asegurarme de que los policías

no estaban detrás de mí.

"Piensa, Bryce. ¿Cuál es el plan?" No tenía idea de dónde había ocurrido el asesinato, así que no pude presentarme en la escena del crimen. Podría esperar y seguir a la policía, pero me dejarían fuera antes de ver algo. Entonces, ¿qué más había?

Sé testigo presencial del arresto de Draven. Bingo.

Era un riesgo ir al garaje y no esperar a seguir a la policía hasta la escena del crimen. Demonios, es posible que Draven ni siquiera esté en el garaje. Pero si iba a apostar, era mi mejor oportunidad de obtener una primicia. Podría aprender más sobre el asesinato de esas benditas hojas de prensa.

Sí, si mi suerte se mantuviera, estaría al frente y al centro cuando Draven fuera llevado a la cárcel. Con suerte, Dash también estaría allí. Tal vez lo tomaría por sorpresa lo suficiente como para que lo viera durante un momento de debilidad. Aprendería algo que me ayudaría a descubrir los secretos escondidos detrás de su cara ridículamente hermosa.

Sonreí por encima del volante.

Es hora de ese cambio de aceite.

[Orden Rey Gitano](#)

EXPRESIONES DE GRATITUD

Érase una vez, mi editora, Elizabeth, me preguntó si alguna vez iba a escribir este libro. Le dije que era un no duro. Cuando terminé la serie Jamison Valley con *The Bitterroot Inn*, estaba tan feliz con la forma en que terminó y asombrado por el apoyo de mis increíbles lectores, que pensé que no había otra historia que contar. Un año después, echaba de menos a estos personajes. Echaba de menos a Prescott. Entonces, Isabel. . . lo siento, mentí.

Gracias al increíble equipo de mujeres que trabajan en mis libros: Elizabeth, Julie, Karen, Sarah, Stacey, Jennifer, Danielle y Kimberly. Gracias a los miembros de Perry Street. Y gracias a mis amigos y familiares por su apoyo incondicional. Y por último, gracias, mamá. Estoy muy agradecido por toda su experiencia y perspicacia en el tratamiento de víctimas de quemaduras.

Espero que hayas disfrutado *El Palacio de las Velas*. ¡Gracias por leer!